RENOVACIÓN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

AÑO 2020
junio
Nº 82

R

OPINIÓN · Sobre *fake news* y otras demagogias · ¿Qué Dios? ¿Qué religión?

ECOLOGÍA · Chernóbil · Cuando Dios/ Naturaleza habla por medio del coronavirus

TEOLOGÍA, CIENCIA Y FILOSOFÍA · Religión y espiritualidad en el futuro: un salto evolutivo en un tiempo axial · Reflexiones desde el enigma de la vida

SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO · El sentido de la vida #20 · La belleza del corazón · Por fin: Ley de Libertad Religiosa en España · Se quieren colar, te quieren robar

HISTORIA Y LITERATURA · Astérix y el coronavirus · Hugonotes #32 · Humor · El sueño de la razón #23 · Dulce influjo · Mujeres filósofas #24

CIENCIAS BÍBLICAS Y APOLOGÍA · La utopía del paraíso · Otro cristianismo es posible 2b · Simón Pedro, ¿me amas?

MISCELANEA · El maestro de Belén · Dios y la existencia. Pensamiento de Rudolf K. Bultmann · Fieles todos al significado de la Semana Santa · El Dios que me habita y me habla #4· Día Mundial contra el Trabajo Infantil

RENOVACIÓN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

Nº 82 - Junio - 2020



Revista Renovación nº 82
Año 2020 · junio
Revista mensual (no lucrativa).
Correo: editorenovacion@gmail.com
Editor: Emilio Lospitao
Diseño: Lola Calvo
Documentación: Sonia Lospitao

WEBS:
http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
https://revistarenovacion.wordpress.com

Después de la covid-19, ¿una ocasión para repensar teológicamente?

Uno de los términos que nos gustó en la lectura del teólogo y profesor católico Andrés Torres Queiruga fue "repensar" (vocablo usado para una serie de libros). Aunque no usen este término, la idea está presente en otros autores de su misma línea de pensamiento ("*Otro cristianismo es posible*", de Roger Lenaers, por ejemplo). Los teólogos de la Teología tradicional –¡y no hablemos del fundamentalismo!–, agarrados al salvavidas de la seguridad, prefieren mirar para otro lado, porque soltar dicho salvavidas produce miedo, mucho miedo (¿A qué puerto teológico arribaríamos si dejamos la milenaria teología de la culpa/ sacrificio, perdón/expiación… y la cristología "desde arriba"?, se preguntan). Tres artículos en esta edición nos invitan a reflexionar sobre este "repensar".

El obispo y poeta español Pedro Casaldáliga, vinculado a la Teología de la Liberación durante la mayor parte de su vida, radicado en Brasil, considera que este inevitable "repensar" radica en dos interrogantes: *¿Qué Dios?* y *¿Qué religión?* (p.7). "El problema –dice Casaldáliga– está en saber de qué Dios hablamos. Saber también, evidentemente, qué entendemos por religión y cómo pensamos que debería ser una religión verdaderamente liberada y liberadora".

En otro orden de cosas, pero en la misma línea teológica, el sacerdote jesuita Roger Lenaers (Bélgica) propone un camino que nos reconduzca desde la "*heteronomía*" a la "*autonomía*". Dice Lenaers que "la autonomía, lejos de conducir a la muerte de Dios, lleva irrecusablemente a la muerte de aquel insuficiente Dios-en-el-cielo, pues era esta una representación humana del Dios que se revela en Jesús. Esa representación, a menudo demasiado humana, en todo caso se vuelve inútil para la modernidad". (p.59).

Y es que los representantes (y defensores de la teología tradicional) olvidan, o minimizan, el hecho incontrovertible de que dicha teología se fundamenta en su mayor parte en mitos mediante los cuales los autores bíblicos construyen sus relatos. Los mitos en sí mismos no son malos, ni suponen un medio simbólico arcaico, al contrario, los necesitamos. Pero tenemos que delimitarlos en el quehacer estrictamente teológico. Si no, dependiendo del momento histórico, pierden su eficacia y comprensión.

La escritora Eliana Valzura (lic. en Letras y máster en Teología) nos da una pista de cómo debemos leer los textos sagrados, cualquier texto sagrado: partiendo de la simbología, pues esta es la que nos permite apreciar la riqueza que tienen dichos textos y las lecciones que nos ofrecen cualquiera que sea la época del lector inteligente. Valzura, en "*La utopía del paraíso*" (p. 57), dice que "por debajo de la textura de tan bello mito existe el dolor de un pueblo que está sufriendo perseguido y atormentado: la sombra de la esclavitud —y de su vulnerabilidad frente al opresor— puede pensarse como el revés de la trama de la composición de esta narrativa paradisíaca. Es que cada vez que el pueblo judío sufre, reflota la utopía".

Dudamos mucho que exista la inquietud de "repensar" nada. Se está muy a gusto en las seguridades milenarias (los mitos pueden apuntalar todo). La pandemia verá su fin (no hay mal que cien años dure, dice el refrán), y todo –y todos– volverá a la "normalidad"; excepto para los inquietos que seguirán "repensando" todo lo repensable. ¿Qué diría el Galileo, si levantara la cabeza, de la bola de nieve que los siglos han hecho de su nombre? ♦



El surgimiento del judaísmo rabínico y el Nuevo Testamento - EPUB

García-Huidobro Rivas, Tomás

Formato digital:EPUB
Protección DRM:DRM (Tiene alguna protección genérica)
Tamaño:3,69 MB
Precio sin IVA: **7,84 €**
PVP: **9,49 €**



http://www.verbodivino.es

Dos religiones emergen desde las cenizas del templo de Jerusalén cuando este es destruido por el ejército romano en el 70 d. C.: el judaísmo rabínico y el cristianismo. A pesar de los caminos diversos que ambas creencias irán desarrollando, la mirada entre ellas será siempre indispensable para ir construyendo sus propias identidades. Y es que no podía ser de otro modo considerando que ambas beben de unas fuentes comunes.

Así, por ejemplo, el estudio y aplicación de la Torá iluminará la presencia omnipotente de Dios en la vida cotidiana del judío. En el cristianismo, sin embargo, desde el inicio se comprenderá que la función de la Torá en la edad mesiánica es fundamentalmente apologética; esto es, demostrar, la mayoría de las veces siguiendo métodos rabínicos, que Jesús era el Mesías.

La presente obra es un esfuerzo por iluminar este y otros aspectos fundamentales del judaísmo rabínico y el cristianismo de los primeros siglos.

ÍNDICE

Sobre *fake news* y otras demagogias

Vivimos tiempos convulsos en la esfera social especialmente a raíz de la pandemia que está asolando al mundo y las noticias vuelan con una rapidez sorprendente en cuestión no ya de días sino incluso de horas y minutos.



Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Y es en medio de esta situación tan caótica que estamos padeciendo donde las diversas fuentes de comunicación a escala global están vertiendo todo tipo de información, la mayoría de las veces sin contrastar y analizar convenientemente ante el aluvión de noticias de todo tipo en relación con la pandemia de la *COVID-19* y que desde las altas esferas políticas de la oposición, no ya solo en España sino también en la mayoría de países, están intentando aprovechar para jugar sus bazas creando un ambiente de desestabilización a escala social que siembre un clima de confusión y animadversión evidente hacia los poderes públicos a los que ellos mismos pretenden acceder.

Obviamente, nos estamos refiriendo al ultranacionalismo de la extrema derecha, especialmente en los países europeos, el cual está tratando de inculcar en la opinión pública más desinformada un clima, como comentábamos antes, de confusión, ira y agresividad (armas políticas que suelen emplear habilidosamente la ultraderecha más recalcitrante) ante la situación de caos y muerte que está sembrando la pandemia. Los mecanismos utilizados de manera muy sutil para desestabilizar socialmente y arremeter contra todos aquellos que vayan en contra de sus principios patrióticos y nacionalistas son, principalmente, las conocidas como *fake news* y otras técnicas de carácter demagógico que analizamos de manera sucinta a continuación.

Por *fake news* (tan en boga hoy en día el término anglosajón) nos referimos a todo tipo de noticias falsas (o cuando menos falseadas total o parcialmente) que a modo de bulo pretenden difundir contenido pseudoperiodístico empleando como elementos de acción y propagación portales de noticias a través de los más diversos medios de comunicación de masas y cuya

finalidad es la de desinformar y crear un ambiente enrarecido propicio para ejercer la poderosa estrategia de la *demagogia*.

Y por *demagogia* se entiende como el uso de argumentos falaces que intentan acceder al poder político apelando para ello a prejuicios y emociones de la masa y que con el uso de la retórica más burda o refinada, según los casos, utiliza como arma arrojadiza contra el poder emanado y ejercido legítimamente por el Gobierno salido democráticamente de las urnas buscando así rédito político a toda costa. La *demagogia*, como arma política, es frecuentemente utilizada por la inmensa mayoría de las fuerzas políticas ya que por medio de la confusión y desinformación que crean ante la opinión pública, incapaz muchas veces de diferenciar el grano de la paja, valga la coloquial expresión, se ve arrastrada por estas actitudes poco democráticas por falaces, pero ciertamente muy efectivas.

Y es que ***da la sensación de que valen todo tipo de bulos y demagogias que rayando en el insulto y la descalificación infundada pretenden poner en jaque a los gobiernos de turno que no comulgan con sus ideas falseadas de democracia pero que realmente poco tienen de sentir y espíritu democrático.*** Es más, *estos grupos radicales reclaman democracia sin ejercerla realmente y viviendo precisamente a costa de ella, pero denigrándola casi constantemente*. Para causar más impacto social estas fuerzas de la ultraderecha suelen estar coaligadas con determinados medios de comunicación de masas como prensa, radio, televisión y, especialmente, las redes sociales tan en uso hoy en día. Basta con oír determinados programas o ver ciertos espacios televisivos o simplemente acceder a las redes sociales para percatarse que lo que se pretende es crear, en muchos casos, odio y resentimiento hacia las acciones gubernamentales, las cuales, ciertamente, pudieran estar erradas en algunas de sus acciones, lo cual nadie pone en duda, particularmente en lo referente al *COVID-19*, pero cabría preguntarse qué medidas hubieran tomado ellas en esta trágica situación que ha pillado por sorpresa a la mayoría de los países europeos y de otros continentes. *Lo más fácil es ejercer la crítica destructiva desde fuera de las acciones de gobierno sin ofrecer medidas reales y concretas al margen de demagogias tan comunes en el ámbito político.* Y es que parece que amparándose en la *libertad de expresión* todo vale y esto no debería ser así. Por encima de las ideologías políticas, que son muy respetables, debe estar la ética y la moral de los pueblos. ***Las ideologías tan solo deberían ser instrumentos democráticos y legítimos de ayuda y mejora social de los ciudadanos que eligen a sus representantes periódicamente para que les gobiernen con equidad y mesura***.

En nuestro país podemos observar cómo las fuerzas de la derecha y el centro-derecha más moderados, y ante el impulso que está cobrando la ultraderecha, se están dejando arrastrar igualmente en su afán demagógico por posturas de intolerancia desmesurada con el Gobierno en lugar de prestar el apoyo debido ante la trágica situación que vivimos como consecuencia de la expansión del virus. ***No es hora de luchas ideológicas sino de acciones concretas de ayuda y apoyo para salir de esta crisis no solo sanitaria sino también económica que ya se está viviendo y padeciendo actualmente***. No hacerlo así sería una grave imprudencia y falta de sensibilidad para con la sociedad y en especial para con todos aquellos que están siendo víctimas del contagio así como sus familias, muchas de ellas habiendo perdido algún ser querido por el camino. No es hora de echarse en cara lo que se hizo mal o se haya podido dejar de hacer sino de "arrimar el hombro", como vulgarmente se dice, y remar todos en la misma dirección en la lucha contra la pandemia. ♦

¿QUÉ DIOS? ¿QUÉ RELIGIÓN?

Academia.edu

Nuestra Agenda viene abordando temas mayores, año tras año. Temas de candente actualidad humana. Pensando en la vida, asumiendo los desafíos que la realidad nos presenta. Tema de realidad candente es la *religión* ; tema realmente mayor: *Dios*.

Alguien dudará de la actualidad de este tema, pensando en ciertas áreas del primer mundo, para las cuales Dios y la religión «ya fueron». En realidad, se da la contradicción desconcertante de ver y sentir más religiosidad que nunca, y más increencia que nunca también; con todas las ambigüedades y todas las oportunidades.

El fenómeno de la mundialización agita también específicamente el tema, porque las poblaciones migrantes, entrando «sin papeles» en el primer mundo, no entran sin su Dios; cargan consigo el Dios de sus vidas, de las vidas de los antepasados. Hoy, culturas y religiones, conocidas antes apenas por algunas lecturas o imágenes de la televisión, son vivencia y conflicto en las familias, en las calles, en las escuelas, en el trabajo, en la política de todos los países. Nietzsche, finalmente en la paz merecida por su desesperada búsqueda, ya ha rectificado su axioma categórico; resulta que Dios no está muerto.

El problema está en saber de qué Dios hablamos. Saber también, evidentemente, qué entendemos por religión y cómo pensamos que debería ser una religión verdaderamente liberada y liberadora.

Ponderando esas dos preguntas, «¿qué Dios?, ¿qué Religión?», las respuestas son las más serias y las más desconcertantes.

Hablando de Dios, precisamente, un amigo sertanejo de nuestra región, tan distante de categorías metafísicas, respondía con la mayor simplicidad y devoción: «*Dios es un buen hombre*». Ya el profeta Oseas pone en la boca de Dios (el Dios Yavé) esta categórica identificación, sin réplica posible: «*Yo soy Dios, y no un hombre*» (Os, 11,9). El escritor **Saramago**, Premio Nobel de Literatura, ateo asumido y militante, pero que hace de la religión materia



Pedro Casaldáliga Pla

Obispo emérito de São Félix do Araguaia (Brasil). Escritor y poeta español, que ha permanecido gran parte de su vida en Brasil. Ha estado vinculado a la teología de la liberación y ha sido siempre un defensor de los derechos de los menos favorecidos.

frecuente de sus textos, nos ha dado una poética y contemplativa definición de Dios: «*Dios es el silencio del Universo y el hombre el grito que da sentido a ese silencio*». Otro Premio Nobel, el poeta español Juan Ramón Jiménez, decía que la duda de fe no es contra Dios, sino a favor de Dios. Nuestros teólogos de la liberación nos recuerdan que lo contrario de la fe no es la duda, sino el miedo (miedo de Dios, con frecuencia). Qué Dios, qué religión, qué salvación... Una vecina pentecostal me ponderaba: «*Los buenos se salvan porque son buenos, y los malos también se salvan, porque Dios es bueno y perdona*».

Esta Agenda, que ha costado muchos intercambios con respecto al tema y a las implicaciones que el tema trae consigo, ofrece un elenco bastante completo de aspectos. La historia de las religiones y del ateísmo o la increencia. La diferencia y complementariedad entre espiritualidad y religión. La religión que fomenta y justifica guerras. El espiritualismo, el fundamentalismo, la alienación, denunciados tantas veces y persistentes ayer y hoy. La necesidad del diálogo interreligioso. El macroecumenismo. La sacralización del poder, del lucro, del consumismo. La caída, entonces, de viejos dioses substituidos por dioses nuevos. La necesidad, la sed vital, de respuesta a las interrogaciones mayores del

> Ninguna religión tiene la exclusiva de ese Dios de todos los nombres, que perdona y salva porque es el Amor.

corazón humano. La búsqueda de sentido para la vida personal y para la sociedad humana como un todo.

Estamos llegando, después de guerras e inquisiciones, a preguntarnos si una religión verdadera puede existir atacando, cerrándose, forzando un asentimiento de fe (que es gratuidad, asunto del corazón, búsqueda de toda una vida, y toda una historia).

Todas las religiones pueden ser verdaderas y todas pueden albergar, simultáneamente, mucha falsedad. (Es de agradecer la declaración del Cardenal Jean-Louis Tauran, Presidente del Consejo Pontificio para el Diálogo Inter-religioso, que dice que «*todas las religiones tienen la misma dignidad e importancia*»).

Se ha solido hacer un esquema tripartito para clasificar las características fundamentales de la religión según culturas y épocas. Las religiones afro-indígenas serían religiones de la Naturaleza. Hoy, evidentemente, esa Naturaleza sería vista y venerada ecológicamente. Las religiones orientales serían las religiones de la Interioridad, contemplativas, gratuitas incluso. Y las religiones judeo-cristianas serían las religiones de la Historia, del Amor-Justicia, de la profecía, de la política.

Lógicamente, todas las religiones serían la búsqueda de Dios, la acogida de Dios, la espera de Dios. De un Dios que siempre está en búsqueda de nosotros, acogiéndonos, y revelándose, cada día, en cualquier ángulo de la geografía Humana. Ninguna religión tiene la exclusiva de ese Dios de todos los nombres, que perdona y salva porque es el Amor.

La Agenda no quiere ser proselitista y quiere estimular todas las riquezas humanizadoras que aportan las religiones. Sin cruzadas y sin supermercados. Dejando que Dios dialogue con Dios, el Dios de la familia Humana y del Universo entero. Siempre pensando holística y personalizadamente. Dios no es un concepto, no es un dogma, es más que una causa. ¿De qué Dios hablamos? ¿Con qué Dios soñamos? Santa Teresa de Ávila tiene aquel poemita conocido mundialmente que dice: *Sólo Dios basta*. Con un respetuoso cariño yo le digo a la gran Teresa: "*Sólo Dios basta*", *Teresa, / siempre que sea aquel Dios / que es Él y todos y todo / en comunión.* ♦

Chernóbil

La naturaleza se regenera gracias a la ausencia humana

Hace 34 años, un accidente nuclear en la central de Chernóbil, al norte de Ucrania, obligó a evacuar a toda su población en un radio de 30 kilómetros.



Sonia Lospitao Gómez

Licenciada en Comunicación, Universidad de Texas (EEUU); Máster en Estudios Internacionales, Universidad de Leeds (UK); Máster Europeo Campus Stellae, España.
Coach (acreditada por la ICF)

Considerado como el accidente nuclear más grave de nuestra historia, los científicos estiman que la "zona de exclusión" que rodea la antigua central no será habitable hasta dentro de 20 mil años, por causa de la radioactividad.

Aunque no se han realizado estudios oficiales de los niveles de contaminación radioactiva después del accidente, algo sorprendente ha ocurrido. Aun en lugares inhóspitos para los humanos, la naturaleza es capaz de regenerarse gracias a nuestra ausencia.

En una entrevista con *National Geographic*, Sergei Gaschak, un experto en energía nuclear del Instituto Internacional de Radioecología, explica que "la superficie ocupada por los bosques se ha incrementado en más de un 50 por ciento", resultando en "un 70 por ciento de bosque hoy en día" alrededor de la zona de Chernóbil.

A su vez, la expansión de este bosque ha dado la bienvenida a toda una flora y fauna, incluyendo especies que antes no habitaban la zona debido a la presencia humana. Hoy en día se observan poblaciones de mapaches, zorros, osos, lobos grises, tejones y jabalíes euroasiáticos.

Este fenómeno ha dejado perplejos a científicos, llevándoles a estudiar el impacto de la radiación en la fauna local, desde insectos a mamíferos. La radiación es altamente peligrosa para el ser humano, no solo por ser mortal en altas dosis, si no por su capacidad de mutar el ADN.

En los animales de esta zona se han detectado ciertas alteraciones genéticas, como por ejemplo un mayor nivel de albinismo y entre especies de insectos se ha observado una duración de vida más corta. Pero en general, no se ha observado una reducción masiva en la fauna local. Al contrario, muchas especies han vuelto a habitar esta zona.



Imagen de Денис Резник en Pixabay

Los científicos han concluido que todo esto posiblemente se deba a varios factores. Por un lado, creen que los animales y las plantas puedan ser más resistentes a la radiación que los humanos, por una capacidad de adaptación más rápida.

Por otro lado, la ausencia de humanos en este área es sin duda un factor principal para ciertas especies, como los grandes mamíferos: osos, lobos, jabalíes, etc. Esto sugiere que el impacto de los humanos en la fauna silvestre es más negativo que un desastre nuclear.

En el 2011, las autoridades ucranianas decidieron que visitar ciertas zonas de Chernóbil era seguro, siempre que se haga acompañado de un guía. Se trata de zonas que han sido descontaminadas y donde el riesgo de radiación es mínimo, mientras se sigan las medidas de seguridad recomendadas.

Desde entonces Chernóbil se ha convertido en una atracción turística con más de 70 mil visitantes solo en el 2018, y su popularidad ha aumentado aún más con una mini-serie de televisión en el 2019.

Adentrarse en la zona del bosque sigue estando prohibido, ya que ha sido imposible descontaminar la tierra bajo los árboles. Sin embargo, el bosque de Chernóbil sigue vivo y es un claro testimonio de que la ausencia humana permite a la naturaleza prosperar. ♦

Bibliografía:

https://www.theguardian.com/travel/2019/may/28/chernobyl-wildlife-haven-tour-belarus-created-nuclear-disaster-zone

https://theconversation.com/chernobyl-has-become-a-refuge-for-wildlife-33-years-after-the-nuclear-accident-116303

https://www.businessinsider.com/wildlife-near-nuclear-reactor-chernobyl-2016-4?r=US&IR=T

https://www.wired.com/story/the-chernobyl-disaster-might-have-also-built-a-paradise/

https://www.nationalgeographic.es/historia/2019/05/el-desastre-de-chernobil-que-ocurrio-y-sus-consecuencias-largo-plazo

https://www.nationalgeographic.es/medio-ambiente/2018/04/el-desastre-de-chernobil-cumple-32-anos-con-una-explosion-de-vida-silvestre

Cuando Dios/Naturaleza habla por medio del coronavirus

pensamientoprotestante.com

Descartando que la actual pandemia de la covid-19 sea un castigo divino por nuestras muchas maldades, no me parece del todo sabio ignorar la transcendencia de lo que estamos viviendo estos días y el mensaje que nos llega de más allá de nuestro campo de visión.

Tampoco podemos encausar a Dios por su silencio y su no intervención en nuestro socorro. No podemos hacerlo porque entonces perderíamos la perspectiva y no aprenderíamos nada. Dios, por decirlo en términos humanos, está tan afectado, o más, por esta pandemia que nosotros mismos, pues la sufre en la vida de aquellos que ama y en su mismo carácter de providente y sustentador de cuando existe. Más aún, el sufrimiento de Dios es anterior, viene de largo.

Lo que estamos pasando no es un castigo de Dios, pero tampoco *accidente* de la vida, algo que ha ocurrido como por azar. La actual pandemia obedece a causas naturales alteradas en las que la mano del hombre es el único responsable y convicto de juicio. No el virus en sí mismo, que no tiene culpa deliberada, sino los agentes humanos que han traficado con él y abierto las puertas de su exposición mortal al mundo entero.

Un toque del cielo

El planeta gemía **con estertores de agonía y no le prestábamos atención**. Sus profetas, los defensores de esta *anima naturalis*, eran tomados por excéntricos, jóvenes idealistas enemigos del sistema que sobredimensionaban el problema. Los gobiernos, los poderosos, los traficantes sin hacer caso, minimizando los efectos de la contaminación el cambio climático. Cada cual haciendo chistes fáciles y burlándose de lo que está pasando, hasta que ha sido demasiado tarde para negarlo. En este sentido, la pandemia de la covid-19 sí es un toque del cielo, una seria llamada de atención que no debemos desaprovechar.

Los ecologistas venían denunciando desde hace años que las tropelías ecológicas que se están perpetrando a todos los niveles traerían consecuencias catastróficas. **Como perfectos idiotas** no nos preocupábamos de la matanza de animales, a veces solo por su piel, de la contaminación de los mares, de la deforestación de las selvas. Qué nos importaba a nosotros la suerte de algunos bichos y de unos cuántos árboles. De



Alfonso Ropero

Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

algún lugar había que conseguir la carne para nuestros platos, la piel para nuestros abrigos, la madera para nuestros muebles, y para nuestros ataúdes. Pero ahora nos ha tocado a nosotros, a nosotros hombres y mujeres de los países más avanzados tecnológicamente, que teníamos una medicina tan desarrollada que nos parecía que más pronto que tarde, gracias al conocimiento de genoma humana, nos volvería inmortales. **De golpe hemos despertado del sueño** y hemos entrado en la pesadilla de nuestro carácter *pecador*, es decir, mortal (Romanos 5:12), seres-para-la-muerte.

Enfermedades zoonóticas

La mayor parte de las epidemias que hemos sufrido en los últimos años han sido de naturaleza *vírica*, de carácter *zoonótico*, es decir, que proceden de los animales. Así el SIDA/VIH, que surgió de virus que vinieron de monos y chimpancés cuya carne fue vendida en África Central; la gripe A de 2009, el MERS de 2012 o el SARS de 2002, que se originó en un mercado al aire libre en Guangdong (China), probablemente proveniente de una civeta de las palmeras, un pequeño mamífero del sur asiático.

¿Cómo ha llegado a ocurrir esto? Hay varios factores, entre ellos *la pérdida de bosques y biodiversidad*. Los bosques, como bien se dice desde *Greenpeace*, "son el hogar de miles de especies animales diferentes, muchas de ellas portadoras de virus, bacterias y otros microorganismos a los que el ser humano no había estado expuesto. Con la tala y la deforestación, en particular en los bosques tropicales como el Amazonas y el Congo, se está permitiendo que los seres humanos entren en contacto con estas poblaciones de fauna silvestre. El resultado es un incremento de las llamadas *enfermedades zoonóticas*, procedentes de los animales"[1].

La cosa es más seria de lo que parece. Según los cálculos de Organización Mundial de la Salud (OMS), **más del 70 por ciento de las nuevas enfermedades humanas surgidos en los últimos 40 años tienen su origen en animales**. Dos tercios de todos los tipos de patógenos que infectan personas son *zoonóticos*, es decir, saltan de un animal a un ser humano. No hay duda que "la pérdida de naturaleza facilita la proliferación de los patógenos"[2].

¿Por qué, precisamente ahora, las *enfermedades zoonóticas* han llegado a ser una amenaza para la población humana? Simplemente, por el aumento de la población y las políticas neoliberales, que han llevado a la desaparición de ecosistemas a gran escala, a la eliminación de cientos de miles de especies, a la deforestación acelerada y el comercio globalizado de animales silvestres.

Según el último informe del Panel Intergubernamental sobre Diversidad Biológica de la ONU (IPBES), **vivimos en medio una era de extinción masiva no vista desde hace 10 millones de años**[3]. Se calcula que un 75 por ciento de la superficie terrestre se ha visto ya alterada por las actividades humanas. También el 66 por ciento de los océanos. Hasta un 85 por ciento de los humedales han desaparecido. El ritmo de deforestación planetaria, aunque se ha ralentizado algo, fue de 26 millones de hectáreas en 2018, según el informe de la Declaración de Nueva York (cuyo objetivo es limitar a 10 millones de hectáreas la pérdida de bosques en el mundo para 2020). Toda esa alteración ha derivado en la devastación de la biodiversidad en forma de evaporación de variedades de plantas y animales[4]. La eliminación de hábitats favorece la *zoonosis*, por eso las epidemias más graves de los últimos años han llegado por ese conducto.

El tráfico salvaje de animales

Segundo, el *comercio internacional de animales salvajes* también aumenta el riesgo de enfermedades *zoonóticas*. El tráfico ilegal de especies salvajes está identificado como una de las principales causas de pérdida de biodiversidad y vida salvaje[5]. Se comercia brutal y cruelmente con animales con diversos fines: consumo humano; utilización como amuletos o como medicina y potenciadores de la virilidad[6]. Un negocio que mueve al año entre 8 mil y 20 mil millones de dinero negro en todo el mundo.

Este tráfico ilegal, **además de canallesco y criminal, pone en contacto animales y humanos** con el riesgo de

facilitar la proliferación de patógenos infecciosos. En los mercados de muchas partes del mundo “se mezclan animales vivos y muertos, lo que facilita la expansión de un virus entre ellos y hacia el ser humano”[7]. El virólogo Edward Holmes, confiesa que no le sorprende en absoluto que haya surgido este y otros tipos de coronavirus. “Sabemos que los animales salvajes tienen una gran variedad de virus y que algunos pueden propagarse en los humanos. Muchas personas hemos estado advirtiendo sobre esto durante años”. La solución es, afirma Holmes, que para ayudar a evitar la próxima pandemia es que los humanos deben reducir su exposición a la vida salvaje, por ejemplo, prohibiendo los mercados en los que se venden animales vivos y el tráfico de vida salvaje"[8].

No pensemos que el comercio de animales silvestres es exclusivo de países tercermundistas de Asia o África; por más que nos extrañe resulta que EEUU es el principal importador de vida animal salvaje del mundo. Solo con los mamíferos que importa (entre 2000 y 2004 fueron mil millones de ejemplares) corre el riesgo de trasladar decenas de patógenos *zoonóticos*.

La deforestación ha dejado sin su refugio a los animales y ahora son fácil presa de sus cazadores. A esto hay que sumar que los espacios dejados vacíos por la deforestación, son ocupados de forma masiva por grupos humanos. “Esto expone estos nuevos asentamientos a nuevos patógenos, porque parte de la fauna que había se va, pero el resto se adapta, se mantiene y entra en las construcciones humanas. No solo donde viven, sino también donde está el ganado y pueden infectarlo y a partir de ahí infectar a las personas”[9]. **Hemos cruzado fronteras que no deberíamos haber cruzado.** No hemos prestado suficiente atención al espíritu de la naturaleza, pecamos constantemente contra ella. No queremos oír, como dice el director del programa de Medio Ambiente de la ONU, Inger Andersen, que “la naturaleza nos está enviando un mensaje”[10].

El mensaje naturalmente divino

La naturaleza nos está enviando un mensaje. ¡Qué razón tienen los científicos y expertos en epidemias! Y nosotros, como cristianos que creemos en Dios como fundamento creador y sustentador de todo cuanto existe, no podemos sino asentir y entender que lo mismo que prestamos atención a *la revelación especial/ sobrenatural*, registrada en la Escritura, debemos prestar atención a los que se nos enseña mediante *la revelación general/natural*, que, aunque carente de escritura, a su manera también habla. “Los cielos cuentan la gloria de Dios” (Sal 19:1), la “creación entera gime” (Ro 8:22), “la naturaleza enseña” (1 Cor 11:14). No podemos ser indiferentes a las señales que nos envía la naturaleza, como si no fueran un aviso del cielo. No podemos tomarnos a la ligera las señales de alarma del planeta, la contaminación generalizada del mismo; la explotación de su suelo y de sus aguas y de los seres que lo habitan con fines de lucro. **Hemos transgredido leyes naturales, y eso es un grave pecado**, pues en última instancia son faltas contra la ley divina, en cuanto la divinidad está presente en cada partícula creada como poder de ser y de conservación en sí misma.

Del mismo modo que Dios puso al primer ser humano en el jardín del Edén para que lo *cuidase*, Dios tendrá por responsable a todo ser humano del modo de relacionarse con la creación, y **no tendrá por inocente a quien atente contra ella.** El pecado, *la caída*, ha trastocado y endurecido el resultado de nuestro trabajo, pero no nos exime de nuestra responsabilidad con la naturaleza y su ánima viviente.

Cientos de leyes aparecen en el Antiguo Testamento tendentes al cuidado de la tierra y de los animales. Cualquier tipo de abuso es condenado. Tal es la preocupación de Dios por los animales que el *Sabbat*, día sagrado por excelencia, prescribe que en ese día no solo toda persona debe abstenerse de realizar ningún tipo de trabajo, sino que debe respetarse el reposo hasta de los mismos animales. Un día de cada siete sin yugos, ni arados, ni cargas, ni caminatas… ¿Podemos imaginarnos el bien que esto representaba para los animales de tiro y trabajo? Y no solamente en Sábado, sino que también en las múltiples fiestas

nacionales debía decretarse reposo general: hombres, mujeres, siervos, extranjeros y animales. **Dios nunca olvida a las *almas irracionales***, porque todas tienen su razón de ser y su manera de contribuir al bienestar de la creación. Por medio de las leyes protectoras de los animales, el legislador quería inculcar a su pueblo la lección de que "los animales son criaturas de Dios; no son propiedad ni recursos de los seres humanos, ni están para la utilidad o comodidad de éstos, más bien son seres preciosos a los ojos de Dios"[11].

Ciertamente el Dios de la Biblia no es indiferente al bienestar de su Creación.

El ser humano es omnívoro por naturaleza y por educación, **se comería a su propia madre si le convencieran de ello**. Para muchos parece que es una prueba de la superior libertad humana poder comer de todo lo que existe. El deseo de experimentar nuevos sabores parece no conocer límites. Cada día se ofertan nuevos platos compuestos por los ingredientes más inverosímiles. Pero los tiene, existen límites a lo que podemos llevarnos a la boca. Basta con volver de nuevo al Antiguo Testamento para observar las leyes que regulan la dieta alimenticia de Israel y la limitación de determinados animales que no debe comer. Dejando de lado la cuestión de por qué unos animales sí y otros no, una cuestión sobre la que los antropólogos han escrito abundantemente, una cosa es evidente: hay que *poner límites al deseo*. No todo lo es deleitoso a la vista o agradable al paladar se puede comer. Recordemos Génesis 3. Y lo mismo se aplica a todos los órdenes de la vida. Hemos creado **generaciones de personas consentidas para las que todo está permitido** si está a su alcance. No les hemos enseñado a contener sus deseos, a educarlos, a dominarlos. Y esto no por viejos atavismos trasnochados, o por el prurito legalista, pues el cristianismo es ante todo un camino de libertad, pero libertad con sentido, libertad responsable, libertad inteligente. "Todo me es lícito, pero no todo conviene" (1 Cor 10:23).

Las leyes de Dios son leyes al servicio de la vida, son como las señales de tráfico que se colocan a lo largo de la carretera para avisar a los conductores de los distintos elementos del trazado que pueden ser peligrosos. La intención es evitar accidentes, mantener la seguridad y preservar la vida. Aquí la teología está llamada a ser *testimonio* de una vida sana acorde a lo revelado por Dios y

Notas

[1] https://madera-sostenible.com/opinion/menos-bosques-es-igual-a-mas-enfermedades/

[2] *Nuestra destrucción de la naturaleza es responsable del Covid19 y otras enfermedades*, https://www.greenteach.es/nuestra-destruccion-de-la-naturaleza-es-responsable-del-covid19/

[3] Raúl Rejón, Hasta un millón de especies están al borde de la extinción por la acción humana, https://www.eldiario.es/sociedad/aceleracion-extincion-especies-amenaza-acabar_0_896260558.html

[4] Raúl Rejón, *La destrucción de la naturaleza que provoca la actividad humana multiplica nuevas enfermedades como la COVID-19*, https://www.eldiario.es/sociedad/destruccion-naturaleza-provocada-enfermedades-COVID-19_0_1016299124.html

[5] https://www.eldiario.es/sociedad/trafico-ilegal-especies-defaunacion-arrasar_0_867214046.html

[6] N. Wolfe; P. Daszak; A. Kilpatrick; D. Burke, "Bushmeat Hunting, Deforestation, and Prediction of Zoonotic Disease", *Emerging Infectious Diseases Journal*, 2005/11/30

[7] Adeline Marcos, *El tráfico ilegal de animales salvajes, una bomba sanitaria que ha estallado con el coronavirus*, https://www.eldiario.es/sociedad/animales-salvajes-sanitaria-estallado-coronavirus_0_1014198666.html

[8] Miguel Ángel Criado, *El cerco sobre el pangolín como fuente del coronavirus se estrecha*, https://elpais.com/ciencia/2020-03-26/el-cerco-sobre-el-pangolin-como-fuente-del-coronavirus-se-estrecha.html

[9] "Estamos alterando demasiado los sistemas naturales y entran en contacto con la especie humana virus que nunca lo habían estado", https://www.publico.es/sociedad/entrevista-jordi-serra-cobo-alterando-sistemas-naturales-entran-contacto-especie-humana-virus-habian.html

[10] *Coronavirus: 'Nature is sending us a message', says UN environment chief.* https://www.theguardian.com/world/2020/mar/25/coronavirus-nature-is-sending-us-a-message-says-un-environment-chief

[11] Andrew Linzey, *Los animales en la teología*. Editorial Herder, Barcelona 1996. De los teólogos antiguos, John Wesley destaca por su interés en el bienestar animal, no como un elemento pasajero en su teología, sino como una preocupación que le acompañó toda la vida. *Véase Teología de la cración wesleyana: Los animales y la salvación*, https://iglesiametodista.org.ar/teologia-de-la-creacion-wesleyana-los-animales-y-la-salvacion/ "El justo cuida de la vida de su bestia; mas el corazón de los impíos es cruel" (Prov 12:10.).

Religión y espiritualidad en el futuro: un salto evolutivo en un tiempo axial 1/2

Para el Seminario de Investigación: "¿En Búsqueda de una Espiritualidad sin Religión?Jóvenes. Interioridad y Creencias Religiosas"

academia.edu

En esta reflexión nos movemos en el ámbito de las ciencias de la religión, no en el campo estricto de la teología, aunque esta sea de igual forma una de esas varias ciencias de la religión.

Acojo la alusión a los jóvenes que viene en el título del seminario, no sin hacer constar que la problemática a la que nos referimos no es "de los jóvenes" solamente, sino de los adultos, de las Iglesias y religiones —de Occidente al menos—, y, sin duda, también de la humanidad como conjunto.

Felicito a la UDG y al ITESO por la elección de este tema del futuro de la "espiritualidad sin religión", la espiritualidad humana más allá de la religión. Creo que es fácilmente constatable que son muy pocas universidades en el continente latinoamericano que lo han captado, y son aún menos las que lo abordan de un modo académico explícito, con investigación y producción académica.

Al ser la primera de las sesiones de este Seminario, mejor que centrarlo en un punto concreto de su amplia temática, prefiero elaborarla más bien como una propuesta de visión global en el que incluir/presentar todos los temas que generalmente se pueden integrar en la temática. Acepto de entrada apretar poco, por abarcar más.

No pocos de estos temas los he tratado monográficamente en otros aportes: a ellos remitiré. Incorporo concretamente una perspectiva nueva que me parece muy iluminadora, el paradigma "antropoteocósmico" (ATC).

Partiendo de la realidad.

La realidad actual de la religión (sincrónicamente): "Dónde estamos"

Fieles a la "metodología tripartita latinoamericana", partiremos de la realidad para ubicar qué dice con relación a nuestro tema, haciéndolo esta vez tanto en forma sincrónica como diacrónica.



José María Vigil

Estudió Teología en Salamanca y Roma, y Psicología en Salamanca, Madrid y Managua. Fue profesor de teología en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, de la Universidad Pontificia de Salamanca, y en la UCA de Managua. Trabaja teológicamente en internet desde los "Servicios Koinonía" (http://servicioskoinonia.org) y forma parte de la "Comisión Teológica Latinoamericana" de la ASETT, Asociación de Teólogos del Tercer Mundo.

Dado el tema que nos ocupa en este Seminario, la realidad concreta de la que queremos partir es a la que convencionalmente se suele llamar la crisis de la religión. Nuestra ciencia auxiliar en este momento sería la sociología religiosa. Más que reflexionar teóricamente sobre esa crisis, trataremos de evocarla mediante unos pocos casos emblemáticos de la misma en Occidente (no nos referimos al mundo entero).

–EEUU. Ninguna otra religión grande en los EEUU ha experimentado pérdidas mayores durante las últimas décadas como la Iglesia católica.[1]

–Templos en venta en Italia y en Holanda.[2]

–España: dos tercios de los 800 monasterios existentes en el país, próximos a ser cerrados.[3]

–En Costa Rica, la Escuela de Matemáticas de la Universidad de Costa Rica ya hizo un estudio estadístico en 1988 sobre la fuga de católicos a las "sectas protestantes", como se decía entonces, y concluyó que estas ya no eran el destino más frecuente: "estos católicos no se pasan a las filas de las sectas protestantes sino al indiferentismo". En 2014, otro estudio de la Universidad Nacional, concluye que la fuga al protestantismo está estancada, pero que "el sector católico no practicante es el sector que está creciendo más, y,

Este proceso viene a coincidir con la modernidad, incluyendo su segundo ciclo, su profundización: la posmodernidad

además, es el que más está reelaborando sus creencias".[4]

–El Chile visitado por el papa en 2018 ya no es el que fue. Hace diez años, un 73 por ciento de los chilenos respondió "católico" cuando los encuestadores de Latinobarómetro les preguntaron por su religión. En 2017, la cifra había bajado hasta un 45 por ciento. En Latinoamérica esa cifra disminuyó de 80 por ciento a 59 por ciento en la misma década.[5]

–Un caso realmente emblemático es el de la *Revolution tranquille* del Canadá francés: en unas pocas décadas, un país ultrarreligioso, culto y desarrollado, sin ninguna violencia ni alteración política, como fruto de un movimiento de reflexión de la opinión pública, da la espalda a su tradición católica y se convierte en uno de los países más secularizados de Occidente.[6]

–Mundo: A nivel mundial hay "mil millones de descreídos"...[7]

Estos pocos casos emblemáticos que acabamos de seleccionar pueden sugerir —no demostrar— algo que en el ámbito de las ciencias de la religión está siendo un diagnóstico aproximado generalizado: Llevamos varios siglos experimentando un proceso constante de secularización de las sociedades, tradicionalmente religiosas. En las últimas décadas este proceso no sólo se ha acelerado (aumento cuantitativo), sino que se ha transformado (cambio cualitativo) en un proceso de disolución de las formas religionales.[8]

En algunas regiones y países concretos del Norte —y en algunos sectores poblacionales, como la juventud— el proceso está produciendo una especie de "exculturación del cristianismo", acercándose a la consumación de un verdadero colapso de la presencia de las Iglesias en la sociedad. Este proceso viene a coincidir con la modernidad, incluyendo su segundo ciclo, su profundización: la posmodernidad. La parte más viva y sensible de la sociedad, incluyendo ahí los jóvenes, ha entrado de lleno en el proceso. Y todo hace prever la continuidad, aceleración y consumación del proceso, también en América Latina.

La realidad profunda (diacrónica) de la religión: "De dónde venimos"

En las últimas décadas hemos asistido a una revisión critica de los axiomas filosófico-religiosos básicos que han

regido clásicamente y rigen todavía el campo religioso. A la luz de nuevos estudios e investigaciones, esos axiomas más hondos, los más básicos, que parecían obvios, evidentes, y por eso mismo indiscutibles, comienzan a aparecer ahora en buena parte como "supuestos acríticos", relativamente recientes y, curiosamente, no mejores o más útiles que los anteriores, y, por tanto, necesitados de una reflexión y un debate nunca antes tenidos sobre ello.

Nuestras ciencias auxiliares son aquí la arqueología, la historia y la antropología cultural, sin dejar a un lado la filosofía y la teología. Sin asumir sus descubrimientos no podremos desembarazamos de esos "supuestos acríticos" en que hoy se han transformado los que considerábamos paradigmas básicos tradicionales, que ahora vemos que nos han mantenido clausurados en una visión gratuita, acrílica, filosóficamente parcial.

Desde hace siglos, la cultura occidental da por evidente que Grecia es el comienzo del pensamiento adulto de la humanidad, y que Israel es el punto cero de la religión humana. Más atrás de Grecia e Israel sólo había balbuceos, no pensamiento filosófico serio, ni religión humana madura. Desde hace menos tiempo, la ciencia ha llegado a la conclusión de que "la historia empieza en Sumer",[9]sin quitar nada de lo dicho sobre Grecia e Israel. Creo que una inmensa porción de los manuales de filosofía, teología e historia —yo diría que un 90 por ciento— parten todavía de este supuesto.

Desde hace menos tiempo, la ciencia ha llegado a la conclusión de que "la historia empieza en Sumer", sin quitar nada de lo dicho sobre Grecia e Israel.

La nueva visión propiciada por las ciencias histórico-arqueológicas y antropológicas nos dicen, en primer lugar, que las religiones no son de siempre, como hemos venido pensando hasta hace muy poco tiempo. Las religiones son más bien muy recientes en el desarrollo de la evolución de la humanidad. La espiritualidad, en cambio, se pierde en la noche de los tiempos del origen de la humanidad. *Homo sapiens* es coetáneo del homo *spiritualis.*

Podemos convenir en que lo que llamamos propiamente "historia" iniciara en Sumer, pero ni la espiritualidad ni las religiones comenzaron con Israel, ni siquiera con Sumer, sino mucho antes. Es muy importante señalar que, en el campo de los axiomas básicos —llamémoslos "filosófico-religiosos"—, ni Grecia ni Israel son "originales". La estructura fundamental de su espiritualidad y de su visión religiosa —sus axiomas religiosos más profundos— la heredan de sociedades y culturas más antiguas, anteriores en varios milenios. Es cierto que le dan una "formulación" más elaborada y coherente, pero propiamente hablando, ni Grecia ni Israel son creadoras originales, sino que son fundamentalmente herederas de unos axiomas fundamentales anteriores que no cuestionaron (sólo un poco los griegos), y los supusieron evidentes e intocables, ignorando la enorme trastienda histórico-arqueológica que hoy conocemos. Por lo cual, hoy podemos decir que, tanto Grecia como Israel, como nosotros que somos sus herederos, hemos vivido y pensado instalados dentro de un paradigma ("conjunto de axiomas") en el que hemos quedado encerrados milenariamente. En buena parte seguimos pensando y sintiendo "dentro de la caja", dentro del paradigma o sobre los axiomas heredados de Grecia y de Israel. El pensamiento clásico y actual del cristianismo, por ejemplo, no es capaz de salir de esa caja de pensamiento, ni si quiera de imaginar que hay vida y hay espiritualidad fuera de esa caja. Se impone la necesidad de liberar el pensamiento, la religión y la espiritualidad. Se requiere

"sacar la cabeza fuera de la caja" *(thinking out of the box),* y releer todo nuestro patrimonio simbólico de ese nuevo paradigma ATC que las generaciones jóvenes intuyen, y que ya no les permite empatar con el discurso religioso tradicional milenario a cuyo ocaso decimos que socio-religiosamente estamos asistiendo en crecientes sectores de la población.

Considero que el paradigma[10] religioso-espiritual más profundo es el "antropo-teo-cósmico" (ATC), [11] mejor llamado así que como "cosmo-te-ándrico".[12] Hoy las ciencias de la religión nos permiten decir que hemos vivido mucho más tiempo... con diosa que con dios masculino,[13]'
sin segundo piso que con él (o sea, sin separación del cielo y de la tierra), en una naturaleza "divina" que en una naturaleza-materia-profana.
con experiencia religiosa "natural", oiko-centrada, que con experiencia religiosa "espiritual" ... sin metafísica que, con ella, sin theos que con él.

El cambio lo hemos dado "recientemente" después de la evolución agraria, tal vez "a causa de" las invasiones kurgans (4300-4200, 3400-2800 y 3000-2800 a.C.) a mediados del periodo calcolítico. Ha sido en ese momento cuando hemos cambiado de paradigma ATC.

Desde la antropología cultural, muchos analistas afirman que

Lo que está más al fondo de la crisis epocal actual de la religión no es tanto un fenómeno de secularización, ni solo una profunda desafección hacia las instituciones religiosas, sino la crisis del para-digma ATC que se fraguó hace algo menos de seis mil años

ese cambio epocal —que sostengo que es esencial un cambio de paradigma ATC — no ha sido afortunado, pues está a la raíz de algunos de los grandes defectos que achacamos a la civilización actual (patriarcalismo, menosprecio y sometimiento de la naturaleza, so-brenaturalismo, dualismos...).

Las ciencias histórico-arqueológicas nos descubren hoy que el paradigma ATC en el que Occidente ha vivido varios milenios —y en el que hemos nacido o estamos todos nosotros—, hoy ha de ser considerado más bien como "supuesto acrítico", ya que la "evidencia" que debe tener — para fungir como paradigma— está dejando de serlo para las generaciones actuales, fundamentalmente por la ampliación del conocimiento provocada por la ciencia.

Lo que está más al fondo de la crisis epocal actual de la religión no es tanto un fenómeno de secularización, ni sólo una profunda desafección hacia las instituciones religiosas, sino la crisis del paradigma ATC que se fraguó hace algo menos de seis mil años, que para la cultura actual está dejando de ser un conjunto de axiomas (evidentes), sino más bien un conjunto de supuestos acríticos, cuya evidencia se ha vuelto en contra de ellos, y que ya no pueden ser hoy aceptados en esta transformación de conciencia religiosa que se da en el nuevo "tiempo axial" que estamos transitando.

En todo caso, superar la "evidencia" del tradicional paradigma ATC , someterlo a crítica —aunque sea por primera vez—, saber que es una construcción humana y no una revelación ni una evidencia ontológica, saber que hemos sido humanos — incluso más humanos— con otras configuraciones del paradigma ATC , saber que son muchos hoy los que sostienen que nos equivocamos en aquella opción paradigmática que hicimos en el tiempo de la revolución agraria, nos saca del error de una "evidencia"

que ahora descubrimos que ha sido más bien un supuesto acrílico, nos muestra que era una evidencia construida (y postulada) por nosotros mismos, no el fundamento más básico de la realidad, y que nos podemos/debemos considerar libres para reconfigurar nuestra religiosidad y espiritualidad humana de otra manera. No nos encontraremos desobedeciendo a Dios, ni apostatando de ninguna fidelidad religiosa que nos obligue; al contrario, estaremos obedeciendo el mandato interior que el Cosmos y la Vida nos transmiten, de optar y decidir con esfuerzo, imaginación, responsabilidad y creatividad.

Creemos que esta perspectiva diacrónica de la religiosidad/espiritualidad coloca el debate en torno a la crisis actual de la religión en un contexto totalmente diferente al marco mental en que nos hemos movido hasta ahora. Sin adentrarnos en la nueva visión que esta visión nos proporciona, no podemos más que repetir los supuestos críticos de siempre.

Insistimos: necesitamos *pensar, sacar la cabeza fuera de la caja.* Quien continúe considerando insuperables los límites de la caja (el pensamiento griego, la experiencia religiosa considerada culmen de Israel, la Biblia como Revelación única e indiscutible, o las creencias míticas que acompañan a toda religión..., no podrá dar respuesta a la gran cuestión del futuro de la religión. No podrá dar respuesta quien se instale en la teología tradicional, con la filosofía occidental tradicional como ciencia auxiliar *(ancilla theologiae* que más bien ha resultado ser *Domina theologiae,* al mantenerla atada a su paradigma).

Cuando estamos en un cambio tan radical de perspectiva, no adelantamos nada con nuevas propuestas sobre los mismos viejos presupuestos, sino planteamientos nuevos sobre presupuestos nuevos. Esta nueva visión que nos provoca el estudio diacrónico del desarrollo (evolutivo) de nuestra espiritualidad, *nos libera* de los viejos presupuestos acrílicos, nos faculta salir de esa cárcel del pensamiento en que la ignorancia y la absolutización de la tradición nos encerró, nos permite sacar la cabeza de debajo del ala, o pensar *out of the box*, y ser así capaces de ofrecer nuevas propuestas.

Cuando estamos en un cambio tan radical de perspectiva, no adelantamos nada con nuevas propuestas sobre los mismos viejos presupuestos, sino planteamientos nuevos sobre presupuestos nuevos.

NOTAS

[1] Ninguna otra religión grande en los EEUU ha experimentado pérdidas mayores durante las últimas décadas, como resultado de cambios en afiliación religiosa, que la Iglesia católica. El 31.4 por ciento de EEUU adultos dicen que "se criaron católicos". No obstante, hoy solo el 23,69 por ciento de adultos dicen que están afiliados con la Iglesia católica, una pérdida neta de 7.5 puntos porcentual. Grosso modo, el 33 por ciento de los “criados en la fe católica” la han abandonado y aproximadamente uno de cada diez adultos americanos (EEUU) son ex-católicos. [Población de EEUU en 2010: 308 millones], PEW Forum, marzo de 2008.

[2] *Nei Paesi sempre più ¿cristianizzati del Nord Europa una grande quantità di chiese vengono chiuse e vendute, oppure anche demolite. Il paese dove il fenomeno, oggi, è particolarmente acuto è l'Olanda, per il fatto che il*

numero di coloro che frequentano le chiese, sia cattoliche sia protestanti, è in forte drammatica diminuzione. Basti pensare che nel 1960, per stare solo ai cattolici, coloro che partecipavano alla messa festiva erano il 90%, la quota più alta in assoluto dell'Europa; ora, a distanza di meno di una sessantina d'anni, la percentuale y precipitata al 10% e mentre nel 1958 i cattolici erano il 42%, nel 2013 erano scesi al 26%. Questa é la ragione per cui le chiese sono rimaste vuote e ven gono vendute. Ogni settimana, in media, sono due quelle che chiudono e che vengono messe in vendita, per diventare hotels, centri sanitari, scuole e persino strutture sportive. Negli ultimi 25 anni ne sono state vendute circa 900. Attualmente possono essere comperate persino in Internet Sono chiamate "chiese morte" perché nessuno più le frequenta. E una sorte simile è riservata anche a diversi conventi rimasti ormai disabitati. settimanancws.it/ societa/olandu-chiesc-vuote-messe-vendita

[3]"La situación de muchos conventos femeninos es muy alarmante y preocupante. Hay falta de vocaciones y se están suprimiendo muchas comunidades. Por lo menos más de una al mes en España". Un informe de la revista *Vida Nueva* de Madrid revela que dos tercios de los 800 monasterios existentes en nuestro país —de los 3.000 que hay en el mundo— estarían en situación de ser cerrados a no mucho tardar. https://goo.gl/ICiWcj

[4] https://goo.gl/G3PG7y

[5] https://goo.gl/Tluwps Notas

[6]He reflexionado varias veces sobre el tema: J. M. Vigil. "Propuesta a la teología de Quebec", y "Un llamado a la teología quebequense", en Academia.edu (https:// eatwot.academia.edu/ JoseMariaVIGIL).

[7] "1.100 millones de descreídos. Un 16 por ciento del mundo no se identifica con ninguna religión, el tercer mayor grupo mundial" http://sociedad.elpais.com/ sociedad/2013/01/13/ actualidad/ 1358104128_555157.html. "Los cristianos son mayoría en el mundo, el 31,5 por ciento de la población (2.100 millones, la mitad de ellos católicos), seguidos de cerca por los musulmanes (23,2 por ciento, 1.600 millones). Tras lo que el informe denomina "no afiliados" aparecen los siguientes grupos: hindúes (15 por ciento de la población mundial, o 1.000 millones): budistas (7,1 por ciento, 500 millones); seguidores de religiones populares (africanas o de tribus chinas, indios americanos y aborígenes australianas), el 3,9 por ciento, o 400 millones; otras religiones (taoísmo, sintoísmo, parsis, sijs, bahai´s, jainistas, seguidores de Tenrikyo, etcétera), el 0,8 por ciento (58 millones), y, finalmente, judíos, que sólo suponen el 0,2 por ciento de la población mundial (14 millones, repartidos casi a partes iguales entre en EEUU y Oriente Medio, es decir, Israel)" (Datos del Pew Center).

[8] Distinguimos claramente el adjetivo *religioso* del *religional.* Cfr. *Hacia un paradigma pos-religional VOICES* (revista de la EATWOT) 2012. núm. 1. http://eatwot.net/VOICES/ VOICES-2012-1.pdf

[9] Samuel Noah Kramer, La historia comienza en Sumer, Alianza Editorial, Madrid 2010.

[10] Ya sabemos, podemos definir *paradigma* como un conjunto de axiomas, en una definición práctica para andar por casa.
[11] J. M. Vigil. "Humanos, Naturaleza y Dios", en Acadcmia.edu, o en https:// goo.gl/9gVhRQ

[12] Por evitar un lenguaje con connotaciones patriarcales *(andros en vez de anthropos).*
[13] J. M. Vigil. "Hemos vivido mucho más tiempo con Diosa que con Dios", en *Agenda Latinoamericana, 2018,* pp. 42-43, o en // goo.gl/vkyJLc



(Continuará en el próximo número de Renovación)

Reflexiones desde el enigma de la vida

Sin saber qué soy y por qué estoy aquí,
la vida es imposible.
Anna Karenina. ***León Tolstoi***.



Jorge A. Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

INTRODUCCIÓN

Es indudable que en el transcurso de nuestra singladura por la vida, tarde o temprano, nos planteemos una serie de interrogantes acerca del sentido de nuestra existencia. Es algo connatural a nuestra naturaleza humana que en el devenir de la vida ahondemos y tratemos de investigar sobre lo qué hacemos y para qué lo hacemos. Tarea, ciertamente, ardua y difícil. En este ensayo trataremos de indagar y explorar el complejo mundo de la vida del individuo, desde la soledad de su existencia personal hasta la realización plena de la misma, si es que cabe tal posibilidad.

Encontrar un sentido a lo que hacemos en el acontecer diario implica, obviamente, riesgo y análisis de las distintas situaciones en que nos vemos inmersos e implicados. Que esto supone riesgo es indudable y que requiere análisis y comprensión de esa realidad que vivimos, también. Con toda la carga emocional que conlleva la existencia personal, la argumentación sosegada y razonada de la misma nos lleva a argumentar sobre el enfrentamiento con el *problema de nuestra existencia*. Y es que de entrada nos encontramos, por simple observación, con varios tipos de personas a la hora de afrontar la realidad de la vida y el sentido que se le pretende dar a la misma. Este estudio investigativo tiene la simple pretensión de despertar un poco, si cabe, conciencias adormecidas por la inercia y la sinrazón de una vida carente de objetivos reales que conduzcan a la *autorrealización personal*.

Hablaba **Antonio Blay Fontcuberta** (1924-1985) - extraordinario analista de realidades cotidianas y precursor de la conocida como *Psicología Transpersonal* en España- de varios tipos de personas a la hora de reaccionar y afrontar la realidad sobre el sentido de la vida:

a) Los que no quieren saber nada y son temerosos de enfrentarse a la realidad.
b) Los que dicen saberlo ya todo, sin cuestionarse absolutamente nada.
c) Los que dicen saber algo, pero no saben exactamente el qué.
d) Los pocos que sinceramente tratan de ir aprendiendo algo sobre la vida.
(Plenitud en la vida cotidiana. Ed. Cedel. 1969. Barcelona. Cp. 1 /Págs.13-19).

Sobre los primeros, es decir, aquellos que se niegan a enfrentarse con la búsqueda de una posible explicación a su monótona existencia, cabe decir que son individuos carentes de autoanálisis, no por verse privados de capacidades para ello sino, simplemente, por comodidad y no querer entrometerse en cuestiones que, de entrada, consideran irresolubles. Se pliegan, pues, sobre sí mismos y se niegan a afrontar una realidad más allá de una vida de lucha por la existencia sin comprender apenas por qué y para qué luchan.

El segundo grupo es el de aquellos otros que dicen saberlo ya todo, amparados en una supuesta suficiencia hacia la vida en general. Son los idealistas por excelencia que ni se plantean ni se cuestionan nada ya que su credo particular, su ideología, la que sea, parece que les satisface por completo. Suelen ser personas de fuertes convicciones religiosas que no son capaces de abrirse a otras realidades, a otros mundos del pensamiento. Son fundamentalistas y radicales por excelencia, y no solo en lo religioso, sino también en otros ámbitos de su vida.

El tercer grupo lo forman aquel conjunto de individuos que creen saber algo acerca del *misterio de la vida* pero no aciertan a explicarlo o a saber exactamente el qué. Se sienten desbordados por tan abrumadoras interrogantes y, al final, muchos claudican en su pretenciosa búsqueda.

Y por último están aquellos que sinceramente y sin grandes pretensiones son capaces de ahondar e indagar sobre el *enigma* de nuestra existencia, indistintamente de que encuentren una explicación aceptable o no; pero, al menos, la buscan.

Cada uno de estos grupos tienen, como es obvio, sus matices peculiares, pero a grandes rasgos se mueven dentro de estos parámetros.

DESCUBRIENDO NUESTRO MUNDO INTERIOR

Fue **Soren Kierkeegard** (1813-1855), padre del existencialismo moderno, quien dijo que "*la vida es un misterio para ser vivido y no un problema a ser resuelto",* y en verdad que cuando nos enfrentamos al problema de nuestra existencia tenemos esa firme sensación, pero, a la par, algo nos incita a tratar, al menos, de encontrar una explicación a la vida misma que le dé sentido y contenido. Y es que cuando abordamos el problema nos percatamos de que quizá una posible solución al enigma esté no fuera de nosotros sino dentro, esto es, en nuestro mundo interior. Para alcanzar un estado de penetración y conocimiento de nuestro mundo interior, **José Ortega y Gasset** (1883-1955), el gran pensador español contemporáneo, nos hablaba del *ensimismamiento* como ejercicio de abstracción introspectiva que nos permite ser actores y espectadores a la vez de las secuencias de nuestro mundo interior. Solo así podríamos llegar a un cierto


Soren Kierkeegard (Wikipedia)

grado de comprensión intelectiva que nos capacite para ahondar en el misterio que nos ocupa. Pero, para ello, **Ortega** propone que sea ***el hombre el protagonista de su propia historia, haciéndose a sí mismo y estando, por ende, en situación de captar la realidad de su existencia, aspecto clave para comprender e interpretar su propio mundo interio***r. Sin esta disposición el hombre, según el gran pensador español, se convierte en *hombre-masa*, alienado en sí mismo y sin identidad propia *(La rebelión de las masas. Obras completas. Revista de Occidente. Madrid. 1983. Ortega y Gasset, J.).* Parece que está meridianamente claro que si pretendemos ahondar en el sentido de nuestra singladura personal nos vemos abocados a redescubrir nuestro mundo interior, que es más (como bien decía el propio **Ortega**) que palabras. Creo, en efecto, en alusión a la célebre sentencia de **Ortega**, de *"yo soy yo y mi circunstancia",* de que *uno propone y la vida, en efecto,*

dispone, permítaseme el juego de palabras en un sentido alegórico. Es decir, que las circunstancias de la vida personal de cada uno son las que son y si bien tenemos potencialmente capacidad para desviar nuestro destino por otros derroteros es indudable que existen poderosos condicionantes en nuestra existencia, unos reales y otros, posiblemente, imaginarios, pero condicionantes al fin y al cabo. Pienso, por ejemplo, en aquellas criaturas que se ven condenadas inexorablemente a la miseria y la explotación en los países subdesarrollados incapaces de salir de esa penosa situación, ante la impasibilidad del mundo rico y opulento de Occidente. Las desigualdades en este mundo son un claro exponente de la insuficiencia y la inercia humanas por afrontar la realidad de la existencia de los otros. ¿Irreflexión? ¿Deshumanización? Quizás ambas cosas a la vez que en todo caso merecen una profunda reflexión.

Pero, retomando de nuevo la idea de que en función de la reacción que uno tenga ante la vida así será el sentido que le dé a la misma, algo hemos de decir acerca del rol que la *ideología* a la que uno se haya adherido tiene en la concepción de su existencia. En efecto, *parece claro que nos movemos en la vida por medio y en base a unos valores adquiridos o adheridos en torno a una determinada ideología, la que sea, generalmente de carácter moral y/o religioso*. Y esto parece que nos hace sentirnos más llenos, más plenos. Sin embargo, pienso que en muchas ocasiones la *ideología* que uno tiene (y que legítimamente defiende como intransferible) nos puede hacer perder un poco el sentido verdadero de la percepción de nuestra existencia. Y me explico.

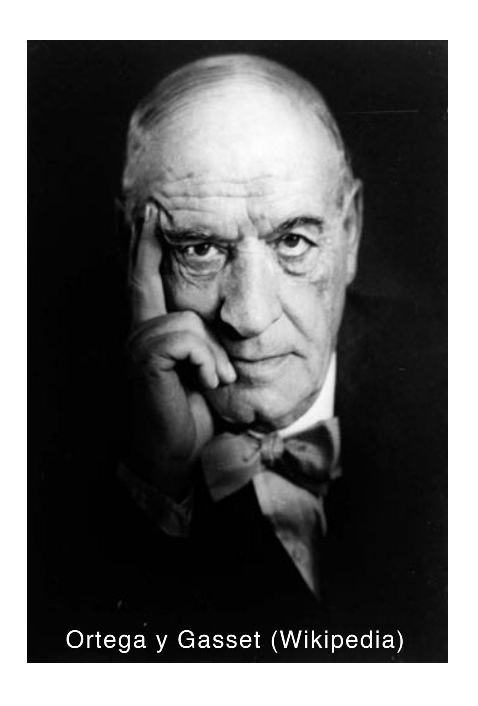
Cuando nos adherimos por convicción a una ideología parece que otras “ideologías” (frecuentemente en confrontación con las de uno) pasan a ocupar un plano secundario, si es que lo ocupan. Todos hemos conocido a individuos que defienden, sin mayores argumentos en muchos casos, una causa, en función de una determinada ideología. Y aún peor, tratan de imponerla a otros. Son individuos de mente radicalizada que solo esgrimen como argumento el que su “ideología” es la verdadera y que las de los otros tan solo es sucedánea. Quiero decir con esto que ***la ideología, por muy estupenda que sea o pueda parecerlo, condiciona inequívocamente nuestra forma de afrontar el problema del sentido de la vida***. ¿Qué hacer pues? Creo que lo ideal sería abrirnos a otros mundos, a otras percepciones, o cuando menos analizarlas con cierta intensidad. La confrontación de ideas, lejos de empequeñecer el propio mundo, lo ensancha y engrandece. *No es que existan realidades distintas, es que son enfoques distintos de ver una misma realidad*. **Ortega** nos dice en su disertación filosófica que en la naturaleza no es que haya grados de realidad. Las cosas son o no son. Esto es propio de nuestra *inmanencia*.



Blay Fontcuberta

Pero es característico del ser humano -matiza el filósofo- poseer los grados más diversos de la realidad. *(Ideas para una historia de la filosofía, 1942)*. Creo que las percepciones de **Ortega** son claras y precisas al respecto. ***La realidad es siempre la misma; son los enfoques de esa realidad los que nos permiten captarla de manera distinta***. El problema, obviamente, se complica cuando accedemos al mundo de la metafísica o de las realidades no visibles. Pero esto es otra historia que en su día abordaremos.
Que la existencia humana supone conflicto y confrontación es un hecho incuestionable, al menos para las personas con capacidad de *autoanálisis y metacognición*, esto es, con capacidad de dirigir su propia vida y conocimiento real de las cosas. Con todo es labor difícil y complicada. Muchas veces nos sentimos perdidos en la vorágine de la vida y es aquí cuando se precisa delimitar conceptos y dirimir percepciones que reencaucen convenientemente nuestra existencia en el mundo. Por eso **Blay Fontcuberta** (al que ya mencioné con anterioridad) nos habla de la necesidad de

encontrar nuestra propia *identidad* que nos sitúe en medio del problema de la existencia. Sin ella difícilmente encontraremos salida a nuestras interrogantes. Encontrar la propia identidad significa que seamos capaces de situarnos convenientemente en nuestra percepción del mundo que nos rodea y vivamos la vida intensamente, con toda su carga emocional y perceptiva, es decir, ***descubrir nuestro mundo interior, paso a paso, puesto que esto es un proceso que requiere audacia y destreza a la vez***. Y es aquí donde, volviendo de nuevo a **Ortega**, precisamos captar la *verdad* como *desvelamiento* y no como implantación, de tal modo -continúa diciendo el filósofo- que *la descubramos por nosotros mismos (Meditaciones del Quijote, 1914)*. Esta es la *verdad* válida, la auténtica, la que tiene significación para nosotros. *Indistintamente de dónde encontremos esa verdad lo esencial es que sea auténtica*. Es más, podemos añadir que sin esa *autenticidad* de la que hablaba **Ortega** no cabe percepción de la libertad interior. Una verdad condicionada por algo no es tal, como vivencia personal, si bien puede serlo como norma de carácter moral. Pero no debe, en ningún caso ser imposición a la conciencia pues perdería su frescura y valor real. Lo real, lo auténtico, se debe percibir de manera directa por descubrimiento interno y no por manipulación externa, como bien decía **Jiddu Krishnamurti** (1895-1986), el gran pensador hindú contemporáneo. De ahí la necesidad del *desvelamiento paulatino* del que nos habla **Ortega**. Es más, el mismo filósofo nos recuerda el origen semántico del término *verdad* (*alétheia*, en el griego clásico), que significó originariamente lo mismo que después el término *descubrimiento o revelación* (*apocalipsis*, en gr. clásico). Es decir, que la *verdad* supone siempre un "desvelamiento", un descubrimiento de algo esencial o vital. Esto nos induce a pensar en que, por ejemplo, hay muchas personas que siguiendo fielmente un determinado ideario moral y/o religioso que les marque unas pautas en supuesta consonancia con la *verdad*, sin embargo, no han sido capaces de percibirla por sí mismos. Viven condicionadas por esa *ideología* a la que se han adherido. Puede tratarse de una ideología estupenda y con unos principios morales intachables, pero no viven esa *verdad* en libertad, sino como autoimpuesta. Esto es bastante común en las personas religiosas. Y viven esa religiosidad, muy probablemente, con total sinceridad. No obstante, se puede decir que esa *verdad* en la que creen y a la que se han adherido sin reparos no ha calado hondo en ellas. Se precisa el *desvelamiento interior* sin el cual no es posible tal percepción plena. Y a propósito de la búsqueda de la *verdad* (o mejor diríamos supuesta verdad) que para muchos adheridos a una causa o ideología religiosa consideran imperativa y de irrefutable adhesión al estimarla como verdad única e indiscutible al verse amparada por una supuesta revelación de


Ortega y Gasset (Wikipedia)

carácter sobrenatural, pues bien se merece un análisis más exhaustivo y preciso. Veamos.

En primer lugar cabe decir que el concepto *verdad* es bastante polisémico, esto es, que puede hacer alusión o referencia a varios supuestos o significados. En términos más bien de contenido ético-moral o religioso, que es el que en el contexto en que estamos analizando más se aproxima a nuestra realidad, hablamos de *verdad* para referirnos a la adecuación entre lo que pensamos y/o sentimos y lo que realmente expresamos por medio de nuestros comportamientos. Se dice entonces que actuamos en consonancia con la *verdad*. Obviamente, estamos haciendo alusión a una verdad subjetiva y, por ende, relativa puesto que nos estamos acondicionando a lo que uno en particular entiende por verdad, lo cual objetivamente puede no ser verdad sino todo lo contrario. Este es un tipo de *verdad* que nos permite establecer reglas o


René Descartes (Wikipedia)

patrones de actuación en consonancia con nuestro pensar. En todo caso ese obrar siempre va a estar guiado por una serie de *valores* inculcados por el *inconsciente colectivo* que actúa en el individuo a modo de componente intrínseco de su personalidad y desarrollado posteriormente por medio de la educación recibida y todo su cortejo de *valores sustanciales* que emanan de la misma. Muchos individuos rigen sus acciones morales por este tipo de enfoque de la *verdad*, que como decía con anterioridad, siempre sería subjetiva y relativa. Sin embargo, para otro colectivo de individuos este patrón de actuación lo considera totalmente insuficiente puesto que se rige por la relatividad y estiman que desde su dimensión más bien religiosa debería de haber un patrón o guía de actuación superior que dirija sus actos morales. En este supuesto su concepción de *verdad* ya no será la que dicten ellos en conciencia sino una guía a modo de revelación o ideario religioso que encauce su forma de obrar y actuar. En este caso, supuestamente, su obrar se verá condicionado por el ideario en cuestión, el cual, dicho sea de paso, siempre será también interpretable. El problema que verdaderamente tiene hablar de una *verdad mayestática* y *apodíctica* es la autoimposición que en todo caso el individuo se hace a sí mismo. Esa verdad puede ser estupenda y hasta loable pero estará condicionada por el ideario que la traza. Y no solo esto sino que incluso al ser interpretable puede inducir a confusión en algunos casos. Es el problema de las supuestas *verdades absolutas*. No cuestionamos aquí si son reales o no esas hipotéticas *verdades absolutas* sino su más que dudosa aplicación dada la condición humana de imperfeccionabilidad.

Ya **René Descartes** (1596-1650), el gran filósofo y matemático francés, en su *Discurso del Método* consideraba que si bien cada cosa tenía una única *verdad*, sin embargo, la *verdad absoluta* es inalcanzable porque es infinita y, por consiguiente, se escapa a nuestra capacidad intelectiva. Y es que a todo lo más a lo que podemos aspirar es a tener una aproximación de esa *verdad absoluta*, pero nada más. *El ser humano, como criatura imperfecta que es dada su condición, carece por iniciativa propia de acceder a un conocimiento holístico sobre la verdad absoluta, presuponiendo que esta exista, claro está, que esa es otra cuestión a dirimir.* Obviamente, cabe decir sobre la hipotética existencia de una *verdad absoluta* que aquí entraríamos en un terreno extremadamente complejo y confuso a la vez ya que esto implicaría la aceptación constatada de la existencia de una *verdad* extemporánea por considerar inadecuado el argumento de que la captación de la verdad ofrece verosimilitud aun no procediendo del propio razonamiento que sea el que valide consecuentemente su aprobación. Estaríamos hablando entonces de algo externo a la conciencia humana que si bien podría ser capaz de captarlo por los sentidos, sin embargo, eso no da auténtica validez al hecho o acontecer por carecer de plena demostrabilidad. Es lo que sucede, por ejemplo, con la aceptación de la *verdad absoluta* por revelación en los textos considerados sagrados de cualquier religión. *Se admite y acepta por el concurso de la fe, de la confianza, en lo que las revelaciones dicen y establecen sobre la verdad absoluta, que se considera tal por ser sobrenatural y proveniente de un ente superior a la criatura humana.* Poco importa que esa *verdad* carezca hipotéticamente del más mínimo sentido; se acepta sin más por el mero hecho de considerarla revelada e inspirada por el *ente superior*. Y, desde luego, esto es muy respetable, pero totalmente inconsecuente con un razonamiento sosegado donde en muchas ocasiones se percibe en los relatos revelados una transitoriedad sobre principios aplicados según distintas circunstancias. Cuando, por ejemplo, observamos con detenimiento distintas revelaciones

consideradas sagradas nos topamos muchas veces con un auténtico galimatías a la hora de intentar interpretar con cierto sentido algunas cuestiones que solo tienen explicación desde el propio contexto en que fueron escritas y/o reveladas. Esto es propio de todas las revelaciones. Pero, lo curioso del caso es que ***las diferentes revelaciones son excluyentes con respecto a las demás, es decir, que una de ellas se considera que tiene la llave, la clave, de la verdad absoluta y que las demás están equivocadas y erradas***. Esto ha sido así especialmente en el campo de la *cristiandad* e incluso dentro de esta misma existen notables diferencias que establecen muros y barreras insalvables aun hoy en día en muchos aspectos. Esto es una muestra inequívoca de la cerrazón de muchas mentes religiosas que viven totalmente desconectadas de una realidad social que no han asimilado todavía y se ven desbordadas por el acontecer de los tiempos. Es el devenir del *homo religiosus*, que diría **Mircea Eliade** (1907-1986), filósofo de origen rumano, historiador de las religiones y gran investigador de la Mitología antigua. En fin...

ACCEDIENDO AL ENIGMA

Cuando se produce en nosotros ese *desvelamiento* es entonces cuando estaremos en disposición de aclararnos algo sobre el misterio de la vida, y aún más, de la muerte, como culminación de aquella. Parafraseando de nuevo a **Kierkeegard** de que *la vida es misterio para ser vivido*, esto nos induce a introducirnos en el mundo de la especulación, de la investigación personal, como vía de captación de nuestra existencia. Y es que todos somos aprendices en la investigación sobre el discurrir de la vida. En esta asignatura nadie es maestro de nadie, si bien podemos aprender de las experiencias de otros. Debemos tener disposición de ir aprendiendo cada día algo nuevo sobre la vida que Dios nos otorgó. No estamos aquí por casualidad, suponemos, sino con un fin expreso, pienso. ¿Cuál es, pues, nuestra finalidad en esta vida?, nos preguntamos muchas veces. Objetivamente, hemos de pensar que *para ser personas de bien, con capacidad y facultades para hacer el bien y sentirnos así autorrealizados*. Pero, no es tan sencillo. La sociedad, con todos sus condicionantes, hace que muchas veces se instale en nosotros el conflicto, la confrontación con una realidad que con frecuencia nos desagrada y nos desborda. Ese conflicto del que hablaba **Krishnamurti** y que condiciona nuestro obrar y actuar en la vida diaria. Es entonces cuando nos aferramos a los *valores* que son el soporte de nuestro comportamiento moral, y como bien añadía el mismo **Ortega** *"cada hombre tiene una visión de verdad. Somos insustituibles, somos necesarios" (El espectador. 1916).* Y **Johann W.Goethe** (1749-1832), el gran poeta y pensador, precursor del Romanticismo alemán, decía que *"solamente entre todos los hombres llega a ser vivido lo humano".*



Johann Wolfgang von Goethe (Wikipedia)

El problema del misterio de la vida se va deslindando día a día a medida que ganamos experiencia en nuestro paso por ella. O al menos eso creemos. No acertaremos probablemente a encontrar una causa última que explique o nos dé razón de por qué o para qué estamos en este mundo, pero sí creo que a medida que nos adentramos en el misterio, este se nos va desvelando, poco a poco, hasta la consumación final que supone el tránsito de la muerte. *Es la incertidumbre de la existencia que se va desmoronando a medida que vivimos la vida*. Es precisamente la experiencia, pienso, la que nos hace reflexionar sobre los pasos dados hasta entonces. Y es esta reflexión la que nos indica qué camino seguir en la encrucijada de la vida. Solo así nos situaremos desde una perspectiva que nos haga comprender, al menos algo, nuestro fin y destino, que en última instancia están en manos de la providencia divina. Pero



William Shakespeare (Wikipedia)

esto requiere, como decía **Ortega,** *ensimismamiento*, introspección y profundo autoanálisis. Para las personas que creen en una trascendencia divina de su existencia les pudiera parecer que la *revelación* (sea la que sea) es incuestionable en esto también, y no solamente en los preceptos o dogmas de su religión. Sin embargo, siendo objetivos, la cosa no está nada clara. ***La percepción de la vida es intransferible y personal*** y la captación de esa supuesta *verdad*, también, como ya analizamos antes, y es por lo que se requiere comprensión y respeto ante esa verdad, sea la que sea, y que uno puede vivir intensamente, de manera entregada y apasionada, lo cual siempre es digno de admiración, por más que uno no comparta esa percepción de la verdad, o bien que su percepción sea otra muy distinta. Solamente es desde el *desvelamiento*, desde el descubrimiento personal de la existencia, que podemos llegar a aclararnos algo sobre el misterio de la vida y desde la vida misma, no como meros espectadores, sino como actores, igualmente, del "gran teatro de la vida", que diría **William Shakespeare** (1564-1616), el genial dramaturgo inglés. Por lo tanto el misterio de nuestra existencia creo que lo vamos descubriendo, desvelando, a través del diario transitar por la vida, con sus luchas, pasiones y emociones, con sus logros y frustraciones, con sus placeres y dolores, etc... Todo este conglomerado forma parte del vivir de cada día. Creo, como mi admirado **Hermann Hesse** (1877-1962), el excepcional novelista de origen alemán y creador del inmortal *Siddhartha*, la novela alegórica y más emblemática del autor, que a pesar del aparente absurdo de esta vida, sin embargo, hay un propósito oculto a nuestro entendimiento y a la razón pero que bien merece la pena escuchar nuestra voz interior que nos permite permanecer atentos, vivos y despiertos, que también diría el gran **Jiddu Krishnamurti.** Después de todo la vida implica riesgo y compromiso, mirémoslo como lo miremos. Ante la simpleza de una vida carente de contenidos o sumida en una religiosidad exenta de auténtica espiritualidad se alza el sentido de un caminar incierto, es verdad, pero comprometido con ir desvelando, paso a paso, el destino último del mismo. Y en eso estamos.

Sobre el rol que pueden desempeñar las religiones en esta tesitura la verdad es que parece un tanto difuso. Por una parte pudieran desempeñar un papel importante siempre y cuando no condicionasen el pensamiento pero esto es extremadamente complejo puesto que la mayoría de las religiones no se caracterizan precisamente por la aceptación de las otras. Cada una se reafirma empecinadamente en su exclusivo y único mensaje verdadero. A todo lo más que aspiran es afirmar que las otras religiones son sucedáneos de la única y verdadera que es la propia. *A estas alturas del pensamiento humano que todavía haya actitudes así avaladas por mentes retrógradas e intransigentes no deja de ser algo que nos hace dudar de verdad del proceso evolutivo a nivel cognitivo de la criatura humana.*

Para ilustrarlo a modo de metáfora podemos comparar la dinámica humana a un tren circulando con distintos vagones donde unos viajan en primera clase (los más evolucionados a nivel cognitivo) y el resto en clase secundaria (los que todavía permanecen en esa etapa que **Mariano Corbí** -1932-, el gran epistemólogo español, denominaba *etapa preindustrial*) donde todavía no son capaces de analizar el *fenómeno religioso* desde otro enfoque, desde otra dimensión actualizada y adaptada a las condiciones de un mundo globalizado y cambiante. ***El pensamiento religioso o es adaptativo a la nueva situación social desde una dimensión holística y globalizante o terminará por convertirse en un instrumento ineficaz e inservible para generaciones futuras.*** Por eso el reto ofrecido por las nuevas corrientes del pensamiento teológico-social y analizado

Cada ser humano debe establecer su propio programa de vida. Y no solo esto, podemos añadir, sino que también tiene que estar dispuesto a preparar el tránsito supuestamente hacia la otra existencia

desde una óptica filosófica marcha por otros derroteros de carácter inclusivista donde todas las religiones tienen algo que decir y aportar. Frente a un fundamentalismo caduco y obsoleto que preconiza y continúa reivindicando sin mayor sentido el exclusivismo religioso, sea el que sea, se alza una dimensión nueva, renovada por completo, donde el rol de la religión se convierta en lo que nunca tuvo que dejar de ser: *unión sustancial y ontológica de la criatura humana con el Creador de todo lo existente.* Lamentablemente, las religiones, salvo honrosas excepciones, han abandonado desde hace milenios esa génesis originaria de su esencia para transformarse en un vehículo muchas veces opresor y mutilante de todo pensamiento creativo y evolucionado. En fin..., confiemos todavía en la criatura humana y en que pueda ir desarrollando convenientemente sus capacidades cognitivas como medio de alcanzar una visión y percepción distintas sobre el *fenómeno religioso* y sus demandas actuales en un mundo complejo y cambiante como nunca antes había conocido la historia de la humanidad.

CONCLUSIONES

Llegamos ya al final del ensayo y, ciertamente, no deja de ser paradójico que hablemos de *conclusiones* sobre el misterio de la vida cuando todavía esta sigue su curso en la aventura particular de cada uno de nosotros. Por lo tanto, podemos decir que la vida en curso está todavía inconclusa, que será al final de la misma, y a través del tránsito que supone la muerte, cuando pongamos el cierre final, la recapitulación de nuestra existencia. A modo de corolario decir que ***el misterio de la vida se nos va desvelando día a día, paso a paso, inexorablemente, en el transcurrir del tiempo y, que como bien matizaba Ortega, el ser humano es "causa sui", esto es, que tiene que determinar lo que va a ser***. Cada ser humano debe establecer su propio programa de vida. Y no solo esto, podemos añadir, sino que también tiene que estar dispuesto a preparar el tránsito supuestamente hacia la otra existencia (aun sin tener pruebas fehacientes de ello al no haber experimentado todavía el tránsito), la que le espera en esa otra hipotética dimensión, en otra vida (que los creyentes presuponemos que existe) y afrontar con entereza el capítulo último de la aventura de la vida y su misterio. Después de todo vivir esta aventura nos sumerge en el misterio, en el *enigma* más grande jamás contado. *Por eso desde el apasionamiento de una existencia aparentemente absurda no podemos por menos que sentirnos inspirados a escudriñar e indagar sobre el posible sentido y contenido de la misma sin caer en tópicos y simplezas que lejos de ofrecer algo de luz al enigma lo hacen más oscuro todavía.* Por todo ello aquellos que pertenecen al grupo al que hacía alusión al inicio de este ensayo de investigación, es decir, el de los que tratan sincera y humildemente de ir aprendiendo algo de la vida a través de la observación de la vida misma pues bienaventurados sean. Pienso que estos están en el camino correcto, esto es, en el de ir extrayendo conclusiones convincentes sobre el devenir de nuestra existencia a partir de la indagación personal sin intervenciones espurias que lo único que harían sería entorpecer el desarrollo cognitivo necesario para acceder a una realidad nueva, transpersonal, que diría **Blay Fontcuberta** desde su análisis de la percepción sensorial de nuestra existencia.

Pero esto es tema de indagación en otro ensayo. ¡Qué estas reflexiones sirvan de aproximación al *enigma*, al misterio de nuestra vida, y puedan contribuir a un despertar en nuestra conciencia, sumida, con frecuencia, en el abandono y la apatía! Creo sinceramente que bien merece la pena el esfuerzo. ♦

El sentido de la vida

www.josemanuelgonzalezcampa.es

#20

Las desigualdades de la vida: La injusticia social y la prosperidad de los impíos

Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que debajo del sol se hace; hay tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para mal suyo.

Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra; mas los que frecuentaban el lugar santo fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto también es vanidad.

Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal.

Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia;

Y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios.

Hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad.

Por tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba y se alegre; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol.

Yo, pues, dedique mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos);

y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla". (8:9 a 17).

En este capítulo voy a intentar, siempre a la luz de la Revelación de Dios, exponer mis



José Manuel González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

puntos de vista sobre una cuestión tan espinosa y difícil como la constatación pragmática del aparente triunfo del Mal en el devenir histórico de los seres humanos. Para ello, procuraré realizar un análisis exegético y hermenéutico del pasaje transcrito. Todo cuanto voy a exponer queda contenido y compendiado en el primer verso: "*Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que debajo del sol se hace; hay tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para mal*".


GÉRICAULT : La balsa de la Medusa

A continuación, Qoheleth se dedica a describirnos, desde el punto de vista social, ético y religioso las realidades que se van deviniendo en la experiencia humana y existencial del hombre debajo del sol; y hemos de entender *religioso* en el sentido que le daba Cicerón: *relégere*[121], cuyo significado es volver a leer, que equivale a tomar conciencia de las verdades sobrenaturales y de las cosas divinas; y también en el de Lactancio: *relígare*, esto es, volver a ligar un vínculo salvífico que relaciona de manera vinculante al hombre con Dios; y en el que le da San Agustín: *relígere* –volver a elegir–, que expresa la reelección de Dios por parte del hombre, de forma voluntaria.

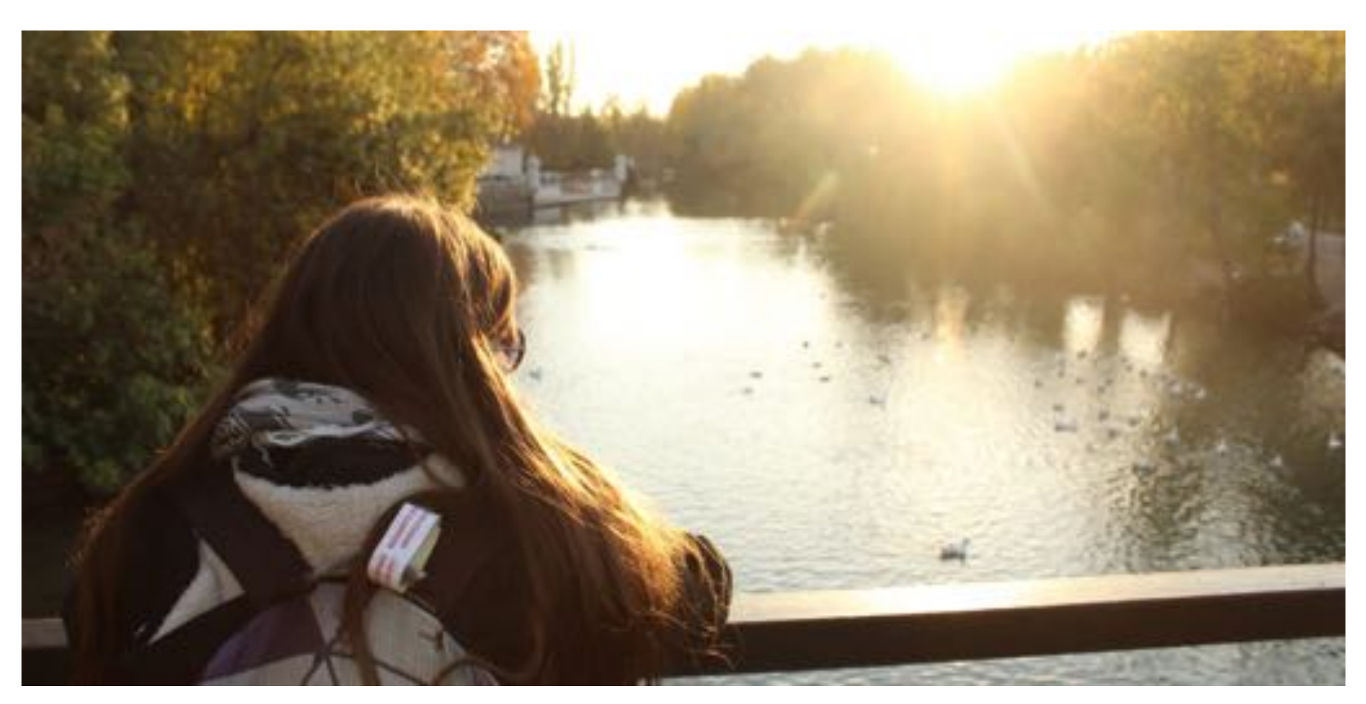
Por su parte, nuestro autor afirma que "*hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieren obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad*" (verso 14). A lo largo de toda la Biblia, pero de manera muy especial –y singular– en el Antiguo Testamento, nos encontramos con el tema real e insoslayable de la denominada prosperidad de los impíos; y este hecho, constatable sociohistóricamente, ha perturbado siempre e inquietado de manera importante el pensamiento de la mayoría de los creyentes de todos los tiempos.

Para el creyente, tanto del periodo veterotestamentario como del novotestamentario, la aparente impunidad con la que actúan en el mundo todos aquellos que viven al margen de la voluntad de Dios resulta bastante incomprensible y, en ocasiones, puede llegar a tomar –en su pensamiento y en su praxis cotidiana– la dimensión de una piedra de escándalo o de tropiezo.

En la voz del profeta Malaquías (su libro es de, aproximadamente, alrededor del 425 aC), Dios le dice a su pueblo: "*Vuestras palabras contra mí han sido violentas* (duras, RVA)*, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos* (tristes, RVA) *en presencia de Jehová de los ejércitos? Decimos, pues ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon*"[123].

La filosofía existencial que se puede deducir de esas palabras es aquella que parece postular como consigna ética el antiguo *Comamos y bebamos, porque mañana moriremos*[124]

En definitiva, para los muchos creyentes que racionalizan el ejercicio de la soberanía de Dios en el mundo, esa filosofía



hedonista de la vida sería la más adecuada para alcanzar, en su propio devenir personal, la realización en su dimensión inmanente.

Este tipo de pensamiento no se corresponde con lo que, teológicamente hablando, se conoce como teología de la retribución; que se explicita y desarrolla de manera muy clara en los esfuerzos por explicar –desde el punto de vista existencial, moral y espiritual– todos los acontecimientos vivenciales y psicopatológicos que se dan en la vida y en la experiencia de Job. En síntesis, se podría decir que dicha teología considera o tiene en cuenta a Dios como aquel Ser Supremo que premia a los buenos (concediéndoles todo tipo de bienestar social, laboral, económico, emocional y espiritual) y castiga a los malos (privándoles de todos los beneficios que a los buenos concede).

Teniendo en cuenta lo que venimos diciendo hasta aquí, tendríamos que conceder que el autor del Eclesiastés, cuando realiza su estudio sociohistórico, socioeconómico, sociopolítico y psicosocial de la realidad, apunta a una serie de concepciones y conclusiones teológicas que nos abocarían a lo que podríamos denominar teología de la indiferencia y de la lejanía de Dios. En este sentido, Dios constituiría una Realidad Óntica que permanecería ajena, lejana y distante del acontecer sociohistórico, existencial, ético y moral que se da en el devenir de los seres humanos. Por consiguiente, Dios no sería el Señor de la Historia, en el sentido de que ningún acontecer sociohistórico o existencial pudiera quedar fuera de su control, sino que, por el contrario, se trataría de un Supremo Hacedor que, una vez realizada la gran obra de toda la Creación cósmica, la habría dejado, con todos y cada uno de sus componentes, sujeta a un proceso evolutivo dirigido por las leyes del azar y de la casualidad [125]. Dicho en otros términos: el hombre se constituiría en el único ser, o ente, de la Creación que dispondría de la capacidad de decisión y libertad para modelar su vida y sus circunstancias, el hombre sería el autor y generador de su propio destino.

Estas últimas afirmaciones se podrían desprender de nuestro texto: "*Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra; mas los que frecuentaban el lugar santo fueron puestos en olvido en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto también es vanidad. Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos* (delante de ellos, VM) *dispuesto para hacer el mal*"[126].

Aquí hemos de volver a una cuestión que ya consideramos en otro capítulo; y es que el ser humano, ante la percepción de que sus posibilidades de realización inmanente en un mundo donde comprueba que triunfa la injusticia, y donde vive como impotente para poder transformarla, toma la decisión de utilizar como mecanismo de defensa el escapismo: huir de esa situación que le entristece y le sume en la angustia y en la frustración. En tales circunstancias, el hombre busca un medio con el que poder transformar su conciencia y percibirse a sí mismo, y a la realidad peristática en que está inmerso, de una manera más gratificante. Es precisamente esta situación de alienación existencial la que lleva a Qoheleth a afirmar: "*Por tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba y se alegre; y que esto le quede de su trabajo todos los días de su vida que Dios le concede debajo del sol*"[127].

Aparte de ese mecanismo de defensa de carácter primitivo, u oral, el hombre pone en marcha otros dos mecanismos –o recursos psicológicos– para intentar superar la experiencia de vanidad que se deviene a lo largo de su vida. Por una parte, recurre a la razón como medio para profundizar en un conocimiento más clarificador de sus circunstancias existenciales: "*Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer*



la sabiduría, y a ver la faena (tarea, Barucq) *que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos); y he visto todas las obras, que el hombre* (género humano, VM) *no puede alcanzar* (conocer, RV95) *la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla*" (versos 16 y 17).

El otro mecanismo de defensa que el hombre creyente utiliza –para darse a sí mismo una explicación convincente, tanto desde el punto de vista racionalista como del salvífico, metafísico o trascendente– es el que se denomina, en términos psicoanalíticos, la sublimación. Mediante este mecanismo inconsciente, el hombre intenta superar acontecimientos y realidades sociohistóricas que se vivencian en la esfera de su intimidad como flagrantes injusticias. Estas realidades demandan dos posibilidades de compensación psicoemocional y trascendente. En primer lugar, y desde el punto de vista de su inmanencia, el ser humano necesita aquí y ahora experimentar la convicción de que todas las injusticias que se dan en superimundo no quedarán impunes; por eso, su pensamiento teológico-trascendente afirma: "*Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia; y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios*"[128].

Si estas palabras de Qoheleth fueran sólo la expresión de una necesidad del corazón humano, no pasarían de constituir un mecanismo de compensación muy pobre. La verdad es que cuando se considera, desde el punto de vista divino, el devenir sociohistórico de la realidad, la Revelación nos constata y afirma que el Ser Supremo es el Señor de la Historia y que ninguna circunstancia puede escaparse a su poder o a su voluntad. Esto quiere decir que, tanto desde el punto de vista inmanente como trascendente, la voluntad de Dios se está realizando en el

presente y llegará a su culminación salvífica en el futuro.

En algunos salmos se nos corrobora cuanto acabamos de afirmar: “*No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados y como la hierba verde se secarán. Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deleítate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón... no te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades*”[129]; y “*En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos... He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas. Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia; pues he sido azotado todo el día, y castigado por las mañanas*”[130].

El acontecer sociopolítico, socioeconómico, moral y espiritual que el creyente vivencia y experimenta en su devenir pneumopsicobiológico puede desconcertarle, y distorsionar su discernimiento acerca de cómo la soberanía de Dios se ejecuta de manera continua e ininterrumpida en la realización holística del mundo y de la Historia. Para obtener una respuesta homeostática (es decir, equilibradora), el ser humano que ha puesto su confianza en Dios debe de aceptar su voluntad, tal como se explicita en su Revelación: “*Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará... Guarda silencio ante Jehová, y espera en él... Pero los que esperan en Jehová heredarán la tierra... Apártate del mal, y haz el bien, y vivirás para siempre. Porque Jehová ama la rectitud y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados... Mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz*”[131].

El creyente que –para poder asimilar esta realidad dialéctica, o de confrontación, entre el Bien y el Mal en el devenir histórico y existencial de la Humanidad– quiera resolver las contradicciones que se mueven dentro de su propio corazón, necesita seguir el consejo que Asaf nos da en su composición hagiográfica: “*Cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí, hasta que entrando en el santuario de Dios comprendí el fin de ellos*”[132].

La conclusión es obvia: para entender la realización de la voluntad de Dios en el curso de la Historia es necesario entrar en su santuario; o, dicho de otra manera, acercarnos a la misma esencia o interioridad del Creador y Sustentador de todas las cosas. Una vez más, la realización de los hombres depende de la dimensión de su fe. ♦

La conclusión es obvia: para entender la realización de la voluntad de Dios en el curso de la Historia es necesario entrar en su santuario; o, dicho de otra manera, acercarnos a la misma esencia o interioridad del Creador y Sustentador de todas las cosas. Una vez más, la realización de los hombres depende de la dimensión de su fe.

Notas

121. 2 Ti 1:10.
123. LACTANCIO: “*Divinarum Institutionum Libri Septem*”.
124. Mal 3:12 a 15.
125. Is 22:13.
126. JACQUES MONOD: “*El azar y la necesidad*” 8:10 y 11.
127. Ecles. 8:10 y 11.
128. Ecles. 8:15
129. Ecles. 8:12 y 13.
130. Sal 37:1 a 4 y 7.
131. Sal 73:23 y 14..
132. Sal 37:14, 7, 9, 2728, 37
133. Sal 73:16



Mientras por su naturaleza la vida tiende al pluralismo, a la variedad de coloridos, a organizarse y constituirse de manera independiente, en definitiva, a realizar su libertad, el sistema postotalitario exige monolitismo, uniformidad y disciplina; mientras la vida tiende a crear estructuras "inverosímiles" siempre nuevas, el sistema postotalitario le impone las "situaciones más verosímiles".

*"**El poder de los sin poder**" (1978).*
Václav Havel

La belleza del corazón

estebanlopezgonzalez.com

A menudo sucede que la mayoría de la gente que aparece en películas o en anuncios publicitarios suele ser joven, atractiva, inteligente y con estudios y profesiones de élite. Es como si el resto de la humanidad no existiera. Y aunque no cabe duda de que los aspectos mencionados tienen su importancia y se aprecian, habría que preguntar si es eso todo lo que se necesita para sentir que se vive una vida plena y feliz.



Esteban López González

En cuanto a la belleza física, la actriz y modelo china nominada al Globo de Oro y a dos premios BAFTA, Ziyi Zhang (1979) comentó:

> "*En China no consideramos a alguien verdaderamente hermoso hasta que se le conoce desde hace mucho tiempo. Es entonces cuando sabemos lo que hay debajo de la piel".*

En Occidente hasta cierto grado suele ocurrir algo parecido. Porque, ¿no sucede que a veces conocemos por primera vez a una persona que en principio no nos parece muy atractiva, pero después de tratarla durante algún tiempo y observar sus cualidades nos va pareciendo cada vez más guapa? Eso ilustraría que es su belleza interior, sus bellas cualidades, las que iluminan de verdad al ser humano.

En las Escrituras, la belleza física se aprecia como un don de Dios. Pero ***nunca*** es lo más importante. Es más bien a las cualidades espirituales de la persona a lo que se le asigna el mayor valor, en definitiva, a la belleza del corazón. "*La belleza es engañosa, y hueca la hermosura, pero la mujer que teme al Señor será alabada*", se afirma por ejemplo en Proverbios 31:30 (*RVC*).

La belleza interior de Abigaíl

El caso de Abigaíl, una mujer que vivió en el antiguo Israel, podría servir para ilustrar lo que se intenta decir. El pasaje bíblico dice:

> *"Aquella mujer era de buen entendimiento y hermosa apariencia, pero el hombre era rudo y de mala conducta"*. -1° Samuel capítulo 25.

Y es que aquel hombre, Nabal, su esposo, era como era; aunque era un hombre rico, no parece que estuviera lleno de muchas virtudes. "*Era rudo y de mala conducta*", dice el texto. De hecho su nombre está relacionado con la expresión "*estúpido".* Y así fue cómo se portó de hecho con David, como un desagradecido a pesar de la bondad y favores que siempre había recibido de parte de él.

Sin embargo, en este relato sobresale la que era su esposa, ***Abigaíl***, por su prudencia, discreción y sabiduría. De hecho, fue la iniciativa sensata de ella la que hizo que David no tuviera que haberse arrepentido toda su vida por un acto de cólera incontrolada y cometer asesinato. Fue Abigaíl la que lo hizo reflexionar con sensatez, haciendo que finalmente David cambiara su clara intención de matar a Nabal en venganza. Por eso, cuando por fin se encontró con ella, David llagó a exclamar:

> *"Bendito sea tu razonamiento y bendita tú, que me has impedido hoy derramar sangre y vengarme por mi propia mano".*

Aquí, lo más importante, lo que resultó realmente vital no fue la belleza física de Abigaíl, que la tenía; fue más bien su sensatez, sabiduría y discreción, en definitiva, la belleza de su corazón.

Dice el pasaje que más tarde, después de un banquete y



una tremenda borrachera, Nabal muere de un ataque al corazón. Y que al cabo de cierto tiempo, David toma a Abigaíl como esposa. Y es que en Israel una mujer sabia y capaz era muy apreciada. Quizá por eso en Proverbios 31:10-12 se escribió:

> *"¿Quién podrá encontrar una esposa virtuosa y capaz? Es más preciosa que los rubíes. Su marido puede confiar en ella, y ella le enriquecerá en gran manera la vida. Esa mujer le hace bien y no mal, todos los días de su vida".*

En las Escrituras, además, lo que más se valoraba en el caso de una mujer, mucho más que su gracia o que su belleza, era que tomara a Dios en serio en su vida. Mujeres como Rut, Ester, María, etc, reciben plena alabanza por su discreción, sabiduría y aprecio por las cosas de Dios. Como lo expresa Proverbios 31:30 (PDT):

> "*La gracia y la belleza son engañosas, pero la mujer que respeta al SEÑOR es digna de alabanza".*

Y lo mismo en el caso de los hombres:

> "*Estad alerta, permaneced firmes en la fe, portaos varonilmente, sed fuertes*". – 1 Cor. 16:13, *LBA*.

El físico por tanto tiene sin duda su importancia. No obstante hay que ser realistas, "éste se marchita", dicen las Escrituras. Pero existen otras trascendencias, otros valores que hacen todavía más bello al ser humano y este es el buen fruto de su corazón; ese que hace más agradable la vida para sí mismo y para los demás; que emana del ámbito espiritual de la persona, pero que también puede emanar del ámbito del Espíritu de Dios y dar como resultado el mejor fruto, como "amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley". – Gálatas 5:22,23, DHH. ♦

Por fin: Ley de Libertad Religiosa en España

En el largo proceso de trabajo entre la Comisión de Defensa Evangélica y el Ministerio de Justicia, que condujo a la elaboración y posterior proclamación de la Ley Orgánica 7/1980 de Libertad Religiosa, se fueron sucediendo multitud de experiencias y anécdotas; a muchas de ellas ya hemos hecho referencia en entregas anteriores.



Máximo García Ruiz

Licenciado en sociología y doctor en teología. Profesor emérito de la Facultad de Teología de la UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Secretario ejecutivo y presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII. Actualmente se dedica a la investigación teológica y a la escritura.

Observado desde la distancia, rememoramos esa etapa, conscientes ahora, aunque no tanto entonces, de que se estaba escribiendo una página importante de la historia del protestantismo español por una parte y de la historia de España por otra.

El 13 de mayo de 1978 se celebra una reunión insólita en el histórico despacho de la Comisión de Defensa, en la calle Princesa 3 duplicado, despacho 1308. Una reunión histórica e insólita, por el hecho de celebrarse en la sede de la CDE ya que, por lo regular y, salvo en esa ocasión, esas reuniones se llevaban a cabo siempre en las dependencias del Ministerio de Justicia.

El objeto de la reunión era "considerar juntos los temas examinados en anteriores reuniones", con el propósito de poner a disposición de las iglesias el contenido del borrador de Bases reelaborado por los técnicos del Ministerio de Justicia a raíz de las aportaciones hechas en la reunión del 13 de enero de ese mismo año.

Por parte del Ministerio están presentes el director general, Eduardo de Zulueta, y los dos letrados mayores, Manuel Tallada y Miguel Mihura, éste último subdirector de la Comisión. Por parte de la CDE los asistentes fueron: **José Palma, Juan Antonio Monroy, Juan Solé, Juan Gili, Máximo García Ruiz, Antonio Martínez Conesa, Ramón Taibo, Miguel de Olaiz, Enrique Capó y José Cardona**.

Los representantes de la Administración hicieron entrega del documento para su análisis. Por su parte, Miguel Mihura indica que ha hecho



Jóvenes creyentes de distintas confesiones, que disfrutan en la España de hoy de la libertad religiosa que tanto costó conseguir / Fundación Pluralismo y Convivencia (Captura de pantalla)

gestiones ante el Ministerio de Hacienda y anuncia que dicho Ministerio está en disposición de ofrecer algunas fórmulas para afrontar la situación de la transmisión de los bienes patrimoniales, hasta entonces registrados a nombre de personas o entidades interpuestas, un tema prioritario para las entidades evangélicas. A partir de esa fecha los encuentros se sucedieron con mayor asiduidad. El documento tomó nombre: "Borrador de Bases para la Regulación de la Libertad Religiosa".

Una característica destacable de este proceso de negociación, concretamente en las sesiones plenarias, fue lo dispuesto por la Administración, incorporando al equipo de trabajo a todas las confesiones religiosas con presencia en España: Ciencia Cristiana, Unión Evangélica Bautista Española, Iglesia Española Reformada Episcopal, Asambleas de Dios, Adventistas del Séptimo Día, Federación de Iglesias Evangélicas Independientes de España, Asambleas de Hermanos, Iglesia Evangélica Española, Iglesia Evangélica de Filadelfia (iglesia de etnia gitana que, en las ocasiones más solmenes estuvo representada por su fundador Claude F. A. Salsano), Iglesia anglicana, Unión Evangélica Bautista de España, Iglesia de Cristo, Asociación musulmana, Misión Ahmadía del Islam, Asamblea Espiritual Nacional de los Baha`is de España, Budistas, Budismo Zen, Comunidades israelitas, Iglesia Ortodoxa Española, Asociación Internacional para la Conciencia Khrishna, Christian Science, Editorial Clie, Ágape, Iglesia católica y, por supuesto, el secretario ejecutivo de la Comisión de Defensa Evangélica. Las asociaciones de menor entidad tuvieron una presencia y participación periférica, sin que su participación llegara a tener una significación reseñable.

Un dato significativo es que el Ministerio de Justicia nos facilitó, creo recordar que sólo a los representantes de las entidades más representativas, el anteproyecto de la

Constitución que se estaba elaborando a la par que se iba dando forma a las Bases para la Ley de Libertad Religiosa, con el fin de que estuviéramos informados. Eduardo de Zulueta puso mucho énfasis en que esperaba de nosotros lo qué consideraba "una participación activa", haciendo aportaciones y sugerencias al contenido de las Bases, que habría de convertirse en Ley Orgánica 7/1980 de Liberta Religiosa el 5 de julio.

El último de los borradores sobre el que pudimos trabajar los miembros de la CDE, que sería el definitivo al que tuvimos acceso, tomó el nombre de "Borrador de Bases para la nueva normativa en materia de libertad religiosa, aprobado en la reunión celebrada con los representantes de las Confesiones Religiosas el veintiséis de junio de mil novecientos setenta y ocho", recopilado por la Dirección General de Asuntos Religiosos. A partir de ahí, aún transcurrirían dos años antes de que esas Bases se convirtieran en Ley Orgánica.

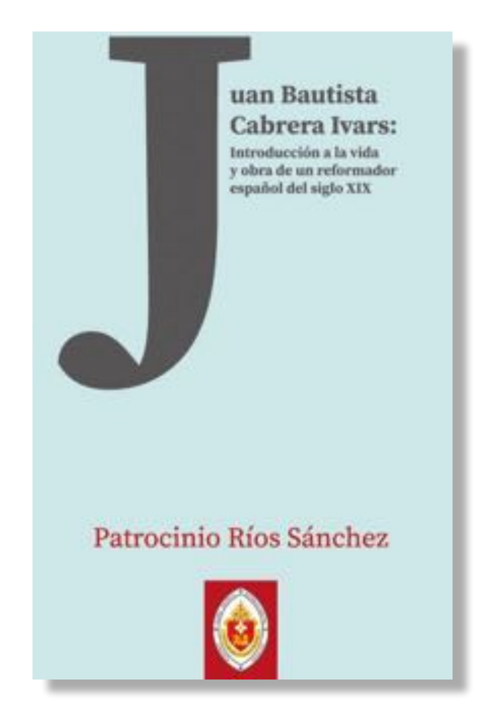
Los trabajos en torno a la promulgación de la Ley aún dieron mucho más de sí. A Eduardo de Zulueta le seguiría en el cargo de Director General de Asuntos Religiosos Eugenio Nasarre, con quien mantuvimos estrechos y fructíferos vínculos de trabajo que derivaron en lazos de amistad.

A los efectos de esta narración histórica de la que venimos ocupándonos, dedicada especialmente a las nuevas generaciones de evangélicos en España, en gran parte desconocedores de lo que supuso el tránsito de la persecución a la libertad religiosa, pasando por una etapa de tolerancia, daremos por finalizada la seria precisamente con la proclamación de una Ley que las generaciones anteriores, apenas si fueron capaces de soñar que podría convertirse en una realidad.

De las personas que tuvimos el honor de formar parte del equipo gestor de la Comisión de Defensa Evangélica que, sin contar con muchos recursos ni el necesario soporte jurídico, pudimos responder a las exigencias del momento dejando como herencia una ley que nada tiene que envidiar a otras normativas jurídicas semejantes en países del entorno, vamos quedando pocos. Posiblemente, por parte de las nuevas generaciones que la disfrutan, haya faltado algún acto de reconocimiento a quienes la hicieron posible con su dedicación generosa y, con frecuencia, con no escaso sacrificio. También esto forma parte de nuestra historia, no siempre gloriosa. *R*

De las personas que tuvimos el honor de formar parte del equipo gestor de la Comisión de Defensa Evangélica que, sin contar con muchos recursos ni el necesario soporte jurídico, pudimos responder a las exigencias del momento dejando como herencia una ley que nada tiene que envidiar a otras normativas jurídicas semejantes en países del entorno, vamos quedando pocos.

JUAN BAUTISTA CABRERA IVARS



(Ediciones Cátedra, 2012)

Patrocinio Ríos Sánchez (Narros del Castillo, Ávila, 1949) pertenece a ese reducido grupo de intelectuales españoles identificados con la Reforma protestante, cuya obra como profesor y escritor trasciende los estrechos márgenes denominacionales para ofrecer una visión de alcance ecuménico, trans religioso, no sólo en el contenido temático de su obra, sino por el talante inclusivo de sus investigaciones. Es doctor en Filología Románica por la Universidad Complutense y ha ejercido la docencia en diversos institutos de enseñanza secundaria y en distintas universidades norteamericanas. En la actualidad se recupera del zarpazo recibido por una implacable enfermedad, de la que confiamos en que ha de salir bien y pronto.

El anclaje central de su trabajo literario gira en torno a tres ejes: la Biblia, la Reforma y la literatura. Su tesis doctoral, defendida en el año 1991, titulada Lutero y los protestantes en la literatura española desde 1868 y publicada por Editorial Complutense, ya apunta hacia el núcleo central de sus investigaciones futuras. Efectivamente, ha llevado a cabo trabajos exhaustivos en autores relevantes de la literatura española, entre otros, San Juan de la Cruz y Fray Luis de León, a quienes descubrió cuando cursaba estudios en la Universidad de Salamanca; o Benito Pérez Galdós, buscando las claves de su novela, inédita en vida del autor, Rosalía; o Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Rubén Darío, Ramón María del Valle Inclán, Leopoldo Alas (Clarín), Blas de Otero, Jorge Guillén, Manuel Azaña, Miguel Delibes, siguiendo siempre el rastro de la presencia, alusión, crítica o encomio tanto de Martín Lutero como de personajes o relatos históricos relacionados con la Biblia o la Reforma. La obra más representativa en este terreno tal vez sea el meticuloso análisis que llevó a cabo de la novela histórica de Jesús Fernández Santos que fuera galardonada con el Premio Nadal en el año 1970, Libro de la memoria de las cosas.

(Texto parcial de Máximo García Ruiz en *actualidadevangleica.com*).

Texto completo:
https://www.actualidadevangelica.es/index.php?option=com_content&view=article&id=12256:2020-04-13-08-16-48&catid=47:columnas&jjj=1587738164004

Patrocinio Ríos Sánchez nació el 29 de septiembre de 1949 en Narros del Castillo (Avila, España). Miembro de la Iglesia Española Reformada Episcopal (IERE), ha realizado sus estudios en la Universidad de Salamanca y en la Complutense de Madrid, donde se doctoró, con la calificación Cum Laude, con una tesis sobre “Lutero y los protestantes en la literatura española desde 1868”.

Es profesor de Lengua y Literatura Española, a la vez que realiza estudios teológicos en el Seminario Teológico Unido de Madrid.



Captura de Youtube

Se quieren colar, te quieren robar

Ser gay y cristiano hace que a lo largo de la vida tengas que enfrentarte a experiencias de abuso por parte de quienes se otorgan para sí la posesión de la verdad. Y aunque con el tiempo aprendes a ver detrás de tanto dogmatismo el miedo y la inseguridad, eso no quita que las palabras hieran, y que seas consciente de que vives en un mundo donde hay gente, también cristiana, que pretende hacerte daño a ti y a tu familia.



Carlos Osma
Protestante, licenciado en Ciencias Matemáticas, diplomado en Ciencias Religiosas y Posgrado en Diálogo Interreligioso Ecuménico y Cultural. Colabora con la Associació de Families LGTBI. Está casado y tiene dos hijas.

Personas que se creen autorizadas para entrar en tu vida y decirte desde su posición privilegiada, cómo debes vivirla o definirla correctamente. Gente que parece sentirse segura porque ocupa un lugar de poder, ese que les otorga la heteronormatividad, y que las capacita para repartirnos la aceptación o exclusión divina.

Hay personas, muchas personas, que quieren robarnos la juventud, el descubrimiento del propio deseo, el amor, el sexo, la pareja, los padres, los hijos: la vida. Y te dicen sin ni siquiera preguntar, que no existen los gais, sino prácticas sexuales entre personas (confundidas) del mismo sexo que dios califica de pecado. Ellos lo tienen todo, la heterosexualidad lo es todo, o al menos es el lugar privilegiado que tienen para atreverse a entrar sin permiso en tu vida para definirla. Son colonizadores de deseos, de cuerpos, de identidades a los que no les interesa para nada quienes somos, sino para qué podemos servirles. Y la historia deja claro que las colonizaciones dejan siempre víctimas y que se realizan donde existe la posibilidad de obtener algún beneficio. Así que algo deben tener nuestros cuerpos, algo necesitan de nosotras, si gastan tantas energías en intentar colonizarnos.

Vivir con la sensación de que has padecido un abuso, puede ser muy duro, y lleva a muchas personas a la depresión y el rencor. Estar convencido de que te han quitado personas, experiencias, sensaciones, que ya nunca podrás volver a tener, hace que las cosas más básicas, las que todos los demás dan por hecho, en tu



caso las percibas amenazadas. Si te robaron la adolescencia, peleas para recuperarla y pones toda tu energía y dinero en que nadie te la pueda volver a quitar. Si te despojaron de la familia, vives pensando que la que ahora tienes puede desaparecer en cualquier momento. Si te usurparon durante años el placer sexual, cada día necesitas recobrar el tiempo, y el sexo, perdido. Si te arrebataron que pudieras expresarte como la mujer o el hombre que eres, ahora necesitas que todo el mundo te reconozca como tal.

Solo quienes lo han tenido todo sin necesidad de luchar siempre, tienen una verdadera sensación de posesión. Ese sentimiento no cae del cielo, sino que se otorga únicamente a quienes forman parte de lo que ellos llaman *“normalidad”*, pero que a nosotros nos parece *“inhumanidad”.* Y por mucho que algunas personas gais pretendan formar parte de este club, y se autoengañen pensando que sus bíceps, su bigote, o sus sujetadores con puntilla, les otorgan el derecho a ser admitidos, están perdiendo el tiempo y la energía. Quienes están dentro, nunca han luchado por estarlo, es su lugar, su hábitat, su hogar. Lo nuestro son los márgenes, lo exterior, lo que necesita de una protección especial y permanente para no ser invisibilizado, atacado o eliminado. ♦

Quienes están dentro, nunca han luchado por estarlo, es su lugar, su hábitat, su hogar. Lo nuestro son los márgenes, lo exterior, lo que necesita de una protección especial y permanente para no ser invisibilizado, atacado o eliminado.

Astérix y el coronavirus

https://elcultural.com

Entreclásicos

Rafael Narbona imagina a la aldea de Astérix y Obélix enfrentándose a la crisis del Coronavirus. "Panoramix afirma que la batalla solo se ganará reforzando los vínculos afectivos y sociales", escribe.



Rafael Narbona

Escritor y crítico literario, se propone actualizar los clásicos, analizando las nuevas ediciones de unas obras que han marcado nuestra educación intelectual y sentimental. Durante veinte años ejerció la docencia como profesor de filosofía.

Estamos en el año 2020. Todo el globo terráqueo está ocupado por el coronavirus... ¿Todo? ¡No! Una aldea poblada por irreductibles galos resiste todavía y siempre al invasor. ¿Cuál es su secreto? Se dice que una poción mágica que los hace inmunes. ¿Verdaderamente es así? ¿Se ha encontrado al fin la vacuna contra la COVID-19? Por desgracia, no. El secreto de la aldea es más complejo. En realidad, hay varios factores que han levantado una barrera infranqueable contra las microgotas de Flügge. **La aldea de los irreductibles vive razonablemente aislada y sus habitantes respetan escrupulosamente el confinamiento**. Apenas circularon las primeras noticias sobre la incipiente pandemia, se cancelaron los festines a la luz de la luna y los conciertos del bardo Asurancetúrix. Lo primero provocó una conmoción; lo segundo causó alivio. No ha sido sencillo renunciar a los banquetes donde corría el vino y las carcajadas rompían el silencio de la noche. **El hombre es un animal social. Privarle de la compañía de sus semejantes provoca una honda consternación**. Los galos creían que solo tenían miedo a que el cielo cayera sobre sus cabezas. Ahora han descubierto que la soledad y el aislamiento pueden hacer más daño que el desplome de la bóveda celeste.

El apetito insaciable de Obélix ha mermado. Ya no es capaz de comerse dos jabalíes seguidos. Después de acabar el primero, se limita a mordisquear el segundo con ojos de melancolía. No se le había visto tan abatido desde que se enamoró de Falbalá y descubrió que ya se había comprometido con el apuesto –y algo bobo– Tragicómix. Ni siquiera se anima cuando pasea a su perrito Idéfix. Algunos critican esos paseos,



Viñeta de Astérix

apuntando que son una estratagema para burlar el confinamiento. Se trata de una observación maliciosa e injusta, pues Idéfix no dispone de un baño en casa y necesita hacer sus necesidades. Se dice que los niños deberían disfrutar de ese privilegio, ignorando que los niños también son vulnerables y pueden contagiarse. **El coronavirus cambia y podría atacarlos. Es preferible que sigan jugando en su hogar a ser Julio César o Vercingétorix.** Ya tendrán oportunidad de desquitarse. Los niños suelen recuperarse de los traumas antes que los adultos, pues su mente es más plástica y creativa. Ahora se habla de resiliencia, un término inventado por pedagogos romanos. Los niños no saben lo que es eso, pero saben que es mejor organizar carreras de cuadrigas en el pasillo que llorar porque no se puede salir al exterior. **Panoramix recomienda que no se les abrume con deberes. Es preferible que lean, inventen nuevos juegos o aprendan a cocinar**. Hay que despertar su curiosidad natural. No sirve de nada mortificarlos con tareas académicas. El aburrimiento y el aprendizaje no hacen buenas migas.

Algunos desaprensivos han intentado alquilar a Idéfix para salir a la calle, pero Obélix ha amagado con pegarles un tortazo. Todo el mundo sabe que Obélix se cayó en una marmita de poción mágica de pequeño y que no es buena idea tocarle las narices. Asurancetúrix no ha caído en esa tentación. Está demasiado preocupado por el porvenir. Estaba a punto de publicar su primer disco de pizarra gracias a un invento revolucionario llamado gramófono. El druida Panoramix se ha adelantado a su tiempo, creando un aparato que reproduce el sonido. Las personas al fin podrán escuchar música en sus hogares.

Desgraciadamente, el coronavirus ha paralizado la actividad comercial. ¿Cuándo volverán a abrirse los comercios? ¿Recuperará Lutecia su esplendor? ¿Volverán las calles a llenarse de turistas? ¿Viajarán otra vez las parejas de novios a la Ciudad de la Luz? **La cultura no es un adorno, sino un artículo de primera necesidad. El espíritu**

necesita alimento. Sin bardos, historiadores ni aedos, la barbarie se apoderaría del mundo. Panoramix investiga sin descanso, buscando una vacuna, pero todo indica que necesitará al menos un año para encontrarla. Por eso recomienda que todo el mundo se proteja, lavándose las manos a menudo, cubriéndose la boca y la nariz y manteniendo una distancia de seguridad. Ordenalfabetix, el pescadero, y Esautomátix, el herrero, se preguntan si sus clientes respetarán esas recomendaciones. La venta de pescado –más o menos fresco– continúa, pero la herrería solo atiende a los transportistas. Los pequeños empresarios temen más a la ruina que al coronavirus. Nadie sabe si el regreso escalonado a la normalidad provocará una reactivación de la pandemia. El futuro nunca ha parecido más incierto.

Los galos son ruidosos y pendencieros. Discuten por cualquier nimiedad y se dicen toda clase de lindezas. A veces se zurran de lo lindo. La cola de la pescadería suele ser una fuente de altercados, pues algunos se quejan de que el género no está fresco. Ordenalfabetix ataja las críticas, asegurando que solo vende productos de primera calidad importados directamente desde Lutecia. Esautomátix es particularmente agresivo. Pega al bardo, se burla de Ordenalfabetix y no aguanta a Edadepiedrix, un veterano del asedio de Gergovia. Sin embargo, desde que comenzó a propagarse el coronavirus las peleas han desaparecido. Todos recuerdan los estragos causados por Perfectus Detritus, el romano que sembró la cizaña en la aldea, situándola al borde de la destrucción. **La unidad es imprescindible para superar cualquier calamidad. Solo los insensatos promueven los enfrentamientos en un momento de crisis**. Unidad no significa renunciar a las convicciones, sino aplazar los conflictos que pueden esperar. De momento, **hay que cuidar de Edadepiedrix, que es el más anciano de la aldea**. Todos son conscientes de la deuda con un superviviente del asedio de Gergovia. Su generación ha sufrido mucho y sería una crueldad no prodigarle toda clase de cuidados durante el último tramo de su existencia. El grado de civilización de un pueblo se mide por la forma en que trata a sus mayores.

Panoramix conoce bien las flaquezas humanas. No ignora que las catástrofes sacan a la luz lo peor: el egoísmo, la codicia, la insensatez. **El hombre no es malo por naturaleza, pero puede ser muy estúpido**. Obélix se comportó como un idiota cuando abrió un negocio de menhires. Se volvió tan arrogante y pomposo que hasta Idéfix le propinó un mordisco en las posaderas.

Los galos son ruidosos y pendencieros. Discuten por cualquier nimiedad y se dicen toda clase de lindezas. A veces se zurran de lo lindo. La cola de la pescadería suele ser una fuente de altercados, pues algunos se quejan de que el género no está fresco.

Afortunadamente, Obélix recobró la cordura. La aparición de un adivino en el pueblo fue mucho más dañina. Casi todo el mundo sucumbió a su charlatanería. **La razón siempre resulta más antipática que la imaginación**. A veces nos dejamos engañar porque las mentiras suelen ser más atractivas que la realidad. La aldea gala no es inmune a los charlatanes, pero el ingenio de Astérix y la sabiduría de Panoramix cortan en seco todos los rumores falsos. Abraracúrcix no es un mal

hombre, pero es un jefe mediocre. No es un líder capaz de afrontar los grandes desafíos. Inseguro y vacilante, tardó en reaccionar cuando aparecieron los primeros casos de coronavirus. Se resistió a cancelar el banquete que se organiza anualmente en su honor. Afortunadamente, Panoramix intervino, logrando que se aplazara. **Panoramix es un hombre sabio y templado. Su prudencia es proverbial. Desgraciadamente, no siempre le hacen caso.** Mucha gente prefiere seguir a los bocazas como Julio César. César ignoró la amenaza. Solo le interesaba que el Senado lo nombrara *dictator perpetuus*. Negó que existiera una pandemia, se rio de los druidas, animó al pueblo a acudir al circo. Ahora habla de sangre, sudor y lágrimas, pero se nota que la situación le desborda. Parece un barco sin timón que se deja arrastrar por la marea. Panoramix asegura que el autoritarismo de Julio César ha sido el mejor aliado de la pandemia. La libertad y la transparencia protegen a los pueblos. **Las dictaduras son un peligro para la salud pública, pues conceden un poder ilimitado al capricho de un hombre**. Una aldea de ciudadanos siempre será más segura que una tiranía.

La pandemia ha puesto de manifiesto la incapacidad de los pueblos para adoptar pactos en las situaciones de crisis. "Roma primero", repite César, sin entender que el coronavirus no discrimina entre bárbaros, griegos y romanos. Mientras el coronavirus persista en algún rincón del mundo, no será posible vivir tranquilos. Roma, capital del imperio, es una de las ciudades más afectadas. Las legiones han salido a la calle para garantizar la ley y el orden. Se temen disturbios, pues la comida no llega a todos los hogares. En otras latitudes, la situación no es menos preocupante. Los británicos creían que estaban a salvo, pero la pandemia ya corre por la isla, cobrándose vidas. Los teutones, los belgas y los holandeses miran con desconfianza hacia el sur. No entienden que las fronteras ya no sirven de nada. El enemigo invisible sortea todos los accidentes geográficos y cualquier pueblo puede ser devastado por el coronavirus. Sin pretenderlo, las caravanas de comerciantes ha propagado la pandemia por todo el orbe. **En todas partes se palpa un sentimiento de fragilidad. Muchos empiezan a interrogarse sobre el sentido de la vida. La muerte parece tener todos los triunfos en su mano**.

En Roma ya se habla de la posible caída del imperio. Los jabalíes, los faisanes y los ciervos se pasean por las calles, insinuando que la naturaleza puede desmontar todos los logros humanos. **Astérix repite que solo saldremos de esta calamidad sumando fuerzas.** Un hombre solo está a merced de las circunstancias. Su vulnerabilidad es altísima. En cambio, una comunidad con sentido de pertenencia es un muro que no puede derribarse fácilmente. La aldea no habría podido resistir tanto tiempo a los romanos sin la lucha unánime de todos sus vecinos. **Panoramix afirma que la batalla solo se ganará, reforzando los vínculos afectivos y sociales.** El individualismo es la peor lacra de los pueblos. Un árbol en crecimiento es silencioso y pasa inadvertido. Un árbol que cae hace mucho ruido. Idéfix llora cuando sucede, sin advertir que la vida siempre se abre paso. No hay que ser esclavo del miedo. No hay que perder la esperanza. Nos ha sorprendido la tormenta, pero si remamos juntos no nos hundiremos. Panoramix habló desde un conjunto de dólmenes distribuidos en circunferencias concéntricas. Llovía y todo se hallaba sumido en una espesa oscuridad. ¿Se escucharán sus palabras o caerán en saco roto? Si no le hacen caso, si no se asume que el mundo solo será más seguro con un comportamiento más ético y solidario, no habrá más remedio que darle la razón a Obélix, aceptando que "están locos estos humanos". ♦

Hugonotes

#32

Desde Coloquio de Poissy hasta el Edicto de Nantes (1561 - 1598) #13

La masacre de Burdeos se retrasó como la de Tolosa. Durante las discusiones para tomar una decisión, un jesuita llamado Veguer predicaba todos los días desde el púlpito sobre la cobardía del gobernador. Al final organizaron unas compañías de asesinos llamadas bandas rojas, que se encargaron de los crímenes. Muchas otras ciudades fueron testigos de las mismas escenas.



Félix Benlliure Andrieux

Diplomado en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

En Lyon hubo una segunda San Bartolomé mucho peor que la de París, porque se hizo con cierta regularidad. Lo sucedido es demasiado monstruoso para narrarlo; además de requerir una laboriosa labor de investigación de aquellos que en el pasado quisieron dejarlo escrito con fidelidad, sin traicionar los hechos por exagerarlos o admirarlos.

El gobernador Mandelot ordenó encerrar a los hugonotes en prisión, pero cuando llegó el momento de su ejecución, el verdugo de Lyon y sus ayudantes, como el de Troyes se negaron, alegando que ellos solo estaban contratados para cumplir sentencias judiciales. Lo mismo hicieron los soldados de la guarnición. El historiador D´Aubigne dice que el asunto pasó a manos de 300 arqueros de la población que masacraron a sus vecinos y parientes sin piedad. Empezaron por la prisión de los Franciscanos, luego pasaron a la de los Celestinos donde la carnicería fue horrenda. De allí fueron al Arzobispado donde el gobernador Mandelot había mandado matar a 300 principales de la ciudad. Después de hurtarles todo lo que llevaban encima, a unos les cortaron en pedazos y a otros les llevaron a la horca, mientras sus hijos daban vueltas abrazados alrededor del cuerpo colgado de sus padres.

Al atardecer, lo asesinos, hartos de vino, fueron hasta la cárcel pública llamada la Ruana y allí atacaron a los presos y arrastraron a la multitud hasta el río donde unos murieron ahogados y otros estrangulados. La noche terminó con una masacre total de hombres mujeres y niños, igual que en otras ciudades. En la plaza San Juan había gran cantidad de cuerpos

amontonados, tantos que es imposible describir. En ciudades cercanas como Valence y Vienne condenaron los bárbaros asesinatos cometidos, mientras en Arles fue imposible beber de las aguas del río Ródano porque bajaban de color púrpura. (65, T. I, pg. 378).

Un escritor de aquel tiempo dijo que el orden pronto se restablecería, si en aquella desgraciada ciudad, al verdugo nombrasen gobernador y al gobernador nombrasen verdugo. En Lyon perecieron entre ochocientos y mil ochocientos hugonotes terriblemente mutilados.

Entre las víctimas de aquel día fatal debemos incluir al venerable De l´Hôpital, católico, Canciller de Francia, conciliador e inspirador del coloquio de Poissy. Éste se había retirado en su casa de campo y desde allí seguía el progreso de los acontecimientos con una ansiedad profunda. Cuando vio que el rey cambiaba su forma de proceder y tenía éxito al autorizar la espantosa catástrofe, se abandonó al desespero. Al enterarse que la Reina Madre había mandado órdenes para que le arrestaran, sus ayudantes desearon pedir permiso para cerrar las puertas e impedir que los soldados entraran en la población porque con toda probabilidad le hubieran asesinado. L´Hôpital dijo que dejaran las puertas abiertas de par en par y si no eran lo suficiente anchas, abrieran los portalones. Después de la masacre, la salud de aquel hombre comenzó a debilitarse y murió de pena al empezar la primavera.

Las primeras cartas que el Rey mandó a los embajadores afirmaba que el Almirante había sido herido por sus enemigos los Guisa e intentó alejar de la Corte aquella banda sanguinaria

En su correspondencia, el gobernador Mandelot expresó a Carlos IX el profundo sentir porque algunos hugonotes habían podido escapar y suplicó a su majestad que le diera una parte del despojo de los muertos. Pocas veces se ha oído comentar que las autoridades tendiesen la mano para recibir el salario de la sangre.

Es muy difícil saber el número de víctimas hugonotes que hubo en toda Francia. Los historiadores difieren en los cálculos. Cristóbal De Thou, hombre de gran sabiduría y respetado por su virtud, dice 30.000; Sully 70.000 y el obispo Perefixe 100.000. Esta última cifra me parece muy elevada si contamos solamente los que perecieron de muerte violenta, pero si añadimos a los que murieron de miseria, de hambre, de dolor, a los viejos abandonados, a las mujeres sin abrigo, a los niños sin pan y a tantos miserables cuya vida fue acortada por esa gran catástrofe, nos daremos cuenta de que la última cifra está por debajo de la verdad.


Michel de l'Hospital

La repercusión que tuvo en Europa la noche de San Bartolomé fue inmensa. Nadie quiso creer las primeras noticias que llegaron, pero cuando fueron confirmadas, en todos las plazas, calles, templos, hogares y según los sentimientos de las gentes, los corazones se llenaron de gozo o de estupor.

Muchos pensaron al principio que era la primera escena de una vasta conspiración y que los poderes católicos habían resuelto degollar a todos los protestantes de Europa. El papado, Felipe II, y la corte de Carlos IX, no cesaban de hablar del total exterminio de los herejes. Pero les faltó la fuerza que no la voluntad.

La noticia se recibió con gozo en Roma. El mensajero que llevó la nueva de la muerte de Coligny, fue gratificado con mil piezas de oro. La carta era del nuncio Salviati, escrita el mismo 24 de agosto, en la que el cura decía a Gregorio XIII que daba gracias a Dios al ver que su pontificado comenzaba con tanta felicidad y que el rey Carlos y la reina Catalina se

habían comportado con mucha prudencia al extirpar la pestilente raíz.

El cardenal de Lorena se encontraba en Roma con motivo de la elección del nuevo papa y organizó una procesión en la iglesia francesa de San Luis e hizo poner sobre la puerta una inscripción en letras de oro donde decía que el Señor había contestado los votos y plegarias que le dirigía desde hacía ocho años.

Madrid también compartió la embriaguez de Roma. Felipe II dijo a Catalina que era la mejor noticia que jamás le había sido anunciada. Este rey al que apodaron el demonio del sur tenía otras razones para estar contento además de su fanatismo.

En los Países Bajos, el duque de Alba se alegró al enterarse del asesinato de Coligny y dijo que la muerte del almirante era un gran capitán menos para Francia y un gran enemigo menos para España.

Es difícil explicar la impresión que produjo la noche de San Bartolomé en los países protestantes. En Ginebra instituyeron un día solemne de ayuno y oración. En Escocia el viejo Knox empleó el lenguaje de los profetas en un culto celebrado en Edimburgo y dijo que la sentencia estaba echada sobre el rey asesino y que la venganza de Dios no se apartaría nunca de su casa. El embajador de Francia en la corte de Londres intentó justificar la aciaga noche y en su amargura, dijo que se avergonzaba de ser francés. La justificación de la masacre no fue fácil en Alemania. El embajador Schomberg hizo lo que pudo para que se creyera la fábula del complot de Coligny, pero solo encontró incrédulos.

Cuando sopesamos todas las circunstancias de aquella noche: la premeditación, la intervención de la corte, las trampas dispuestas ante los hugonotes, las promesas solemnes que les habían llevado a París, las fiestas de un boda real ensangrentada, el puñal puesto en manos del pueblo por los jefes del estado, las víctimas humanas degolladas en tiempos de paz, la carnicería que siguió durante dos meses en provincias y en fin los curas y sus príncipes, con los pies en la sangre y levantando las manos al cielo para bendecir a Dios, llegamos a la conclusión que la noche de San Bartolomé fue el mayor crimen cometido en la era cristiana.

La estirpe de los Valois se extinguió con el puñal y casi todos los principales actores de la San Bartolomé, perecieron de muerte violenta. El rey Carlos IX, llamado el de los Remordimientos, no tardó en seguir a Coligny y moría de una rara enfermedad el 24 de mayo de 1574. ♦


Masacre de San Bartolomé (Wikipedia)



Humor en tiempos de coronavirus

Con nuestra solidaridad...



Venceremos a la covid-19



El sueño de la razón



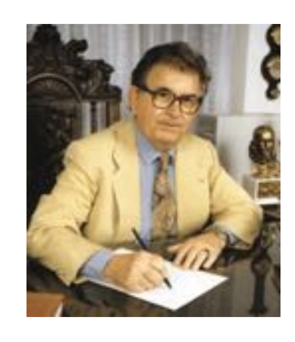
Una radiografía al alma de escritores famosos

Entrega #23

Antonio Machado

La España de charanga y pandereta

El más grande de los poetas andaluces de esta centuria murió en Colliure, pequeño pueblo costero en los Pirineos orientales de la vecina Francia, el 8 de febrero de 1939. Tal como lo anticipó en unas estrofas emotivas, se fue de la tierra desnudo y ligero de equipaje. Había nacido en Sevilla el 26 de julio de 1875.



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

La poesía y la prosa de Antonio Machado están impregnadas de un profundo sentimiento religioso. Su religiosidad es bíblica, no tradicional ni oficial. Su fe es cristiana, arraigada en el Cristo viviente, no en los enredos de la religión católica. Esta postura religiosa de Machado la define el filósofo José Luis López Aranguren de un certero plumazo: *«Católico, nunca lo fue».* Va más allá el jesuita Emilio del Río cuando afirma que Machado profesó en vida un *«rabioso anticlericalismo»* del que nunca logró salir.

En *El mañana efímero*, poema publicado en 1913, Machado denuncia con violencia verbal la España que mezcla toros con rezos, charanga y sacristía.

La España de charanga y pandereta,

cerrado y sacristía,

devota de Frascuelo y de María,

de espíritu burlón y de alma quieta.

El escritor francés Bernard Sesé, autor de dos tomos sobre la persona y la obra de Antonio Machado, se interroga: «¿Es éste el anticlericalismo violento, al modo de un León Bloy o de una Bernanos en Francia, de las almas ardientemente religiosas y decepcionadas por las fabricaciones que puede sufrir

el anhelo religioso? Es posible».

La superstición, el culto ciego a las tradiciones, el concepto de una moral católica conformista y satisfecha son denunciados por Machado en cuatro versos del mismo poema. Laín Entralgo ha dicho que son «cuatro de los más atroces versos que jamás se hayan escrito sobre la realidad de la vida española». Helos aquí:

Esa España inferior que ora y bosteza,
vieja y tahúr, zaraguera y triste;
esa España inferior que ora y embiste,
cuando se digna usar de la cabeza.

La aclaración de Antonio Sánchez Barbudo, biógrafo de Machado y erudito de su obra, importa e interesa: «Machado no se refiere a toda la España que ora. Ni mucho menos ataca a nadie porque ore. El, se refiere a la España que mezcla Frascuelo con María, a la que "ora y bosteza"; a la que "ora y embiste", y es "zaragatera" y todo lo demás; es decir, se refiere a una España que realmente no ora, pues carece de verdadero espíritu religioso».

Decía Machado que su verso brotaba de manantial sereno. Y era así. Pero en ocasiones no puede evitar el lenguaje rabioso y hasta colérico cuando escribe sobre una religiosidad impuesta, mal enseñada, peor aprendida. Religiosidad chabacana y superficial de católico español que, como en el caso de *Don Guido,* sólo vale como recurso último de una vida licenciosa y jaranera.

Para Francisco Rico, «Don Guido es la estampa más crítica que se ha hecho del propietario señorito de las tierras del sur». «Galán», «algo torero», «diestro en manejar el caballo», «maestro en refrescar manzanilla», se convirtió «de viejo en gran rezador».

Gran pagano,
se hizo hermano
de una santa cofradía;
el Jueves Santo salía,
llevando un cirio en la mano
–¡aquel trueno!–,
vestido de nazareno.

Cada verso es un trallazo que delata la superficialidad, el vacío y la inutilidad de una fe religiosa que quiere ser católica y que se emparenta con el paganismo. El trueno hedonista se arropa en la vejez con traje de nazareno. Así ha sido siempre, así continúa siendo en gran medida esta España de charanga y pandereta.

La denuncia religiosa de Machado prosigue en la gran composición poética titulada *El Dios íbero* que, como los poemas anteriores, pertenece a Campos de Castilla, compuesto entre 1907 y 1917. La primera estrofa pone en escena al hombre ibérico, símbolo espiritual del hombre español. Sus relaciones con Dios tienen un sentido de toma y daca, similar a la actitud asumida por Jacob durante su peregrinación desde Berseba a Harán:

Señor de la ruina,
adoro porque aguardo y porque temo:
con mi oración se inclina
hacia la tierra un corazón blasfemo.

Adoración y blasfemia, oración y miedo son los componentes desiguales y contradictorios de la religiosidad española.

Este Dios de la España de charanga y pandereta es antitético, Dios de doble imagen, impersonal e incoherente. Unas veces paternal y amoroso, cruento y vengativo otras, según el talante de su adorador:

¡Señor, hoy paternal, ayer cruento,
con doble faz de amor y de venganza,
a ti, en un dado de tahúr al viento
va mi oración, blasfemia y alabanza!

El hombre español de religión acomodaticia, muy bien retratado por Joaquín Calvo Sotelo en aquella obra teatral de 1954, *La muralla,* sólo se atiene a las apariencias. Incapaz de profundizar en el misterio, igual insulta a Dios en los altares que lo confiesa Señor de su destino:

Este que insulta a Dios en los altares,
no más atento al ceño del destino,

también soñó caminos en los mares y dijo: es Dios sobre la mar camino.

Machado aguarda el día en que el español sustituya estas representaciones caprichosas y versátiles de la divinidad por el verdadero rostro de Dios. Esculpido no en roble castellano, sino en lo más hondo del alma. El Cristo siempre clavado, con pintura de sangre en las manos, ha de dar paso al Cristo vivo que anduvo sobre las olas del mar. El Dios sin rostro de la Biblia ha de sustituir al dios multiforme de la España en pena.

El Dios íbero concluye con una tonalidad afectiva. El poeta quiere que el pueblo, su pueblo, descubra un día el rostro original de Dios y dé a sus expresiones religiosas una orientación exclusivamente espiritual. Esta es la intención del largo poema, cuyas últimas estrofas se leen así:

> ¿Quién ha visto la faz al Dios hispano?
> Mi corazón aguarda
> al hombre íbero de la recia mano,
> que tallará en el roble castellano
> el Dios adusto de la tierra parda.

Para Aurora de Albornoz, ensayista y biógrafa de los intelectuales de la Generación del 98, *«hombre religioso»* es todo «aquel que emprende con afán y sin descanso la búsqueda de Dios… sea cual fuere el resultado de esa búsqueda». De Antonio

En esa línea final en la que Machado habla de «una fe sin amor», el poeta vuelve a su preocupación constante: la superficialidad religiosa del alma española.

Machado dice que fue «buscador auténtico de Dios en algunos momentos de su vida». Otro relevante especialista en la vida y en la obra de Machado, Antonio Sánchez Barbudo, ya citado, sostiene que el poeta tenía muy poco que ver con «esas filosofías católicas» en torno a Dios. Mucho más tuvo que ver «con ciertas filosofías de raíz protestante… en las que se descubre a Dios en lo hondo de la conciencia».

En esta línea está uno de los últimos poemas de *Campos de Castilla,* el titulado *Profesión de fe.* Es un poema filosófico y religioso. Dios está ahí, como el mar, como la blanca vela, ante nosotros, en nosotros, como diría Pablo. Hay que ir al encuentro, redescubrirlo o descubrirlo, invitarlo, fundirnos con Él:

> Dios no es el mar, está en el mar; riela
> como luna en el agua, o parece
> como blanca vela;
> en el mar se despierta o se adormece.
> Creó la mar y nace
> de la mar cual la nube y la tormenta;
> es el Cristo y la criatura lo hace;
> su aliento es alma, y por el alma alienta.
> Yo he de hacerte, mi Dios, cual tú me hiciste,
> y para darte el alma que me diste
> en mí te he de crear. Que el puro río
> de caridad que fluye eternamente,
> fluya en mi corazón. ¡Seca, Dios mío,
> de una fe sin amor la turbia fuente!

Dios creó la mar y nace de la mar. Sus obras le glorifican.

Mar y cielo anuncian la obra de sus manos. Dios es el Creador y la criatura lo hace. Es decir, le da vida en el interior de la conciencia individual. Unamuno decía que mejor que buscarse a sí es buscar a Dios en sí mismo. Cuando andamos dentro nuestro a la búsqueda de Dios es señal de que Dios nos anda buscando.

En esa línea final en la que Machado habla de «una fe sin amor», el poeta vuelve a su preocupación constante: la superficialidad religiosa del alma española. La España de charanga y pandereta que «ha de tener su mármol y su día, su infalible mañana y su poeta».♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

Dulce influjo

No puedo olvidar las innumerables ocasiones en las que sucumbí a su influjo. Quizá más fuerte que mi voluntad que luchaba por existir torpe y errática, inmadura. Que prefería ignorar la muerte lenta, como quien no tiene ojos que le alerten de la trampa, colocada de forma vulgar y sin celo alguno ni miramiento. Una farsa tosca y negligente, solo apta para que caigan los abandonados por la razón.

Y allí me encontré una vez, y otra más; hasta que transformé su asechanza en mi destino favorito. Sin piedad hacia mí mismo, ni respeto por el rumbo de mi vida.

Tanto me ha costado, que he debido arrancar del interior una parte de esencia, convirtiendo en vulgar agua de colonia el pedazo de espíritu en el que se alojaba. Pero ninguna victoria goza de gratuidad en esta vida, ningún logro se alcanza sin pagar el precio estipulado. Ni nada surge jamás que lo rebaje. Tal vez sea esa la máxima que nos negamos a aceptar. Que debemos renunciar a algo para vencer.

Hoy me lo he vuelto a encontrar. Evité su mirada, no sé si con valentía o por cobardía, pero me alegro de haberlo hecho. Al menos no ignoro que existe y revuela a mi alrededor, como el halcón que acecha a las palomas en la ciudad. Aún me zarandea como el viento al ciprés, mas como éste, aguanto en pie cada acometida. Y siento, con cada ocasión, el sabor de la victoria en el paladar. La sensación del ser realizado y maduro que consigue lo que ayer era imposible. La caricia serena de evitar el peligro solo con la voluntad. Nunca más, me digo a mí mismo.

Él sonríe, no obstante, pues conoce de mi dificultad. Dulce en su enmudecer, dulce en su quietud, en su sosiego.

Dulce como es en la plenitud de su existencia. Malditos dulces que conviven en un mismo mundo del que es imposible huir. Maldita tarta de nata y fresa. Siento que aún me mira a mi espalda.

Y sonríe, lo sé.

Adrián González

Mujeres Filósofas

#24

TROTULA DE RUGGIERO

Si es verdad, como dicen, que el periodo del Medievo fue un largo camino oscurantista, imaginémonos a las mujeres en esa época. Podríamos decir que, en esencia, la mujer no era bien vista. Entonces dominaba la visión y el modelo, permitidme la expresión, "Eváicos", es decir, la mujer como encarnación de lo pecaminoso, la tentación hecha carne.



Juan Larios

Presbítero de la IERE

Claro que, por otro lado, también estaba el modelo opuesto de virginidad y pureza encarnado en la Virgen María. Parece ser que a los llamados padres de la Iglesia no les caían muy bien las mujeres. Hasta dicen que se llegó a plantear la cuestión de si tenían alma o no. Que cosas. La verdad es que tampoco entonces las mujeres lo tuvieron fácil. Aun así, como venimos viendo en esta sección, algunas de ellas sobresalieron, no sin sufrimientos, de tanta oscuridad empoderando sus valores.

Es el caso de esta mujer que nos ocupa hoy: Trótula de Ruggiero, o también Trótula de Salerno. En realidad no sabemos mucho de su vida. Al parecer vivió entre los siglos XI y XII, no está claro para los especialistas. Salerno fue su ciudad, donde se considera que se fundó la primera universidad europea no dirigida por religiosos, abierta, dicen, tanto a musulmanes como a judíos, lo que la proveyó de una importante riqueza cultural. También admitió mujeres en sus aulas. Trótula fue hija y esposa de médicos y estudió medicina en dicha universidad, donde terminó siendo una ginecóloga muy importante, ejerciendo incluso la cátedra en dicha especialidad. Al parecer, y según especialistas como Sandra Ferrer, sus estudios y prácticas médicas fueron tremendamente avanzados para la época. Se centró, principalmente, en los problemas de la concepción, el parto y los problemas de natalidad, llegando incluso a enfrentarse a las leyes por recomendar opiaceos durante los partos como reductores del dolor. También fue docente, por lo que se le atribuye el tratado de Ginecología y



Osbtetrícia *De Pasionibus mulierum curandorum,*o también llamado *Trótula Maior.* También se le atribuye el *Trotula Minor,* o *Aegritudium curatione,* donde recomienda a las féminas la higiene, dieta equilibrada y ejercicios físicos. Llegó a sostener algo inverosímil en aquel tiempo, y es que para ella, las cuestiones de infertilidad se podían deber tanto a defectos de la mujer como del hombre. En realidad estos tratados parecen ser compendios de otros escritos suyos. Es indudable que esta mujer dio una nueva visión de lo femenino muy alejada de las comunes de la época.

No es de extrañar entonces que algunos autores consideraran que era mucha inteligencia para una mujer, y atribuyeron todas sus obras a su marido, incluso llegaron a cambiar su nombre en forma masculina, es decir, *Trottus,* y quien habría puesto nombre de mujer para esconder la linea erótica de aquellos tratados. Están claros esos sesgos androcéntricos y el negativo tratamiento de la figura femenina en el conjunto de la historiografía. Es real el empeño en invisibilizar el valor de la mujer. En este sentido, y en lo referente a estas mujeres, no solo se ignoraba y ocultaba lo relativo a Trótula, sino que también se hacía con el resto de mujeres que asistían a la universidad.

Desde esta perspectiva, y como dice otro de los investigadores, Alonso Guardo, esto es un debate que se remonta a toda la historia aun cuando la abundante epigrafía tanto griega como romana, atestiguan la existencia de “mujeres médicas”, aunque otros insisten en que era una forma respetuosa de dirigirse a las comadronas. Está claro que cuando la masculinidad se ve atacada, esta reacciona con todas las armas a su mano. ♦

La utopía del paraíso

teologiadeintemperie.wordpress.com



Eliana Valzura

Lic. en Letras Universidad de Buenos Aires. Máster en teología por FIET y South African Theology Seminary.

En el segundo relato de la creación que aparece en el libro de Génesis —el relato yahvista— los acontecimientos originarios son bien distintos de los narrados en el primer relato. Yahvé crea los cielos y la tierra, aparentemente forestados y luego forma al hombre del polvo de la tierra, soplándole en su nariz aliento de vida. Luego forma un huerto con características idílicas para que sea el hábitat de ese ser que acababa de crear. Si este hombre obedecía, dice el relato, se quedaba en el paraíso. Si no, sería expulsado. Eso fue lo que terminó sucediendo.

Quisiera hacer caso omiso de los detalles de la tentación, del origen del mal, de la discusión acerca de por qué poner un árbol prohibido en ese paraíso el cual funcionaría directamente como trampa mortal para la primera pareja. Tampoco discutiré aquí nada sobre la creación de Eva y renunciaré en este escrito a la obligatoria lectura de género que se debe imponer a este relato.

Voy a centrarme solamente en el locus “paraíso” para ver qué tiene para decirnos este bello mito a los lectores de hoy.

El paraíso genésico simboliza, sin lugar a dudas, un espacio ideal de felicidad y de comunión con Dios. En él impera la armonía con la madre tierra, con los seres vivos no humanos, entre los humanos, y con Dios. Lugar perfecto pero irreal.

El mismo símbolo vuelve a retomarse en el libro de Apocalipsis (capítulo 21) y también aparece en Isaías 65: 17.

Lo que une a estos tres relatos, además del tema, es la circunstancia de la composición. Tanto el texto yahvista como el del tercer Isaías se relacionan con el exilio y la cautividad, mientras que el texto de Apocalipsis se relaciona con la persecución. Por debajo de la textura de tan bello mito existe el dolor de un pueblo que está sufriendo perseguido y atormentado: la sombra de la esclavitud —y de su vulnerabilidad frente al opresor— puede pensarse como el revés de la trama de

la composición de esta narrativa paradisíaca.

Es que cada vez que el pueblo judío sufre, reflota la utopía.

Es que sin utopía es imposible soportar el sufrimiento.

Es que sin utopía, en fin, no hay motor que empuje hacia adelante a los pueblos.

Es fructífero pensarlo de este modo: en tiempos de la cautividad egipcia Moisés ofrece liberación hacia una tierra que "fluye leche y miel" (de nuevo el mismo locus teológico) y en tiempos de sometimiento romano vino uno que encarnó para siempre la utopía liberadora, Jesús, quien hizo de la predicación del Reino de Dios su motivo principal.

¿Qué es el Reino de Dios sino el lugar donde impera la justicia, donde los pobres son bienaventurados (no bienaventurados en su pobreza sino bienaventurados porque serán redimidos de ella), los enfermos curados, los tristes alegrados, en fin, donde los que sufren dejarán de sufrir y los de abajo dejarán de estar abajo porque se restaurará una nueva manera de ser humano sobre la tierra, la manera que Jesús vino a proponer como modelo de vida.

El paraíso, la tierra que fluye leche y miel, los cielos nuevos y tierra nueva, y el Reino de Dios, son la utopía que funciona como horizonte para esta sociedad en franca descomposición, y como horizonte, obliga a ponerse en marcha, a caminar, a co-construir y, sobre todo, a luchar por aquellos que siempre son arrastrados a los márgenes por una sociedad deshumanizada, clasista, excluyente y discriminadora. Esa utopía es el destino de igualdad y felicidad al que fuimos llamados, parece decir el relato yahvista. ¿Por qué entonces se pierde? Por mano humana. Aquello de que "el hombre es el lobo del hombre" cobra especial relevancia. El escritor yahvista dice que Dios expulsó a Adán y Eva del paraíso y puso una espada encendida y querubines a cuidar el huerto, acaso para que no volvieran a entrar. Es que el redactor no encontró otra forma de explicar el continuo fracaso del ser humano en construir una civilización de amor y justicia. El relato de la desobediencia-pecado-expulsión-castigo es una de las formas mitológicas con las que el escritor yahvista, en tiempos de destierro, intentó explicar las razones de ese destino funesto y a la vez sostener la esperanza de la utopía de los paraísos justos de dios. Si obrando mal somos eyectados de la utopía, obrando bien podemos aspirar a reeditarla.

Es posible, entonces, leer el segundo relato de la creación en clave de opresión/liberación y en clave de Reino de Dios, como el lugar ideal de una nueva sociedad justa y para todos.

En esta utopía que aun hoy las personas de fe tenemos como horizonte, también el rol de cada uno se juega en las decisiones que toma y en la forma de vida que adopta.

No creo, ya lo he dicho, en el Reino de Dios como un don que "baja" del cielo, totalmente externo a nosotros e independiente de nuestra vida. Creo en un Reino de Dios como una co-construcción de amor y compromiso.

Hoy mismo, cuando estamos destruyendo y depredando a la madre tierra, aniquilando el ecosistema, envenenando las aguas y la tierra. Hoy, cuando la opresión de los opulentos arroja a la indignidad al 90 por ciento de la población. Hoy, cuando masas migrantes dejan su terruño por hambre y persecución. Hoy, cuando matan a nuestros pibes de hambre, de miseria, de drogas, de falta de educación y oportunidades o los mata la policía porque sí. Hoy es necesario urgentemente reeditar la utopía de que otro mundo es posible. No lo llames "Reino de Dios" si la palabra "Reino" te resulta una rémora monárquica inaceptable. Llamémosle "nueva humanidad" o "nueva comunidad". Una, en la que todos y todas tengamos lugar, abrigo, sustento y felicidad —que sin paz y justicia es imposible—. Una, en la que el lazo y el vínculo nos salven del horror de la precariedad de la vida. ♦

Otro cristianismo es posible #2_b

Despedirse del mundo de arriba

De la heteronomía a la autonomía

Hasta el siglo XVI, en todas las culturas del pasado incluyendo el occidente cristiano y aún hoy en la gran mayoría de los cristianos, se tiene la idea de que este mundo nuestro depende absolutamente de otro mundo, al que se lo piensa y representa de acuerdo al modelo nuestro.



Roger Charles Lenaers *(1925, Ostende, Bélgica) es un pastor jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.*

De la autonomía a la teonomía

Pero, ¿es posible traducir las experiencias creyentes de la Sagrada Escritura y de la tradición al lenguaje de la modernidad y de la autonomía, sin traicionar lo esencial de las formulaciones escritas en las categorías heterónomas de pensamiento? Si la «muerte de Dios» fuera una consecuencia inevitable del pensamiento autónomo, ¿hay todavía lugar para Dios en este pensamiento? Ciertamente que hay un lugar para él. Y no un lugar pequeño, ni tampoco un rincón sobrante al lado de los demás objetos, sino el más importante de todos. Tan importante es este nuevo lugar, que el antiguo del Dios-en-los-cielos no sería, en comparación con este nuevo, sino apenas el de un marginal que, por hacerse valer sólo excepcionalmente en la vida diaria y el acontecer cósmico, no podría ser el verdadero Dios. La autonomía, lejos de conducir a la muerte de Dios, lleva irrecusablemente a la muerte de aquel insuficiente Dios-en-el-cielo, pues era ésta una representación humana del Dios que se revela en Jesús. Esa representación, a menudo demasiado humana, en todo caso se vuelve inútil para la modernidad.

El ser humano de la modernidad, para quien no hay otro mundo ni de arriba ni de afuera, considera impensable que un poder exterior al mundo intervenga en los procesos cósmicos. Esa es la razón por la que muchos biólogos evolucionistas no ven que haya lugar para un Dios creador. Como están engañados por la representación heterónoma de Dios que nos sale al paso a


Imagen de Gerd Altmann en Pixabay

cada rato en la doctrina cristiana tradicional, piensan que si hacen salir a este Dios intruso y atribuyen a la casualidad pura y ciega el milagro asombroso del cosmos, prestarán un servicio a la ciencia y a los resultados de ella. Se hablará de este error en el capítulo 7.

Los cristianos modernos también piensan que tales intervenciones son imposibles, no porque no haya Dios, sino porque El es el núcleo creador más profundo de aquel proceso cósmico. Dios no está nunca afuera, sino que ha estado siempre al centro.

Esta reconciliación entre la autonomía del ser humano y la fe en Dios, ha recibido el nombre de *teonomía*. Quien piensa en términos teonómicos, confiesa a Dios (en griego: *theos*) como la más profunda esencia de todas las cosas y por ello también como la ley (en griego: *nomos*) interna del cosmos y de la humanidad. En el pensamiento teónomo hay un solo mundo, el nuestro. Pero un mundo que es santo, porque es la auto-revelación de aquel misterio santo que significamos con la palabra Dios.

Esta manera de hablar trae espontáneamente a los ojos el problema del mal en el cosmos y en el ser humano y queda como una espina clavada en plena autonomía. Pero este problema es igual aquí que en el esquema mental heterónomo, en el cual se hace necesario postular a un demonio para forzar una solución. Lamentablemente a este pobre diablo no le queda otra cosa que atrasar un paso el problema. Porque en su caso ¿de dónde viene el mal que se proyecta sobre él?

Hablar de «arriba» viene de «abajo»

La internalización absoluta de la manera heterónoma de pensar a lo largo de toda la historia de la iglesia, trae como consecuencia que su reemplazo por una forma teónoma sea muy difícil. Incluso para muchos esto puede constituir una sacudida del tamaño de un terremoto. Por eso debemos contar con que los intentos por traducir el mensaje cristiano a un nuevo lenguaje, van a chocar contra un muro de resistencia masiva. Pues apostar al mantenimiento del axioma antiguo equivale a un «ser o no ser», *to be or not to be*. Las consecuencias que puede tener la aceptación del nuevo axioma recuerdan lo que Nabucodonosor veía en su sueño: pareciera que no queda nada de la enorme estatua de la varias veces secular iglesia heterónoma.

El título de este párrafo pone en claro por qué es inevitable este derrumbe. El que una expresión sea infalible, supone que proceda de una instancia infalible. Pero el conocimiento humano es limitado y pasajero, y por tanto falible. En el pasado una instancia infalible como ésa habría estado en aquel otro mundo que dispone del monopolio del saber perfecto y que por su bondad ha querido



iluminar nuestra ignorancia. En el pensamiento heterónomo, todo lo que decimos válidamente acerca de lo de «arriba», tiene que venir necesariamente de aquel «arriba» trascendente, eterno, absoluto, y le debe a él su confiabilidad e inmutabilidad total. La pregunta crítica acerca de cómo saber con seguridad que algo viene dicho desde aquel axiomático cielo y no es el producto genial o loco de un cerebro humano, permanece sin respuesta. Anteriormente, la familia eclesiástica condenaba esas preguntas. Olían a duda, y la duda era el vestíbulo de la falta de fe, y la falta de fe era pecado mortal. Sólo se las podía plantear cuando se trataba de las palabras de Mahoma o del libro de los Mormones, olvidando que una persona honesta que no pertenece a la iglesia puede planteárselas cada vez que la jerarquía de la iglesia hace alguna declaración.

Desde el momento en que no exista una instancia exterior y superior al cosmos, que todo lo sabe y conoce y que se digna comunicar algo de esto a un determinado número de elegidos, entonces todo lo que pensamos sobre «Dios» o lo que se refiere a El, proviene de nuestro pensamiento, intuición y búsqueda, y se halla en una evolución constante. Entonces, cada expresión es hija de su tiempo y exhibe rasgos de este padre inquieto y contradictorio. En otras palabras, las formulaciones son verdaderas y buenas sólo hasta un cierto grado, en la medida en que derivan del punto de partida escogido y son consecuentes con él. No pueden trasmitir una experiencia de la realidad, sino hasta donde ella ha sido recogida por seres humanos –esto es lo que significa la verdad–. Por eso, cualquier expresión puede ser revisada y mejorada a lo largo del tiempo.

Las formulaciones eclesiásticas también están condicionadas por el tiempo y la cultura, y por lo tanto son relativas. Si se les atribuye una aureola de absoluto, en cuanto a que se las hace parte de lo absoluto del Dios-en-el-cielo, a estas palabras humanas se les está exigiendo demasiado. Se podía pensar así durante el pasado heterónomo y todavía se puede seguir pensando así en los círculos conservadores de la iglesia y tal vez en el Islam respecto al Corán, que por lo mismo no permite la más mínima revisión o crítica. Pero eso no va más en un clima de pensamiento teónomo.

Lo «correcto» es relativo

Las expresiones dogmáticas pueden muy bien ser revisadas, si se considera, además, que la corrección de cualquier formulación es relativa. Eso lo podemos ver en los siguientes ejemplos.

¿Es correcta la fórmula 1+1=2? Naturalmente, responde cual- quiera. Pero el analista de computadores responde: Depende. Y si, asombrados, preguntamos ¿de qué podría depender?, él responderá: Del sistema

Es un ensayo que dice mucho a quienes piensan en imágenes heterónomas, como las del pasado, pero no al creyente moderno que, al apropiarse de los valores de la Ilustración y despedirse de la ingenuidad, toma ahora como punto de partida el axioma opuesto, el de la autonomía.

numérico que se esté usando. En nuestro sistema decimal no cabe duda de que 1+1=2. Pero en un sistema binario que conoce y utiliza sólo dos números (como el lenguaje computacional que conoce sólo 0 y 1), la fórmula 1+1=2 no tiene sentido e incluso es incorrecta. En ese caso el único lenguaje correcto es el simbólico 1+1=10. Al revés, este lenguaje simbólico correcto no es incomprensible ni falto de sentido en el sistema decimal, sino que es simplemente incorrecto.

Por lo demás, nuestro sistema decimal se lo debemos tal vez al hecho de que tenemos 10 dedos. Si tuviéramos sólo 3 en cada mano, seguramente habríamos desarrollado un sistema con 6 números, de tal manera que, por ejemplo, 4+4 no serían 8 (y este símbolo numérico no existiría) sino 12. Tanto 1+1=2 como 1+1=10 son pues correctos dentro del propio sistema numérico. Por lo tanto, correcto e incorrecto son conceptos relativos, lo que quiere decir, dependientes del punto de partida que se ha elegido. Y esta elección es libre. Pero una vez que se ha elegido un punto de partida, se debe seguir consecuentemente su orientación, de lo contrario se comete una torpeza.

Lo mismo vale para los artículos de fe. Su corrección depende del axioma del que parten. Pero es su corrección, no su verdad. La verdad tiene que ver con autenticidad, valor existencial, profundidad, enriquecimiento de vida. Corrección sólo se refiere a un asunto de consecuencia con la formulación. Esta debe mantener siempre ante los ojos el punto de partida, respetando las leyes de la lógica en su formulación sucesiva, en primer lugar las leyes de la identidad y de la no contradicción.

Pero antes de seguir adelante, tomemos un segundo ejemplo para fundamentar aún más la afirmación que acabamos de proponer acerca de que la corrección e incorrección son relativas, esto es, dependen del punto de partida elegido. Euclides desarrolló su geometría toda entera, como es sabido, partiendo del axioma de que, pasando por un punto exterior a una línea recta, se puede trazar sólo una línea recta que sea paralela a la anterior. En el siglo XIX un matemático ruso llamado Lobatschevsky desarrolló una geometría coherente partiendo de otro axioma: es posible trazar dos paralelas que pasen por ese punto. Todos los teoremas de esta geometría son falsos, si se parte de la geometría de Euclides, como igualmente, todos los teoremas del sistema de Euclides son falsos en el sistema de Lobatschevsky. Si para Euclides, por ejemplo, la suma de los tres ángulos de un triángulo siempre da 180o, eso no sucede en la geometría del ruso. Sin embargo, los teoremas de este último son tan incuestionables como los de Euclides. Todo depende del axioma de donde se parta. Y esta elección es libre.

La corrección de los artículos de la fe también es, pues, relativa.

Los dos ejemplos anteriores sirven para precaver al lector de una falsa apreciación, como sería la de pensar que las ideas de este libro son una ilación ininterrumpida de herejías. De ninguna manera lo son, aunque pudieran dar esa impresión en quien las lee partiendo del axioma de la heteronomía del cosmos y del ser humano, como lo ha hecho siempre la tradición. Aunque tienen una formulación distinta ellas valoran igualmente el mensaje de la fe para quien parte del otro axioma.

Las formulaciones tradicionales son expresiones de una cultura que pensaba en términos

precientíficos y heterónomos, y son válidas en el interior de esa cultura. Pero por lo mismo, no tienen validez absoluta, ni son eternas ni inmutables, pese a todas las opiniones conservadoras. El creyente moderno no rechaza esas formulaciones como erróneas. Sólo sabe o debería saber que articulan la misma experiencia de fe y de encuentro con Dios que las suyas propias, pero partiendo de otro axioma. Precisamente por pertenecer a la modernidad, ha aprendido que la misma verdad puede tener muchos rostros según el punto de partida que lo determine, desde el punto de vista cultural. La formulación que para el creyente conservador es firme como una roca, para el creyente que piensa desde la modernidad es sólo un ensayo por comprender lo incomprensible; un ensayo determinado por la cultura desde donde se parte, valioso, eventualmente genial, pero históricamente superado. Es un ensayo que dice mucho a quienes piensan en imágenes heterónomas, como las del pasado, pero no al creyente moderno que, al apropiarse de los valores de la Ilustración y despedirse de la ingenuidad, toma ahora como punto de partida el axioma opuesto, el de la autonomía.

Por eso, el *Catecismo de la Iglesia Católica* editado por Roma representa a sus ojos sólo una síntesis brillante de las ideas de la iglesia de la contra-reforma. Pero ya no le sirve para su búsqueda actual del Dios que lo atrae y tampoco puede ayudarle a encontrar a ese Dios.

Su crítica apunta no sólo a ese *Catecismo*, sino también al *Credo*. La disolución del otro mundo allá arriba le hace imposible seguir hablando honestamente de «descendió de los cielos» y «subió a los cielos» o de «sentado a la diestra del Padre», o «desde allí (desde la diestra del Padre) ha de venir a juzgar». Eso se lo percibe inmediatamente. Pero hay más. Si las intervenciones en el orden del cosmos se han vuelto impensables, porque no hay ninguna instancia allá afuera que pueda intervenir en el proceso natural, y si Dios se revela precisamente en la regularidad de las leyes del cosmos, entonces una concepción de Jesús sin padre humano tampoco es pensable, y por lo tanto quedan en desuso expresiones y artículos de la fe sagrados como «concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de la Virgen María». Pero también «al tercer día resucitó de entre los muertos». Porque también esto supone una intervención de Dios en el orden cósmico. Y lo que vale del Credo, también hay que decirlo de la Sagrada Escritura desde la cual cristalizaron estos artículos. De todo esto hablaremos más detalladamente en el capítulo 4. ♦

(Continuará en el próximo número de Renovación)


Imagen de Jeronym Pelikovský en Pixabay



Portada y contraportada del libro de Memorias, de Máximo García Ruiz

El prólogo del libro es obra del periodista, pastor, conferenciante y veterano líder protestante, **Juan Antonio Monroy**.

Monroy da la bienvenida "a la inteligencia" en su introducción, con las siguientes palabras:
"Bien venida la inteligencia. Bien venido el ingenio. Bien venido el investigador reflexivo. Bien venido el historiador escrupuloso y veraz. Bien venido el doctor Máximo García y su nuevo libro que constituye las memorias de un superviviente: él mismo. Y viva o superviva unos veinte años más. Para entonces no creo que siga escribiendo libros, de lo que estoy seguro es que yo no continuaré redactando prólogos, a no ser para el libro sobre la vida de San Pedro que alguien escribirá entre nubes desplegadas con plumas mojadas en lágrimas de regocijo".

Y concluye con un elogio a la prosa de García Ruiz y "su fascinación por Jesucristo":

"Un elogio a la prosa de Máximo García por la forma en la que capítulo tras capítulo va detallando los acontecimientos de su larga vida. Toda autobiografía es también historia. La que aquí relata este gran hombre es preciso leerla con detenimiento y descubrir la fascinación que siente por Jesucristo, por la Biblia, por la teología, por la escritura y por los problemas sociales. Leer el libro de García Ruiz supone conocer el curso de su vida desde el nacimiento al día de hoy, pero también supone entrar en la historia del protestantismo español en aquellos años de intolerancia religiosa y de negación de los derechos más elementales a las personas por reclamar libertad para sus ideas religiosas."
Juan Antonio Monroy

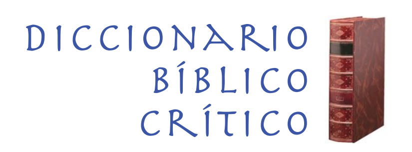
Fuente:
Actualidad Evangélica

El libro consta de **254 páginas** y por él desfilan un total de **152 personas** con las que el autor se ha relacionado a lo largo de su vida. Tiene, además, un reportaje fotográfico a color de **105 fotografías**.

El precio del libro es de 18 €. No obstante, quienes aparezcan en alguno de los dos índices (onomástico o fotográfico) abonarán únicamente ONCE EUROS. (En el caso de que deba enviarse por correo, deberán añadirse **2,75€**. Cta. cte.: ES17 2038 2439 8130 0012 0012).

Los interesados en una mayor información o reserva de ejemplares, ponerse en contacto con el único lugar de distribución: forummilenium@gmail.com

Simón Pedro, ¿Tú me amas?



La importancia del amor cristiano queda resaltada en el capítulo 21 del evangelio de Juan. El tema se plantea durante la extraordinaria conversación que inicia Jesús con Simón Pedro en la orilla del lago de Tiberíades. Se trata de un intercambio cargado de significado y presenciado por un grupo de personas, entre las cuales se encuentra el discípulo amado. La palabra clave es "amar". Tres veces seguidas el Maestro pregunta a Pedro si lo ama.



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

Un reencuentro inesperado

Este interrogatorio en tres partes ha motivado a algunos comentaristas a sugerir que Jesús está desafiando a Pedro o incluso coqueteando con él (Dale Martin 2006: 100). Sin embargo, tal interpretación no viene corroborada por la redacción griega.

De hecho, el diálogo se hace eco, entre preguntas y respuestas, de dos escenas cruciales narradas anteriormente en el texto evangélico. En primer lugar, evoca el versículo 13,37 donde Pedro afirma ante Jesús de manera rotunda que "yo daré mi vida por ti". Sin embargo, el Maestro responde advirtiéndole que pronto lo negará tres veces. En segundo lugar, esta predicción se cumple en el famoso incidente de Jn 18 donde Simón, incómodo y temeroso, niega enfáticamente saber nada de Jesús de Nazaret. He aquí un momento crucial que recogen todos los evangelistas (Mt 26, Mc 14, Lc 22).

Estos notables antecedentes están vivos en el recuerdo de Pedro a la hora de reencontrarse, de forma completamente inesperada, con el Maestro en la playa del Mar de Galilea. Desconcertado, no sabe cómo reaccionar y permanece callado. Jesús se percata en seguida de la sensación de inseguridad, vergüenza y fracaso que atormenta el espíritu del discípulo y da seguidamente los pasos necesarios para aliviar su sufrimiento. Al dirigir a Pedro la pregunta no una sino tres veces, dándole la oportunidad de contestar de manera afirmativa, el Maestro restituye con generosidad y firmeza el vínculo que se rompió. Gracias a este breve proceso de



reelección, Simón Pedro queda reintegrado al grupo de los apóstoles. Enormemente aliviado y emocionado, vierte lágrimas de alivio (21,17). La lección que nos transmite el narrador es clara: Jesús no solo sabe perdonar sino que también sana las almas heridas.

Dos verbos significativos

Desde el punto de vista gramatical, en el pasaje estudiado no es casual la presencia conjunta de los dos verbos griegos *agapaō* y *fileō*. En líneas generales, *agapaō*, "amar", refleja en los cuatro evangelios el amor comprometido (*agapē*) que existe, por ejemplo, entre un maestro y sus discípulos (Jn 11,5). A su vez, *fileō* describe las relaciones de empatía y afecto (*filia*) como pueden ser una amistad íntima (11,3) o el cariño que existe entre los miembros de una familia (5,20).

Las tres preguntas que Jesús dirige a Pedro forman una secuencia significativa al constituir tres pasos de acercamiento. En el primer paso, el Maestro pregunta si Pedro lo ama (*agapaō*) "más que éstos", es decir, por encima de los sentimientos que prevalecen en el grupo de discípulos que los acompaña. Obviamente a Simón le resulta difícil a estas alturas pronunciar la palabra *agapaō* porque recuerda demasiado bien aquel incidente fatal en que defraudó al Maestro (Jn 18:15-27). Por esta razón, se limita a usar el verbo *fileō* ("querer") que es, de todas maneras, menos comprometedor. Al dar el segundo paso, Jesús reformula la pregunta acortando la distancia entre él y su interlocutor: repite *agapaō* pero sin añadir "más que éstos". No obstante, también en esta segunda ocasión el discípulo se siente incapaz de expresarse en términos de *agapē* y, por ello, vuelve a responder modestamente usando *fileō*.

A partir de este instante sucede algo extraordinario. Jesús, viendo la congoja de su interlocutor, da el tercer gran paso decisivo. Interrogándolo nuevamente, se aproxima a la posición del otro, usando él mismo el verbo *fileō*: "¿Me quieres?". De esta manera, el Maestro sale al encuentro de Simón Pedro cerrando totalmente la brecha entre ambos. Todo este intercambio de palabras sirve para invitar



nuevamente al discípulo más prominente a incorporarse al círculo de los elegidos. El mensaje viene reforzado mediante las repetidas exhortaciones: "Cuida mis corderos" y "pastorea mis ovejas".

Liberado del peso de su estado depresivo, Pedro vuelve a actuar con la impulsividad que siempre lo ha caracterizado.

Lo vemos en 21,21 donde ventila una duda específica, aparentemente muy extendida entre los discípulos, centrada en la persona de Lázaro de Betania, alias el discípulo amado. Como este último ya murió y resucitó, Pedro quiere saber qué destino le espera: "Señor, y éste, ¿qué?" Jesús le indica en pocas palabras que deje de especular en cosas que no le importan y que se concentre en la misión que le corresponde: "Tú, sígueme".

Traduciendo "¿Tú me amas?"

Pasamos a continuación a analizar el diálogo que se produce entre Jesús y Simón Pedro a orillas del lago desde el punto de vista de la traducción. Los verbos castellanos que corresponden a *agapaō* y *fileō* van en cursiva.

TRADUCCIÓN LITERAL

	Jesús pregunta	**Simón Pedro responde**
21,15	¿Me *amas* más que estos?	Tú sabes que te *quiero*
21,16	¿Me *amas*?	Tú sabes que te *quiero*
21,17	¿Me *quieres*?	Tú lo sabes todo; sabes que te *quiero*

TRADUCCIÓN AL INGLÉS (*New International Version*)

21,15	Do you *love* me more than these?	You know that I *love* you
21,16	Do you *love* me?	You know that I *love* you
21,17	Do you *love* me?	You know all things; you know that I *love* you

Curiosamente, donde el narrador de Jn 21 proporciona una variación muy significativa entre los dos verbos griegos *agapaō* y *fileō*, numerosas versiones bíblicas en inglés optan por la repetición monótona de la traducción *love*, haciendo que los dos verbos aparenten tener un significado único o idéntico, como si fueran sinónimos. De hecho, existe en la tradición bíblica anglosajona una larga tradición que invita a expresar con *love* tanto *agapaō* como *fileō*. De esta manera, la comunidad lectora del mundo de habla inglesa se ve privada de las sutiles tensiones lingüísticas que caracterizan el intercambio entre Jesús y Simón Pedro.

Entre las versiones castellanas, hay más diversidad. Algunas tienen plena conciencia de la diferencia entre *agapaō*, “amar”, y *fileō*, “querer”, y la reproducen adecuadamente. Tal es el caso de la *Nueva Biblia de Jerusalén* y la *Nueva Versión Internacional*. Sin embargo, algunas otras versiones parecen no distinguir entre ambos conceptos. Un ejemplo es la *Biblia del Peregrino* que utiliza de manera constante la traducción “querer” para uno y otro verbo, como lo demuestra la tabla de abajo.

Varios traductores hacen que el verbo “amar” tome el lugar que en esta tabla ocupa “querer”, situación planteada, entre otras, por las ediciones de Nácar-Colunga y Reina-Valera 1960. Tal oscilación nos permite concluir que reina en el ámbito de la traducción de la Biblia cierta inseguridad a la hora de determinar el significado exacto de los verbos griegos *agapaō* y *fileō*, a pesar de las sutiles indicaciones proporcionadas por el mismo narrador. Con independencia de su preferencia por “amar” o a “querer”, estas versiones caen en la misma monotonía de un solo verbo que predomina en la tradición anglosajona.

En definitiva, podemos sacar una conclusión: algunos traductores castellanos revelan una falta de comprensión de la complejidad del texto original que los lleva a simplificar indebidamente el mensaje evangélico. El procedimiento adoptado por estas versiones nos impide a las y los que estudiamos el extraordinario diálogo en la orilla del lago tomar conciencia de la elegancia de la redacción griega. Y de paso nos priva de la profundidad psicológica y riqueza teológica que el narrador desea transmitirnos. ♦



21,15	¿Me *quieres* más que estos?	Tú sabes que te *quiero*
21,16	¿Me *quieres*?	Tú sabes que te *quiero*
21,17	¿Me *quieres*?	Tú lo sabes todo; tú sabes que te *quiero*

El maestro de Belén

Se trata de una novela realmente impresionante. El periódico francés *Le Figaro* la catalogó como una obra maestra. Y lo es.

Leí esta novela en enero de este año y todavía resuena en mí los ecos de la lectura. A veces pensamos que la novela es un género menor frente a otros "más serios" como son los tratados de filosofía o los ensayos. No comparto esa opinión. En el canon literario encontramos una auténtica sabiduría muchas veces más cercana y comprensible.

He de reconocer de que aparte de mi pasión por la filosofía, algunos textos leídos en diferentes novelas, me han acompañado a lo largo de mi vida y me han servido de guía.

Todos tenemos un canon literario personal, o a modo de broma "nuestras sagradas escrituras", esos libros a los cuales volvemos una y otra vez. Hemos encontrado en ellos nuestro eco, nos han sorprendido, enseñado, vivificado o desafiado.

El Maestro de Belén es uno de esos libros, de esas novelas, que pueden formar parte de ese canon. El autor es **Matt Beynon Rees** un galés afincado en Israel. Fue corresponsal de prensa en Jerusalén. Rees considera que muchas veces las informaciones oficiales son demasiadas pesimistas y que la realidad de lo que se vive en esas zonas es mucho más compleja de lo que parece. Para hacer llegar en profundidad el conflicto social que se vive en Palestina, el autor ha querido contarla en una novela.

Siempre es complicado reseñar una novela (para mí al menos) pues uno teme decir demasiado y desvelar el contenido de ella. Sin embargo algo hay que decir porque esta vez nos encontramos frente a algo más.

Rees nos presenta ***al primer detective palestino, Omar Tussef.*** Un detective que en realidad no lo es. Es un profesor. La contraportada de la novela nos cuenta:

"Durante décadas, el maestro Omar Yussef ha enseñado historia a los niños musulmanes y cristianos de Belén. Aunque ha conseguido



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa.
Nacido en Bélgica.

Frente al atropello de la imposición de lo política, religiosa y socialmente correcto, RECLAMO EL DERECHO:

1. A ser Protestante sin ser religioso.
2. A ser Agnóstico o Ateo sin ser tratado de inmoral.
3. A no aceptar ninguna autoridad sobre la conciencia.
4. A no seguir los dogmas políticos, religiosos o sociales.
5. A que las personas sean respetadas, no sus ideas.
6. A que se pueda criticar o cuestionar toda creencia o idea.
7. A no militar en ninguna ideología política.
8. A no responder a la llamada a las "trincheras".
9. A practicar el Libre Examen.
10. A oponerse al fanatismo, el dogmatismo y la intolerancia.

Julián Mellado protestante no religioso.

mantenerse alejado de la violencia, la tensión generada por el fuego israelí hace que los musulmanes desconfíen de la minoría cristiana.

Es entonces cuando el cristiano George Saba, uno de sus antiguos alumnos favoritos, es arrestado por las autoridades palestinas. Acusado de colaborar con francotiradores israelíes, George se enfrenta a una ejecución inminente. Pero Omar no puede creer que sea culpable.

El pueblo pide venganza y la policía necesita un chivo expiatorio. Puesto que nadie se atreve a enfrentarse al poder de las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa, Omar Yussef decide investigar por su cuenta...

Desde este trasfondo se desarrola la historia. Tiene su aspecto de historia de detective pues Yussef tiene que emprender una investigación para demostrar la inocencia de su amigo.

Sin embargo ya me referí que era más que una novela. Omar Yussef debe desarrollar su empeño en una sociedad donde las pruebas no tienen ningún valor. Lo que prima es el odio y la corrupción. ***Nadie cree ya en la verdad.***

El relato se adentra en la verdadera relación que exite entre las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa y la población civil. Nos va desvelando el alma de ese pueblo. A la vez vamos conociendo a la minoría cristiana y su manera de vivir en medio de la mayoría musulmana.

Lo verdaderamente interesante es que Yussef además de no ser un verdadero detective

tampoco es un héroe. Nos encontramos frente a un hombre débil y asustado.

Nuestro protagonista se lanza a un riesgo extremo por la amistad que profesa al cristiano. No puede consentir en esa injusticia. Ahora bien ***Omar Yussef no es creyente.***

Pero tampoco es anti-creyente, para él lo importante son las personas. ¿De dónde sale pues su compromiso, a riesgo de su vida?

Este es el mejor libro que he leído sobre lo que se llama **la metafísica de los valores.**

¿Qué puede unir realmente a los seres humanos? ¿En qué se basa la verdadera amistad?

¿Qué diferencia el fanatismo de la religión legítima?

¿Es posible el afecto entre un creyente y un no creyente? ¿Y entre creyentes de diferentes confesiones?

Por supuesto hay una trama de la cual no pienso decir nada. La novela está escrita de una manera magistral.

Es sabido que la opinión sobre este tipo de libros es muy subjetiva. A veces coincidimos en nuestras impresiones. Otras veces no.

Para mí ha significado una auténtica experiencia, un desafío, una reflexión profunda, y un cuestionamiento personal.

No hay que decir que *El Maestro de Belén* se ha convertido en una de "mis escrituras" y Omar Yussef en uno de mis héroes todo gracias a la maestría de Matt Beynon Rees.

El personaje es inmenso y cobra vida como ese compañero que no nos deja en la estacada, que le importamos nosotros más que nuestras creencias.

Omar Yussef se nos aparece como el amigo que todos quisiéramos tener y que nos identificamos con sus miedos y su fragilidad. A través de él vemos resplandecer lo que salva a la humanidad, esa metafísica de los valores, ese otro aspecto de la condición humana que se resiste a conformarse con el horror. En estos tiempos de relativismo moral, o de fundamentalismos moralizantes, el libro se nos presenta como una luz en medio de la oscuridad.

No maldigas las tinieblas, enciende una vela.

Ya sólo me resta animaros a leer esta joya, a adentrarse en las calles del Belén actual, a dejarse interpelar por el horror y sobretodo a inspirarse de esa luz que emana del entrañable Omar Yussef. ♦

Dios y la existencia.
El pensamiento de Rudolf K. Bultmann.
Xabier Pikaza, Clie, 2014.

Reseña por Alfonso Pérez Ranchal

«Este es el tema clave que seguirá dirigiendo el argumento de este libro, hasta su mismo final... Se trata de saber si el Cristianismo (Judeo-Cristianismo) es una religión "histórica", centrada en la encarnación histórica de Dios en Jesucristo y en la salvación como transformación escatológica de la humanidad, o si es una "religión gnóstica", centrada en un conocimiento o experiencia interior de Dios, en la intimidad de la conciencia…» Xabier Pikaza.



Alfonso P. Ranchal

Diplomado en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), Licenciado en Teología y Biblia por la Global University y Profesor del CEIBI. Vive en Cádiz.

Sin duda, estamos ante uno de los teólogos **más atacados, denostados, mal entendidos y señalados de cuantos han existido**. Al presente, para el sector más rancio del cristianismo, esta actitud para con Bultmann continúa.

Acusado de dañar seriamente la credibilidad del cristianismo, clasificado como teólogo liberal y considerado como un hereje que no tendrá parte en el Reino de los cielos, para no pocos fue**, y sigue siendo, el enemigo a batir**, y ello sin realizar el más mínimo esfuerzo por entender al hombre que hay detrás de sus ideas. Otros lo leen con el propósito de realizar un listado de todas sus equivocaciones (las que ellos creen, por supuesto) y en el mismo movimiento lo acusan de ser uno de los responsables más destacados de la descristianización de Europa.

Muchos se sorprenderían al conocer que en un momento de su vida se da lo que algunos han identificado como "conversión". Ya arrastraba una crisis desde hacía años, conocía que la teología liberal estaba agotada y la cultura que se había erigido como un ídolo ahora yacía en tierra hecha añicos.

Todo se precipita, incluso de forma violenta, en su toma de contacto con la teología dialéctica, cuyo iniciador más destacado era Karl Barth. A partir de ahí se identificará como teólogo dialéctico, pero todavía le quedaba un paso esencial en la maduración de su pensamiento. Este se producirá cuando adopta el existencialismo de Heidegger,

pasando así a ser identificado como teólogo existencial.

Bultmann cree en Dios, acepta que en Jesús se produce una auténtica revelación divina y es en la Cruz en donde el cielo y la tierra se tocan. Su método de interpretación y de estudio de las Escrituras será la desmitologización lo que no le impidió sostener que en la Cruz el mito deja de ser, allí Dios realmente se reveló como salvador del ser humano. Esto significaba que la historia de la humanidad era un camino de fracaso, la cultura por sí misma no salvaba a nadie sino que, muy contrariamente, llevaba directamente a la muerte.

Este teólogo alemán vivirá los traumáticos tiempos de las dos guerras mundiales europeas. En la Primera perderá a un hermano en el frente; en la Segunda a otro en un campo de concentración nazi. **Se opondrá al nazismo y en mitad de la guerra presentará su programa** de *desmitologización* a una serie de pastores que eran parte de esos creyentes que se negaban a aceptar el intento nacionalsocialista de asimilar la fe en sus filas. En esa desmitologización también entraban los mitos nazis los cuales se encarga de derribar.

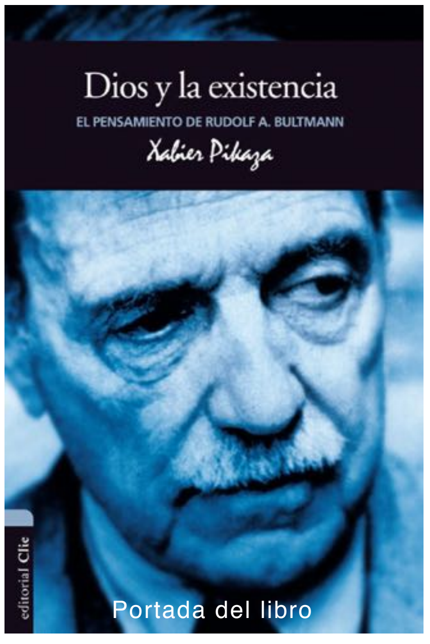
El neokantismo ya había saltado por los aires, la idea del progreso cultural y moral indefinido también. El liberalismo teológico ha errado ya que su labor no fue la de hacer teología, sino que la confundió con simple antropología. **Es hora de explicar la fe a las personas que viven en medio de ese contexto histórico**, el antiguo lenguaje mitológico debe ser puesto en claro para que tenga sentido entre sus contemporáneos. Es esto lo que piensa Bultmann.

Este genial pensador enlaza con Kant y Schleiermacher, pasando por H. Cohen, W. Herrmann, Karl Barth y el existencialismo de Heidegger. Tanto es así que **en Bultmann se unen dos siglos de pensamiento** teológico que hay que considerar y que sirven para articular esta obra en sus cuatro capítulos:

1. *Punto de partida. Kant, Schleiermacher y W. Herrmann*. Este capítulo es a modo de introducción, pero esencial para conocer el contexto teológico en el que se desenvolverá Bultmann.

2. *Bultmann, teólogo liberal: Religión y exégesis científica*. Este periodo abarca del 1908 al 1922 y es su primera etapa. Recibe un gran impacto con la Primera Guerra Mundial e hizo que quisiera superar su etapa "liberal" pero sin condenarla.

3. Teólogo dialéctico y existencial: Desmitologización. Este tiempo va del 1922 al 1928 y es cuando en Bultmann se produce un gran cambio, tanto que algunos incluso lo llaman conversión. Toma para sí la estructura del pensamiento teológico de Barth. "Bultmann será desde



Portada del libro

entonces un teólogo cristiano, en el sentido estricto de este término, manteniendo, en contra de sus muchos críticos, la identidad del Evangelio" (p. 10).

Es con este fin que ideó y desarrolló su programa de "desmitologización". Se trataba de la interpretación existencial del Nuevo estamento.

4. *Visión sistemática: Teología del Nuevo testamento.* Este capítulo se ocupará de la madurez teológica de este erudito alemán.

Este esquema nos provee un panorama del libro de Pikaza que llega a ser una visión de la teología (especialmente protestante) de los siglos XIX y XX ya que también aborda la influencia de Bultmann en los últimos 40 años.

El autor escribe desde una perspectiva católica, pero con sumo respeto con la línea protestante de Bultmann, lo que hace que estemos

realmente **en una línea ecuménica**. Pero hemos de destacar que Xabier Pikaza no es precisamente un recién llegado al pensamiento Rudolf Bultmann: «He recreado y escrito –nos dice- totalmente de nuevo esta obra, en la segunda mitad del año 2012. Pero ella recoge cuarenta años de investigación sobre el tema, que comenzó con mi tesis doctoral en filosofía (sobre Bultmann y Cullmann) y continuó en varios trabajos que dediqué a su vida y obra» (p. 11).

Aquí conviene que realice un paréntesis a modo de comentario más personal. Siempre que voy a realizar una reseña lo hago con un bolígrafo y un cuaderno al lado. De esta forma, voy apuntando las ideas principales, el hilo conductor del libro y las sensaciones que me produce su lectura. Pero lo que además me ha sucedido con este volumen es que finalmente he terminado por resumirlo. Tan interesante y provechosa me ha parecido su lectura. Cierro paréntesis.

Al leer este libro, sin duda, conocemos el pensamiento de Bultmann, pero también se va desplegando un panorama general –como ya he apuntado– de la teología europea protestante de todo el siglo XIX y buena parte del XX, y cómo la misma tendría su repercusión en teólogos católicos. Esta presentación de las líneas maestras de toda esta teología y autores, no es realizada desde la distancia,

Su libro es de gran utilidad para dejar atrás miedos y sistemas de pensamiento cerrados en sí mismos y descubrir posturas más allá de las nuestras.

como mero hecho informativo, sino que **también se somete a una crítica, tanto en sus aspectos positivos como negativos.** De esta forma, Pikaza reconoce el valor o avance que supusieron determinadas propuestas y al mismo tiempo sus limitaciones. Parece que estos autores querían superar las estrecheces y puntos ciegos que existían en el momento histórico en el cual les tocó vivir sin ser conscientes de que ellos volvían a caer en otros.

Esto mismo realizará con Bultmann, especialmente en la parte final del libro. En esta reevalúa algunas posiciones esenciales del teólogo alemán y de sus seguidores a la luz de las aportaciones posteriores provenientes de diferentes disciplinas y que llegan hasta nuestros días. El panorama ha cambiado mucho desde que la teología existencial de Bultmann reinara, y esto es tenido en cuenta por Pikaza que se ha mantenido al día al respecto. Dicho lo cual, **esto no significa que Bultmann sea algo así como naftalina olvidada dentro de un armario**. Bultmann apuntó y trató los temas esenciales sobre los cuales vuelve una y otra vez la teología cristiana, sus aportes siguen teniendo vigencia aun cuando algunos ya estén claramente superados. En opinión de Pikaza, ya es hora de escribirse una nueva *Historia de la Tradición Sinóptica* desde el enfoque de lo que se ha llamado el tercer período en la investigación de la historia de Jesús y del cristianismo.

Xabier Pikaza escribe francamente bien. Es capaz de condensar lo esencial en un solo párrafo que posteriormente pasará a explicar en detalle. Es, por así decirlo, una economía en el lenguaje que no es muy frecuente encontrar. Sabe qué decir y escoge las palabras adecuadas.

Su libro es de gran utilidad **para dejar atrás miedos y sistemas de pensamiento cerrados en sí mismos** y descubrir posturas más allá de las nuestras. Esto no significa ni renunciar a las propias ni socavar las bases de nuestra fe, sencillamente se trata de enriquecernos, madurar, dialogar y respetar a tantos otros que no piensa como nosotros. Si nos decidimos a ello, aquí tenemos un magnífico libro por el cual comenzar y a un enorme teólogo cristiano al cual descubrir. ♦

Fieles todos al significado de la Semana Santa

sentircristiano.com



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

En ningún momento se pronuncia el sacrificio de Cristo en la Cruz y lo que eso significa para el ser humano. Porque el ser humano no quiere entrar en ese tema, sólo en el festejo.

Este año, en España, la Semana Santa no atraerá* a personas de todos los lugares del planeta, el coronavirus se ha encargado de que así sea. Tampoco se repartirán por doquier los itinerarios de las procesiones, preferentemente las de Andalucía, siendo Sevilla y Málaga las que tienen más fama.

Sabemos que durante estos días que nuestro calendario marca en rojo, las multitudes abren sus bocas para proclamar que son creyentes. No tienen miedo, ni se avergüenzan de pronunciar el nombre de los diferentes cristos y vírgenes que veneran. Sacan fe del fondo del baúl donde luego volverán a meterla.

En esta época, el ambientillo religioso regresa antes de las vacaciones a los colegios donde precisamente están prohibidos los símbolos. Se han dado casos en los que en los parvularios llegan los peques disfrazados para celebrar un segundo carnaval. Ellos van de nazarenos y ellas, con mucho maquillaje en la cara, de mantilla. Incluso se conocen karaokes de saetas que los padres, tan ilusionados como en su mayoría ateos, graban para el recuerdo. Y ¡ojo!, que las clases sigan sin crucifijos o acudirán rápidamente con sus quejas al Consejo Escolar, o al AMPA.

Es más, en estas fechas, comentar que no se pertenece a ninguna cofradía quita puntos. Decir que **las imágenes no tienen poder para hacer milagros** hace que los más forofos se lleven las manos a la cabeza y te excomulguen de su círculo predilecto. Pero luego todo queda en las puras emociones del momento. Corrupto sentimiento.

En realidad, la necesidad de creer en algo queda patente para todos en esta semana en la que perdura el confinamiento y en la que ya se anuncian pequeñas parodias en los balcones, videos atrasados en Facebook, fotos de cuando se vistieron de acorde con tal o cual cristo o virgen, pero sin compromisos de por vida, Simplemente se quiere dar el do de pecho durante unos días, no más.

No será esta vez, pero es costumbre que en la prensa escrita, la radio y la televisión, se informe de las fiestas, los días de vacaciones, las ofertas hoteleras, de la mal venida lluvia que anuncian los meteorólogos y que puede fastidiar los negocios, la ilusión de las hermandades. **En**

(*) Publicado el 10/4/2020



ningún momento, en ninguno, se pronuncia el sacrificio de Cristo en la Cruz y lo que eso significa para el ser humano. Porque el ser humano no quiere entrar en ese tema, sólo en el festejo.

Tenemos una Babilonia contemporánea donde se celebra la muerte de Jesús sin ni siquiera nombrar al muerto. Se celebra una resurrección sin un resucitado en el corazón. El protagonista de Semana Santa no está presente. Si estuviera, todo lo que se monta alrededor acabaría de inmediato. La fe requiere compromiso.

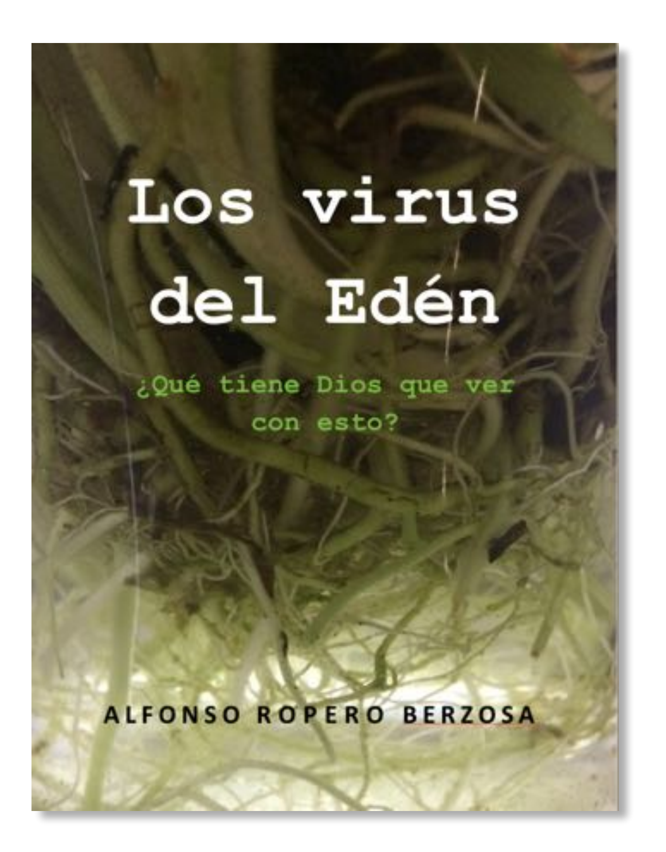
Pero ahí está el arte encantador de las esculturas que esta semana no verán la luz, ni se recogerán de madrugada. El oro y la plata que cubren los tronos no serán expuestos. En los cirios no arderán sus llamas. No habrá lucimiento de flores, de bordados, de incienso. No participarán las bandas de música, ni el desfile de mujeres vestidas de mantilla cumpliendo promesas, pagando favores a Dios.

Los espectadores no podrán salir a las calles con horas de antelación para lograr un sitio decente; no tendrán que en la reventa un precio exagerado por un asiento en primera fila. Personas que, sin ser creyentes, lloran ante los pasos como si el sentimiento fuera sincero, de corazón. Se emocionan pasajeramente.

No habrá bares abiertos recibiendo a los que desean mojar sus frustraciones en alcohol antes de que amanezca. No habrá pescado frito, ni gambas, ni jamón.

Hay otra cosa en el ambiente que nos castiga, que nos hace reflexionar a todos. Esta semana en todos los ámbitos permanecerá el estado de alerta. Las puertas estarán cerradas a cal y canto por mor de un enemigo invisible llamado Covid-19, con más fuerza que todo el armamento de guerra conocido. No hay zonas preparadas para el jolgorio, el ánimo no está dispuesto, y no por esto las imágenes veneradas se resentirán lo más mínimo.

Es cierto que también somos muchos los que no estaríamos entre la muchedumbre adorando ídolos y no por eso somos mejores, ya que también tenemos nuestras propias idolatrías y, aunque no sean las imágenes, practicamos múltiples veneraciones y nos aferramos a un gran número de supersticiones. Pero **ojalá, tanto unos como otros, entendamos que hubo uno llamado Jesús que fue de carne y hueso, que murió en una cruz**; que también era Dios y por eso, después de tres días, resucitó, y nos hizo la promesa de que nosotros también resucitaremos. ♦



De repente, el mundo se ha parado. No se ha detenido el tiempo, se ha paralizado nuestra manera de vivir. Estado de alarma. No más viajes por tierra, mar y aire. Universidades y colegios cerrados. Toda la población confinada en sus hogares. Calles solitarias, plazas vacías. Miles y miles de contagiados y muertos en todo el mundo. Una escena propia de una película de ficción. Pero no, no es una ficción, ni una pesadilla, es la triste realidad. Los hospitales, los supermercados y las fuerzas de seguridad son el único indicio de que la vida sigue con una normalidad extraña, pero cotidiana.

En estas circunstancias, la pérdida de seres amados, o de conocidos, de gente de nuestro barrio, nos produce el escalofrío de nuestra propia vulnerabilidad, lo precario que somos todos, lo expuesto que estamos a que la guadaña del virus siegue nuestra vida... (Introducción, autor).

EDICIÓN GRATUITA

Formatos: PDF y ePub
en:
http://revistarenovacion.es/e-Libreria.html

Alfonso Ropero, historiador y teólogo, es doctor en Filosofía (Sant Alcuin University College, Oxford Term, Inglaterra) y máster en Teología por el CEIBI. Es autor de, entre otros libros, *Filosofía y cristianismo; Introducción a la filosofía; Historia general del cristianismo* (con John Fletcher); *Mártires y perseguidores* y *La vida del cristiano centrada en Cristo*.



El Dios que me habita y me habla #4

¿Y la Justicia?



Jairo del Agua

Es escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.

Vengo defendiendo en esta larga meditación que no existen castigos divinos, ni infiernos sin fin. Ha habido lectores –teólogos algunos– que me han recordado que "Dios es infinitamente bueno, pero también infinitamente justo".

Sí, yo también lo aprendí cuando era chico. Y recuerdo que mi imaginación infantil desarrolló la figura de un *"gran sheriff"* de cara afable con unas magníficas pistolas de plata. Al que se salía de cauce ¡disparo certero! y... al hospital o al cementerio, según el pecado fuera venial o mortal. Era una imagen perfectamente acorde con el catecismo: *"premiador de buenos y castigador de malos"*.

Después he buscado sinceramente al Creador y se



han ido difuminando sus cartucheras. Aunque nada debía temer puesto que yo era un tipo ordenado y responsable, me acercaba a Él con precaución y nunca, nunca me atreví a mirarle a la cara por si me encontraba con el *"infinitamente justo"* y *"castigador de malos"*.

Hasta que el trato frecuente y la familiaridad me envalentonaron. Un día me atreví a mirarle a los ojos –*"que tengo en mis entrañas dibujados"*–[1] y solo vi: **¡Te quiero!** Me eché a llorar como un niño y la tensión de mis prevenciones se diluyó en lágrimas. Parecida historia encontré en un libro de cuentos[2] que me hizo volver a llorar. Desde entonces no creo en la justicia de Dios. ¡Se le cayeron las cartucheras!

Además, a uno le gustan las *"lecturas provocativas"* y encuentra historias como éstas:

- Una adúltera –no arrepentida y aterrada por la inminente



pedrea– oye esta sentencia: *"el que esté sin pecado que tire la primera piedra... tampoco yo te condeno, vete y no peques más"* (Jn 8,7-11). ¿Qué clase de justicia es ésa? ¡Y encima desafiando la Ley!

–Un estafador, pequeño y malencarado, escucha: *"Hoy tengo que hospedarme en tu casa"* (Lc 19,5). ¡Pero, hombre, si a este tipo había que cortarle las manos como mínimo! ¿Cómo se puede confraternizar con los injustos?

–Un *"hijo fiel"* espera justicia y se encuentra con agasajos al *"hermano sinvergüenza y rebelde"* (Lc 15,11). ¿Dónde queda la justicia, la retribución del delito?

–Sigo leyendo y me encuentro con un recetario de injusticias: *"Al que te abofetee en la mejilla derecha, preséntale también la otra"* (Mt 5,39), *"Amad a vuestros enemigos"* (Mt 5,44), *"Él es bueno con los desagradecidos y con los malvados"* (Lc 6,35), *"No cortéis la cizaña"* (Mt 13,28). Y así una tras otra. ¿Dónde está la justicia infinita? ¿Quién nos vengará de los opresores?

–Llego al final de mis lecturas y ya es el colmo. Unos torturadores y asesinos escuchan de su propia víctima inocente esta durísima sentencia: *"Padre perdónalos porque no saben lo que hacen"* (Lc 23,34). ¿Dónde está el castigador de malos?

¡No, Dios no es justo! No con la *"justicia punitiva"* y humana que le colgamos. Solo le es aplicable la justicia sinónimo de *"bondad"* y *"buen gobierno"*, tan frecuente en los textos bíblicos.

Cuanto más buscas al Justo, más te topas con el Amor. ¡Definitivamente NO! ¡Dios no castiga, no tiene un lado amable y otro colérico! Somos nosotros los que, al separarnos del amor, nos vamos hundiendo en las *"tinieblas exteriores"* (Mt 22,13).



Lo mismo que, cuando nos alejamos del sol, nos morimos de frío. No es que un sol justiciero nos castigue con la congelación –¡qué absurdo!– somos nosotros los que elegimos alejarnos de nuestro hábitat, de la atmósfera ordenada y limpia del universo, del amor.

¡Qué perversa miopía atribuir las consecuencias de nuestro alejamiento a quien nos ama, nos atrae y nos busca desesperadamente!

Olvidamos con necia frecuencia el principio básico de la libertad: *"A tal decisión, tal consecuencia; a tal camino, tal destino"*. Si todas las opciones llevasen a un mismo punto, la libertad sería un camelo. Los distintos actos tienen consecuencias distintas. No existen actos neutros. O avanzamos hacia el amor (felicidad) o hacia el dolor.

¿Cuándo nos convenceremos que estamos hechos de amor y para el amor? Nacemos libres porque somos hijos de la Libertad absoluta. Es un privilegio, nunca una prueba o una trampa. Por eso nacemos con la brújula incorporada. Nuestra libertad está muy bien arropada por la inteligencia, la energía y el amor. Es un tremendo disparate tirar la brújula.

Cuando despreciamos el amor –don divino por excelencia–, sufrimos o hacemos sufrir. Entonces nos hundimos en la injusticia (consecuencia del desamor). Es como si lanzásemos piedras en nuestra vertical, antes o después nos caerán encima. A veces las consecuencias tardan en llegar. Eso puede convertirnos en vividores imprudentes, incluso en alimañas inhumanas.



La justicia es la fuerza gravitatoria que nos mantiene unidos al Amor. Nuestra libertad puede desafiar esa fuerza y separarse. Cuanto más lejos y más tiempo permanezcamos en el vuelo errático, más dolorosa y difícil será la vuelta a la órbita.

Pero, sea en esta vida o en la otra, con más o menos esfuerzo según el grado de ruptura, todos volveremos al centro de gravedad de la creación, al cenit de la humanidad, al punto omega, al Amor Creador.

No existe un Dios colérico, ni vengador, ni castigador. Ni, por supuesto, un sheriff vigilante. Esas son figuraciones antropomórficas y metafóricas de unas u otras épocas. Somos nosotros los que bajamos a la cólera, la venganza, la desgracia o el suicidio moral.

Solo existe un Dios Amor que nos llama con total gratuidad e infinita dulzura. Podemos oír su llamada o fugarnos tras las baratijas.

Cuando –consciente o inconscientemente– nos fugamos, sufrimos las consecuencias. Es la historia del hijo pródigo. Lo dice la sabiduría popular: *"en el pecado está la penitencia"*. Pecado es todo desprecio del amor. La penitencia es la justicia, siempre incorporada al desamor como consecuencia.

Unos la sufren en esta vida. Otros la sufrirán en la otra cuando, despojados de la opacidad de la carne, vean que



Cuando –consciente o inconscientemente– nos fugamos, sufrimos las consecuencias. Es la historia del hijo pródigo. Lo dice la sabiduría popular: *"en el pecado está la penitencia"*. Pecado es todo desprecio del amor. La penitencia es la justicia, siempre incorporada al desamor como consecuencia.

Dios es amor, nada más que amor. Sufrirán mucho al verse lejos de ese Dios (las *"tinieblas exteriores"* del evangelio).

La justicia es el resultado de acercarse o alejarse del Amor. Así de simple. ♦

Notas

[1] Juan de la Cruz, Cántico Espiritual, v. 55.

[2] Anthony de Mello, *"La mirada de Jesús"* en **El canto del pájaro**, Pág. 148.



Cada 12 de junio se celebra en todo el mundo el **Día Mundial contra el Trabajo Infantil**, que fue proclamado en 2002 por la Organización Internacional del Trabajo para concentrar la atención en el problema que supone en todo el mundo el trabajo infantil e intentar erradicarlo.

Cada año en la campaña del **Día Mundial contra el Trabajo Infantil** participan y trabajan juntos gobiernos, organizaciones, escuelas, trabajadores, empresarios y la sociedad civil en general.

Hay algunas cifras muy preocupantes. En todo el mundo se estima que 168 millones de niños de entre 5 y 17 años están ocupados en la producción económica. Muchos de ellos en situación peligrosa. La mayoría se concentra en África, donde 1 de cada 5 niños está en esta situación. Muchos de estos niños no van a la escuela, no tienen tiempo para jugar y están mal alimentados. Se les niega la oportunidad de ser niños.

diainternacionalde.com.